

ral del Virreynato de
 Perseimientos Siguiendo
 JORGE Colchagua: Quilla
 y Alameda. Año de 1778

RODRIGUEZ

Solares.

Parbules.

7 0 7 2 6	6 0 0 1 1
3 0 2 2 1	2 0 4 5 7
2 0 2 1 1	7 0 3 2 0
4 0 7 3 0	7 0 2 5 3
1 0 9 2 6	1 0 4 6 0
5 6 0 8 2	4 0 4 1 3
7 0 0 7 8	2 0 8 0 7
2 0 6 7 0	2 0 7 8 0
0 0 1 6 6	2 0 5 7 2
4 0 6 6 1	3 2 7 4 8

21316

Suma de
 ñoles.

12088

EN EL SIGLO XVIII

6266

CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION EN UNA REGION MINERO - AGRICOLA DE CHILE

2 0 0 0 3	1 0 0 2 3
0 0 7 4 5	0 0 6 2 5
0 0 0 5 2	0 0 2 6 6
0 0 2 4 4	0 0 1 5 1
0 0 3 0 4	0 0 3 1 3
0 0 0 8 2	0 0 1 0 0
2 0 2 0 7	1 0 5 8 6
0 0 2 0 6	0 0 2 5 3

Suma de
 tizos.

J O R G E P I N T O R O D R I G U E Z

LA POBLACION DEL NORTE CHICO EN EL SIGLO XVIII.

**Crecimiento y distribución en una región
minero - agrícola de Chile**

L A S E R E N A

1 9 8 0

A JORGE Y RAQUEL, MIS PADRES, CON CARÍÑO Y GRATITUD

Las ordenanzas Generales	31
La destrucción de los monumentos	33
QUINTO TERCERO. UN PERÍODO DE CRECIMIENTO LENTO. 1700 - 1744.	
Las crisis agrarias y los brotes epidémicos, factores del crecimiento	37
El desarrollo de la agricultura y el comercio interior	39
Las ordenanzas de la Real Audiencia de Lima	41
QUINTO CUARTO. UN PERÍODO DE CRECIMIENTO ACCELERADO. 1744 - 1800.	

30173

Copyright Jorge Pinto Rodríguez

Inscrito en el Registro de Propiedad Intelectual bajo el N° 49.346

A JORGE Y RAQUEL
MIS PADRES,
CON CARINO Y GRATITUD

La presente edición es propiedad de la Sociedad de Explotación Minera El Sauce de Andacollo, la que cede todos sus derechos al autor.

Talleres Gráficos U. del Norte - Coquimbo.
Impreso en Chile — Printed in Chile.
Coquimbo, 1980.

INDICE

	Págs.
INDICE	5
ABREVIATURAS	9
INTRODUCCION	11
CAPITULO PRIMERO. EL NORTE CHICO. CORREGIMIENTOS Y CURATOS.	
1. El Norte Chico. Un desarrollo histórico particular.	19
2. Corregimientos y curatos. Las singularidades de cada uno.	20
CAPITULO SEGUNDO. LA EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL SIGLO XVIII.	
1. Las estimaciones Generales	31
2. La determinación de los momentos	33
CAPITULO TERCERO. UN PERIODO DE CRECIMIENTO LENTO. 1700 - 1744.	
1. Las crisis agrarias y los brotes epidémicos, factores retardatarios del crecimiento	37
2. El desarrollo de la minería aurífera y sus efectos en el crecimiento de la población	39
3. Las particularidades del primer momento	43
CAPITULO CUARTO. UN PERIODO DE CRECIMIENTO ACELERADO. 1744 - 1766.	
1. Los factores determinantes. El auge de la minería cuprífera	

y la recuperación de la agricultura. El caso del corregimiento de Coquimbo	47
2. Copiapó. Un corregimiento que siguió apoyando su crecimiento en el desarrollo de la minería aurífera	53
3. El comportamiento de la población en una zona fronteriza: el corregimiento de Quillota	55
4. Las singularidades del momento	56

CAPITULO QUINTO. UN PERIODO DE CONTRACCION. 1766 - 1778.

1. El corregimiento de Coquimbo. Las singularidades y los factores de una crisis coyuntural	62
2. El auge de la minería argentífera y el desarrollo de la minería cuprífera, factores determinantes en el crecimiento de la población de Copiapó	69
3. El corregimiento de Quillota. El crecimiento de la población en una zona diferente	73
4. Un resumen del período	79

CAPITULO SEXTO. EL CRECIMIENTO SE RECUPERA. 1778 - 1813.

1. El corregimiento de Coquimbo. El crecimiento de la población en un período de consolidación y expansión de una estructura económica	85
2. Las particularidades del crecimiento en el corregimiento de Copiapó	88
3. El corregimiento de Quillota. La estabilización de una tasa de crecimiento	92
4. Una síntesis del período	93

CAPITULO SEPTIMO. EL CRECIMIENTO SE ACELERA. 1813 - 1835.

1. El corregimiento de Copiapó. Un crecimiento que se apoya en las buenas perspectivas que seguía ofreciendo el valle de Huasco	103
---	-----

2. El corregimiento de Coquimbo. La proyección de las perspectivas favorables del período anterior	105
3. El corregimiento de Quillota	109
4. Una síntesis del período	109
CONCLUSIONES. CRECIMIENTO, DESARROLLO ECONOMICO, EPIDEMIAS Y CRISIS DE SUBSISTENCIAS.	115
APENDICE 1. FUENTES PARA LAS SERIES DE POBLACION . . .	127
APENDICE 2. SERIES DE POBLACION DE CURATOS Y CORREGIMIENTOS	131
APENDICE 3. SERIES DE BAUTISMOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS	134
APENDICE 4. LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES	158
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA GENERAL	167

A B R E V I A T U R A S

ANS, FA.	Archivo Nacional de Santiago. Fondo Antiguo.
ANS, EYZAGUIRRE	Archivo Nacional de Santiago. Fondo Eyzaguirre.
ANS, GM.	Archivo Nacional de Santiago. Fondo Gay Morla Vicuña.
ANS, FHV.G.	Archivo Nacional de Santiago. Fondo Hidrográfico Vidal Gormaz.
ANS, FV.	Archivo Nacional de Santiago. Fondos Varios.
ANS, NC.	Archivo Nacional de Santiago. Notariales de Copiapó.
ANS, RA.	Archivo Nacional de Santiago. Real Audiencia.
ANS, TM.	Archivo Nacional de Santiago. Tribunal de Minería.
BN, MM.	Biblioteca Nacional de Santiago. Manuscritos Medina.
AMS, DCS.	Archivo del Museo Arqueológico de La Serena. Documentos del Cabildo de La Serena.
AMS, DMV.	Archivo del Museo Arqueológico de La Serena. Documentos Municipales Varios.

AGI, ACH.	Archivo General de Indias de Sevilla. Sección Audiencia de Chile.
AGI, LIMA.	Archivo General de Indias de Sevilla. Sección Audiencia de Lima.
MB, SM.	Museo Británico de Londres. Sección Manuscritos.
CDHRAAS.	Colección de Documentos Históricos Recopilados del Archivo del Arzobispado de Santiago.
BACH.	Boletín de la Academia Chilena de la Historia.
RCHHG.	Revista Chilena de Historia y Geografía.
CHDHN.	Colección de Historiadores y Documentos Relativos a la Historia Nacional.

INTRODUCCION

Varios trabajos, la mayoría publicados en estas dos últimas décadas, han dirigido su atención al estudio de la población chilena en el siglo XVIII. Sin embargo, no ha existido entre los interesados en esta materia, acuerdo en torno a los problemas relativos al tratamiento de las fuentes, a los métodos y a los objetivos. Como ha escrito un reciente estudioso, las investigaciones sobre la población chilena se han visto frustradas, durante algún tiempo, por las dificultades que ofrecen las fuentes y por los métodos rudimentarios que se han empleado (1).

A pesar de todo, como reconoce el propio autor que acabamos de citar, se han logrado progresos. En este sentido, una mención especial merecen los trabajos de Marcelo Carmagnani y René Salinas. El primero logró reconstituir una serie de población del siglo XVIII para todo el país, y, el segundo, ha publicado dos excelentes trabajos sobre la población de Valparaíso, también del siglo XVIII, utilizando padrones generales y registros de los Archivos Parroquiales (2). Además, la Universidad de Concepción logró formar, a fines de la década del 60, un equipo de investigadores cuyos aportes permiten disponer de algunos estudios relativos a las fuentes, que facilitan el trabajo de futuros investigadores (3). Con más modestia, la Universidad de Chile, Sede La Serena, ha estado también interesada en el tratamiento de los Archivos Parroquiales de la región. Un primer aporte, publicado en 1976, orientado a ordenar los datos del Primer Libro de Entierros de la Parroquia de Limarí, entrega una recopilación de fuentes primarias de real valor (4).

Dos recientes trabajos sobre la política de poblaciones en el siglo XVIII y la historia urbana del Chile Colonial, deben considerarse también como aportes novedosos. A pesar de que en ninguno de ellos se centró la preocupación en torno al problema de la población, proporcionan antecedentes sobre la materia, desde los distintos ángulos que tomaron sus autores para tratar los temas que les interesaban (5).

El estudio que el lector tiene en sus manos no escapa a las deficiencias y debilidades que cualquier experto en demografía podría detectar en algunos trabajos previos. En realidad, el enorme esfuerzo que representa la tarea destinada a rescatar los datos y a organizar la información impide, por el momento, avanzar más decididamente en otros terrenos, sobre todo cuando se pretende extender el estudio a un área territorial más amplia.

Utilizando todas las fuentes conocidas, nuestro trabajo se orientó, en primer lugar, a reconstituir una serie de población para el Norte Chico en el siglo XVIII. Empleando los métodos de extrapolación que se utilizan en casi todos los estudios de este tipo, logramos al fin reconstituir una serie que entregaba no sólo las cifras de la población de todo el Norte Chico, sino también de unidades más pequeñas.

Tuvimos, así, las series de población de cada uno de los corregimientos del Norte Chico y las de sus respectivos curatos. El término curato, que se confunde a veces con el de doctrina o parroquia, corresponde al territorio sujeto a la administración espiritual de un cura o párroco. En el caso del Norte Chico, se trataba de extensas áreas cuyos pobladores debían acudir a un mismo párroco para cumplir con las obligaciones que les imponía la Iglesia.

Reconstituídas estas series, nos propusimos, en segundo lugar, levantar las series de registros vitales, empleando las informaciones que se conservan en los Archivos Parroquiales. En una primera instancia, nos pareció que los registros parroquiales enriquecían extraordinariamente el trabajo. Lamentablemente, aportan menos. Hemos logrado confeccionar las series de bautismos, matrimonios y entierros de casi todos los curatos de la zona. Su contribución al estudio del crecimiento de la población está, sin embargo, limitada por sus deficiencias, en especial la de los libros de entierros, cuyos registros abarcan, al parecer, un porcentaje muy bajo de defunciones. Hemos incluido en el Apéndice Nº 3 todas las series reconstituídas. El lector podrá comprobar lo difícil que resulta calcular tasas de crecimiento vegetativo, tasas de natalidad, tasas de mortalidad y otros fenómenos que hoy preocupa a los demógrafos. No queremos decir que los materiales que se conservan en los Archivos Parroquiales carezcan de validez. Por el contrario, son fuentes demográficas de primer orden, pero, su tratamiento requiere de un esfuerzo y una preparación superior a la de un historiador (6).

Con los materiales reunidos estábamos, pues, en condiciones de intentar un estudio del crecimiento y la redistribución de la población del Norte Chico en el siglo XVIII. En este punto, nos pareció que nuestro esfuerzo resultaba más provechoso, si complementábamos la información que habíamos reunido con los estudios que otros investigadores habían hecho sobre el Norte Chico y con los materiales cualitativos que nosotros mismos habíamos recogido en los diferentes Archivos que habíamos consultado.

En este sentido, nuestro estudio abandona, muchas veces, los problemas puramente demográficos, para extenderse en consideraciones que más tienen que ver con la historia económica y social de la región. Es decir, desde el microcosmos de la población intentamos aproximarnos al macrocosmos de la historia regional.

El crecimiento de la población del Norte Chico en el siglo XVIII fue acelerado. Es muy probable que, en determinados momentos, no haya alcanzado la magnitud que muestran nuestras cifras. Los procedimientos empleados para la reconstitución de las series, no aseguran su plena validez, pero, es muy probable también que muestren con mucha aproximación, la tendencia general que siguió la evolución de la población. Precisamente por esto, nuestro interés se orientó a trabajar con la tendencia de la población, más que con las cifras absolutas.

Desde este punto de vista, parece definitivamente cierto que en el siglo XVIII se habían superado en el país los factores retardatarios que habían frenado el crecimiento en los siglos anteriores, dando origen a una nueva época, caracterizada por la fuerte expansión de la población.

El siglo se inició con una moderada tendencia al crecimiento. La serie que hemos logrado reconstituír impide precisar con exactitud la fecha en que concluyó este período. Los datos recogidos nos han obligado a extenderlo hasta 1744, momento en que se inició una brusca aceleración que concluyó hacia 1759 ó 1766. A partir de este último año y hasta 1778 el crecimiento experimentó una contracción que afectó con singular fuerza al corregimiento de Coquimbo; pero, en los años siguientes, el crecimiento se volvió a acelerar, sobre todo a partir de 1813.

Es indudable que en la determinación de los momentos señalados en el párrafo anterior, jugaron un papel importante las fuentes reunidas, sobre cuya base se pudieron reconstituír las series de población de los curatos, corregimientos y de todo el Norte Chico. En alguna medida, se puede pensar que los momentos aparecen impuestos por la frecuencia de los datos. Aunque así haya sido, el coitejo de las series de población con otro tipo de información, cuantitativa y cualitativa, proveniente de Archivos y de estudios monográficos, nos permite afirmar que los momentos que aparecen impuestos por las series levantadas, parecen corresponder a la realidad, por lo menos desde el punto de vista de la tendencia general. En el fondo, se trata de un problema que sólo se podrá resolver cuando la recuperación de los datos permita confeccionar una serie con intervalos más breves y regulares.

Las observaciones formuladas en torno a la redistribución interna de la población muestran, por otra parte, que el desarrollo económico jugó un papel determinante en este fenómeno. En realidad, el Norte Chico constituyó una región diferente a las otras regiones que existieron en el Chile Colonial. Su economía se caracterizó por la estrecha relación que existió entre la minería y la agricultura. Al promediar el siglo XVIII esta economía conoció una fuerte presión exterior sobre su producción minera, particularmente sobre el cobre. A partir de ese momento, tuvo que reacondicionar su estructura interna. La particular evolución de la población de cada una de las microregiones que estudiamos en detalle en los diferentes capítulos de este trabajo, nos ha permitido seguir, más o menos de cerca, este reacondicionamiento, sobre todo en el corregimiento de Coquimbo.

Se puede sostener que, al interior de la región, existían cuatro tipos de unidades territoriales más pequeñas: las microregiones urbanas, las microregiones mineras, las microregiones agrícolas y las microregiones minero-agrícolas. De las cuatro, la más atrayentes para la población parecieron ser las últimas. Eran las que ofrecían mejores perspectivas a una población caracterizada por una fuerte movilidad territorial y laboral. Con todo, hubo áreas mineras que lograron, en determinados momentos, notables progresos, sobre todo al finalizar el siglo XVIII, cuando la región logró crear condiciones adecuadas para el abastecimiento de los distritos apartados de los centros de abastecimiento. Se trató de desarrollos ocasionales provocados por el descubrimiento de un yacimiento minero de cierta consideración. Agotados los minerales, la población que había acudido a ellos retornaba a las haciendas vecinas, a trabajar en una actividad que, aunque les ofre-

cía menores perspectivas económicas (salarios más bajos), les brinda mejores perspectivas de vida. Es indudable que los problemas que afectaron a la minería regional (altos costos, escasez de agua, falta de capitales, falta de peritos entendidos en la materia y escasez, a veces, de mano de obra), conspiraron en contra de un desarrollo más favorable de esta actividad, impidiendo que los centros mineros se constituyeran en polos de atracción para la población, de más larga duración. La mayoría fueron efímeros. De todas maneras, la presencia de ellos debió favorecer a la agricultura regional. Convertidos en mercados interiores, alentaron la producción agropecuaria, favoreciendo a las microregiones donde se podía practicar la agricultura. Contribuían así, a que estas últimas conservaran, en épocas de progreso de la minería, ciertos rasgos atractivos.

Dos aspectos colaterales que se derivan de nuestro estudio merecen destacarse. Ambos constituyen una primera aproximación al problema.

El primero tiene relación al carácter fronterizo que tuvo el área sur del Norte Chico. Hasta ahora se ha supuesto que toda la región recibió a lo largo del siglo XVIII una poderosa corriente inmigratoria proveniente del Valle Central, atraída por las perspectivas que ofrecía su minería.

Sin negar la presencia de esta corriente, nos parece que se localizó más bien, en el sur del Norte Chico, donde se desarrolló un tipo especial de región fronteriza, uno de cuyos indicadores estaría, precisamente, en la fuerte movilidad de la población que apuntábamos recién. Ubicada en medio de dos áreas económicamente diferentes y estructuradas ya en el último siglo colonial, el corregimiento de Quillota tuvo características particulares que convendría analizar con mayor profundidad en otro trabajo.

El segundo se refiere a la presencia de una crisis coyuntural que afectó al Norte Chico entre 1765 y 1778. Hacen falta en Chile investigaciones que apunten al estudio de las crisis en la sociedad colonial. Por la documentación que hemos revisado, no nos queda la menor duda que la zona que conocemos con el nombre de Valle Central, experimentó una fuerte crisis entre 1755 y 1765. Los estudios de Demetrio Ramos sobre el pensamiento económico del gobernador Amat y la fuerte polémica entre los agricultores chilenos y navieros peruanos al promediar el siglo XVIII, insinúan la presencia de serios problemas en la economía chilena;

pero, poco se ha avanzado en el estudio de esta materia.

En el Norte Chico hemos podido detectar otra crisis coyuntural entre 1765 y 1778. Se trató de una crisis muy compleja que afectó con singular fuerza al corregimiento de Coquimbo y cuyos antecedentes y curso apenas hemos podido seguir con la documentación que manejamos.

Instituciones y personas han hecho posible la elaboración de este trabajo. En primer lugar, queremos agradecer al Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso y a la Comisión de Investigación Científica de la Universidad de Chile, la ayuda que nos prestaron durante los años 1971, 1972 y 1973. Queremos agradecer, también, al Servicio Mundial de Universidades y al Departamento de Historia de la Universidad de Southampton, Inglaterra, la oportunidad que nos brindaron durante los años 1975, 1976 y 1977 para avanzar en nuestras investigaciones. El Arzobispado de La Serena y cada uno de los párrocos de la zona que estudiamos nos ofrecieron, además, una colaboración que agradecemos muy sinceramente. De una u otra forma, hemos recibido una valiosa ayuda de los profesores señores Mario Góngora, Sergio Villalobos, Alejandro Soto y Frank Colson. En La Serena, los colegas de la Universidad de Chile, Jorge Zúñiga Ide, Hernán Cortés Olivares y Mario Caroca Lazo, nos formularon interesantes observaciones que contribuyeron a enriquecer varios aspectos del trabajo. A ninguno les cabe, en todo caso, responsabilidad alguna por las debilidades que ofrece este estudio. Debo, por último, agradecer a Julia, mi esposa, su paciente colaboración en la revisión de los Archivos Parroquiales, en la confección de los cuadros estadísticos y en la corrección de los originales.

La Serena, invierno de 1979.

NOTAS

- (1) MacCaa, Robert. *Chilean social and demographic history: sources, issues, and methods*. *Latin American Research Review*, vol. XXIII, Nº 12, 1978, pág. 104.
- (2) Carmagnani, Marcelo. *Colonial Latin American Demography: Growth of Chilean Population, 1700-1830*, *Journal of Social History*, Nº 1. (Berkeley, 1967), págs. 179-191; y, Salinas, René. *La Población de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XVIII* (Valparaíso, 1970); y, *Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso, 1680-1830*. *Revista Historia*, Nº 10 (Santiago, 1971), págs. 177-204.
- (3) Contreras, J. y otros. *Fuentes para un estudio de demografía histórica de Chile en el siglo XVIII*. (Concepción, 1971). Sobre el problema de las fuentes se han publicado en Chile varios trabajos, entre los cuales conviene mencionar los siguientes: Cuadra, Guillermo de la. *Censo de la Capitanía General de Chile en 1777*. BACH, Nº 12 (Santiago, 1940), págs. 85-132. Lira Montt, Luis. *Padrones del Reino de Chile existentes en el Archivo de Indias*. *Revista de Estudios Históricos*, Nº 13, (Santiago, 1965), págs. 85-88. Draz Vial, Raúl. *Situación de los Libros Parroquiales*. *Revista de Estudios Históricos*. Nº 10. (Santiago, 1966), págs. 109-122. Carmagnani, M. y Klein, H. *Demografía Histórica. La población del Obispado de Santiago, 1777-1778*. BACH, Nº 72. (Santiago, 1965), págs. 54-74. Mellafe, Roldando. *Reseña de la Historia Censal del país*. En *XII Censo de Población y I de Vivienda*, Tomo I (Santiago, 1956), págs. 1-56. Salinas, René. *Fuentes para el estudio de la demografía histórica en el Norte Chico chileno (1600-1854)*. *Latin American Research Review*, vol. XII, Nº 2, 1978, págs. 98-103.
- (4) Campos, Dagoberto y otros. *La doctrinal del Limarí*. San Antonio del Mar Barraza. *Estudio Histórico - Social*. (La Serena, 1976). Dos trabajos más que han tenido su origen en investigaciones propiciadas por esta sede regional merecen también citarse como aportes novedosos. Véase, Zúñiga, Jorge. *La población indígena del valle de Elqui (Chile) en el siglo XVII*. *Estudio de Demografía Histórica*; y, Caroca, Mario. *Estudio etnolingüístico y protohistórico preliminar en el primer libro de bautismos del curato de Elqui (1666-1682)*. Ambos fueron presentados al V Congreso Arqueológico de Argentina, San Juan, 1978. Respecto de la población del Norte Chico, conviene recordar, además, el trabajo de Carlos Keller, *El Norte Chico en la época de la formación de la República*. RCHHG., Nº 123. (Santiago, 1954-1955), págs. 15-49. Utilizando los Empadronamientos de 1777-1778 y los Censos de 1813 y 1830 - 1835, Keller formuló interesantes apreciaciones sobre la población de esta zona en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del XIX.
- (5) Lorenzo, Santiago y Urbina, Rodolfo. *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*. (Quillota, 1978); y, Guarda, Gabriel. *Historia Urbana del Reino de Chile*. (Santiago, 1978). Este último trabajo tiene, además, el mérito de ofrecer una amplia bibliografía relativa a los estudios demográficos que se han hecho en Chile.
- (6) Desde hace unos 30 años, los Archivos Parroquiales han despertado un enorme interés entre los historiadores. Han sido varios los trabajos que se han publicado en América Latina y en Europa respecto de este tipo de fuente. Sin embargo, nos queda la impresión que todas las apreciaciones que se han formulado, corresponden a experiencias que se han derivado de la consulta parcial de sus libros o del estudio de uno o dos Archivos. No se ha intentado un análisis más objetivo de un conjunto de Archivos Parroquiales y del papel que juegan en la solución de algunos problemas de carácter demográfico y social.

CAPITULO PRIMERO

EL NORTE CHICO. CORREGIMIENTOS Y CURATOS.

1. El Norte Chico, un desarrollo histórico particular.

El Norte Chico, cuyo territorio correspondía a la parte norte de la llamada Capitanía General del Reino de Chile, inició desde muy temprano un desarrollo histórico diferente al de las otras regiones del país.

Su ocupación fue relativamente fácil. Aunque los españoles no encontraron aquí la tenaz resistencia que ofrecieron los araucanos al sur de Concepción, carecía de una población indígena abundante y de riquezas espectaculares. Esto explica la falta de interés de los primeros gobernadores por una región que terminó convirtiéndose en zona de tránsito hacia el Perú. En medio de un cierto aislamiento, se moldeó una sociedad en la que también tuvo alguna influencia su geografía física. Se trata de una región cuyo elemento más notable son los continuos cordones montañosos que la surcan desde los Andes hasta el Pacífico, guardando en sus entrañas algunas riquezas metálicas y encerrando fértiles valles que, a la llegada de los españoles, mantenían una población calculada en veinte mil habitantes (1). La Serena, ciudad fundada en la costa, casi en el centro de la región, se constituyó en un punto aglutinador de la zona.

Según estudios recientes, la economía regional experimentó en el período colonial sucesivas transformaciones. Desde el siglo XVI hasta promediar el XVII, se habría caracterizado por el predominio de la minería y de la ganadería. En los años siguientes, la agricultura, especialmente el cultivo del trigo, reemplazó a la ganadería, pero, a partir de 1720, la minería terminó imponiéndose como la actividad más relevante, supeditando a la agricultura y a la ganadería a sus propias necesidades (2). El éxito de la fruticultura, favorecida por un clima de inviernos templados y poco lluviosos y veranos largos y cálidos, derivó en la fabricación de subproductos, de los cuales los más importantes fueron el vino y el aguardiente. La excelente calidad de sus viñas llevó a algunas personas a pensar en exportaciones de este tipo a otras regiones del continente. A pesar de la existencia de una

pequeña corriente hacia el Perú, los proyectos no perdieron nunca su calidad de tales, de modo que la región debió afirmar su desarrollo en la minería, particularmente en la relacionada con la explotación del oro y del cobre.

La creciente importancia de esta última y su dominio como actividad básica en el siglo XVIII debe entenderse, además, como una transformación ineludible en el proceso histórico general del país. Chile, país pobre y dependiente, debió buscar en su producción minera un elemento estabilizador de su balanza de pagos, provocando una expansión de la minería en aquellas zonas que disponían de este tipo de riqueza (3).

2. Corregimientos y curatos. Las singularidades de cada uno.

El Norte Chico se dividió en la Colonia en tres corregimientos: Copiapó, Coquimbo y Quillota (4). Aunque los tres constituyeron una unidad territorial, cada uno conservó rasgos distintivos.

El corregimiento de Copiapó se extendía desde Paposo, por el norte, hasta el paraje llamado Quebrada del Negro, por el sur. A pesar que un documento de 1744 precisó sus límites en los grados 24 y 29 latitud sur, Paposo no quedaba sino en el paralelo 25 (5). De este a oeste cubría una franja que iba desde el macizo andino hasta el Océano Pacífico, encerrando en su interior una superficie aproximada de 89 mil kilómetros cuadrados.

A mediados del siglo XVIII su territorio fue descrito como árido y lleno de quebradas. Se decía que disponía de poco pasto, "mala y escasa agua" y que carecía de ganado mayor y menor. Se reconocía, en cambio, que habían 32 estacas minas, de las cuales las más importantes eran de oro. Sin embargo, la falta de población y de medios de transportes (ganados), impedía canalizar su explotación por senderos más productivos. El corregimiento producía, además, algunos trigos, unas dos mil arrobas de vino y brea que se exportaba a Lima por el puerto de Coquimbo. El corregidor residía en el valle de Copiapó, el más fértil y el más poblado de la zona (6). Por esos años, el gobernador Manso de Velasco determinó fundar allí la villa de San Francisco de la Selva de Copiapó, tarea que encomendó en Santiago a Francisco Cortés Cartavio, el 12 de Agosto de 1744 (7).

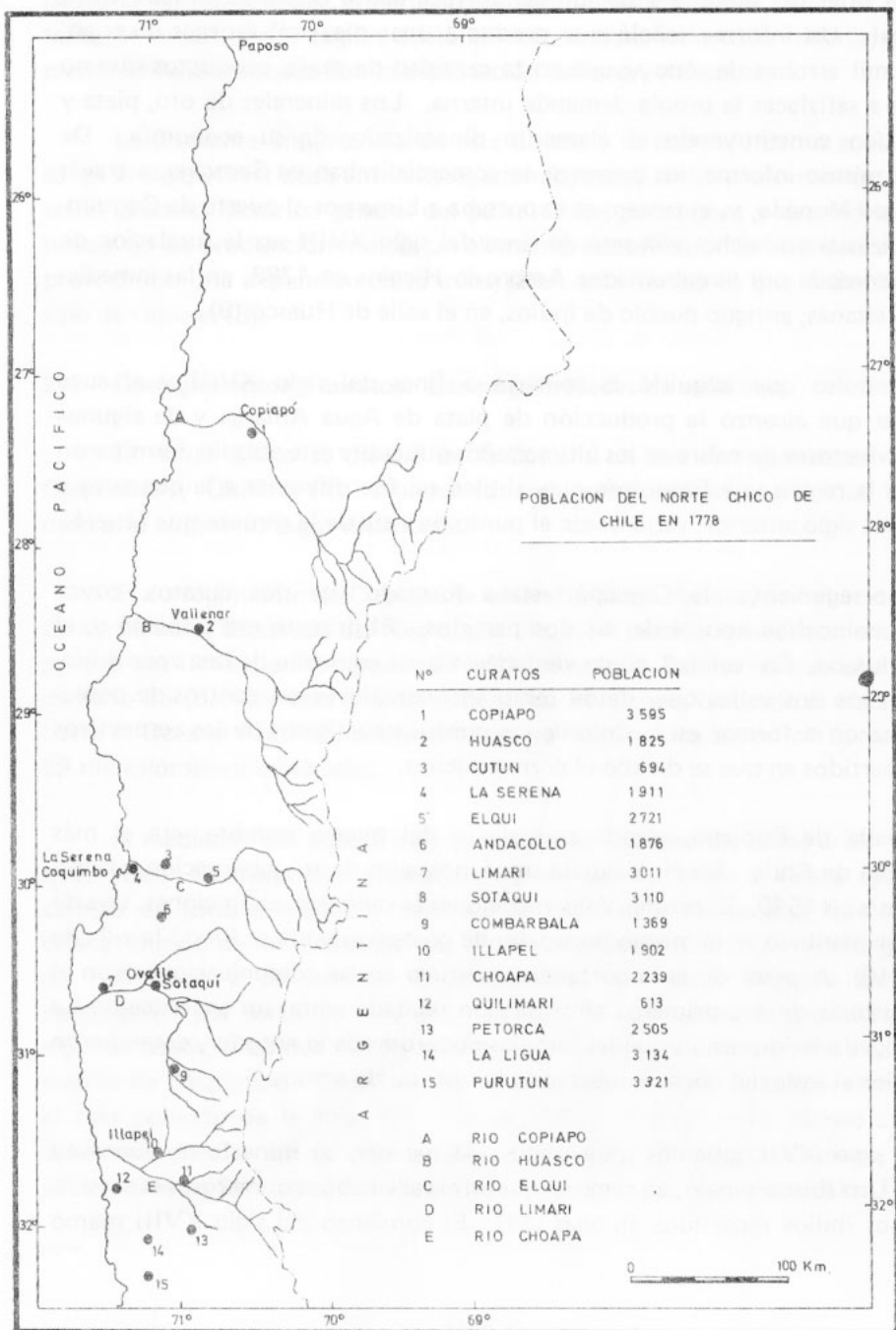
Hacia fines del siglo, la situación del corregimiento no había variado en lo fundamental. Un informe señaló que producía unas diez mil fanegas de trigo, unas siete mil arrobas de vino y una corta cantidad de maíz, productos que no alcanzaban a satisfacer la propia demanda interna. Los minerales de oro, plata y cobre seguían constituyendo el elemento dinamizador de su economía. De acuerdo al mismo informe, los primeros se comercializaban en Santiago, a través de la Casa de Moneda, y, el tercero se exportaba a Lima por el puerto de Coquimbo (8). Quizás si un hecho relevante de fines del siglo XVIII sea la fundación de Vallenar, acordada por el gobernador Ambrosio Higgins en 1788, en las inmediaciones de Paitanás, antiguo pueblo de indios, en el valle de Huasco (9).

El impulso que adquirió la minería a fines del siglo XVIII y el auge espectacular que alcanzó la producción de plata de Agua Amarga y de algunos centros productores de cobre en los últimos años que cubre este estudio, terminaron por darle a la región una fisonomía que, si bien no fue diferente a la que tuvo a mediados del siglo anterior, varió desde el punto de vista de la riqueza que generó.

El corregimiento de Copiapó estaba formado por dos curatos, cuyos territorios coincidían con el de sus dos partidos. El primero era Copiapó y, el segundo, Huasco. En realidad, como verdaderos oasis en medio de una zona árida, sobrevivían los dos valles que, desde temprano constituyeron centros de población. Ambos pasaron a formar en la Colonia los puntos neurálgicos de los respectivos curatos y partidos en que se dividió el corregimiento.

El valle de Copiapó, regado por el río del mismo nombre, era el más septentrional de Chile. En él, Valdivia tomó posesión de su gobernación cuando arribó al país en 1540. El propio Valdivia dejó en el valle dos guarniciones, una de las cuales se mantuvo en el mismo punto donde posteriormente se fundó la villa de Copiapó (10). A pesar de la importancia que tuvo en las comunicaciones con el Perú, la historia de sus primeros años ha sido relatada como un apéndice de La Serena. Queda la impresión que las familias poderosas de la anterior, extendieron sus dominios al valle del norte, conectando la historia de ambos.

Del siglo XVII sabemos muy poco. Al parecer, su minería no fue muy próspera. Un Obispo señaló, en cambio, que en el valle habían numerosas estancias, con muchos indios repartidos en ellas (11). El comienzo del siglo XVIII marcó



POBLACION DEL NORTE CHICO DE CHILE EN 1778

Nº	CURATOS	POBLACION
1	COPIAPO	3 595
2	HUASCO	1 825
3	CUTUN	694
4	LA SERENA	1 911
5	ELQUI	2 721
6	ANDACOLLO	1 876
7	LIMARI	3 011
8	SOTAQUI	3 110
9	COMBARBALA	1 369
10	ILLAPEL	1 902
11	CHOAPA	2 239
12	QUILIMARI	613
13	PETORCA	2 505
14	LA LIGUA	3 134
15	PURUTUN	3 321

- A RIO COPIAPO
- B RIO HUASCO
- C RIO ELQUI
- D RIO LIMARI
- E RIO CHOAPA

0 100 Km.

también el principio de su auge. Se ha escrito que en 1707 se descubrieron en sus alrededores importantes vetas de oro, hecho que repercutió en los progresos de la zona. Se supone que, hacia esos años, en las vecindades del futuro asiento de la villa vivía una población cercana a los 900 habitantes (12). El curato abarcaba, en todo caso, un territorio más amplio, comprendiendo la zona de la costa en un diámetro que se extendía desde Paposo hasta el Totoral, justamente donde está hoy el límite de las provincias de Atacama y Coquimbo (13). En el curso de los siglos XVIII y XIX fue, precisamente la minería, el hilo conductor de su desarrollo.

El valle de Huasco, casi 150 kilómetros al sur de Copiapó, constituía el segundo núcleo poblacional del corregimiento. Aunque al finalizar el período colonial, el valle alcanzó notables progresos debido al auge de su minería cuprífera y al espectacular descubrimiento de Agua Amarga, sus características y su historia fueron muy parecidas al valle de Copiapó (14).

El corregimiento de Coquimbo limitaba al norte con el de Copiapó en el grado 29 y se extendía, por el sur, hasta el valle de Canela, casi en el grado 31 y medio. El Pacífico y la Cordillera constituían sus límites naturales al occidente y al oriente, respectivamente. Su territorio abarcaba una superficie aproximada de 33 mil kilómetros cuadrados.

Hacia 1744 se le describió como un territorio formado por numerosos valles, al abrigo de los cuales vivían sus pobladores esparcidos y sin formar pueblos, dedicados al cultivo del trigo y de la vid. La producción del primero se calculó en unas 15 ó 16 mil fanegas, en tanto que de las viñas se obtenían unas 16 ó 20 mil arrobas de vino. El corregimiento, que no abundaba en ganados, tenía en cambio numerosos asientos mineros, por los cuales deambulaba la población sin formar poblados estables y sin ejercer oficios definitivos. Este fue un fenómeno que llamó poderosamente la atención del funcionario que redactó la descripción que estamos utilizando. Sus impresiones las resumió señalando que los habitantes de Coquimbo:

*"son sujetos que tan pronto hacen viajes, rompen minas, se
"alquilan para peones, hacen el servicio de VM en las costas,
"como toman la azada para el cultivo." (15)*

La Serena, ciudad fundada a comienzos de la Conquista, constituía su único núcleo urbano.

Tal descripción coincide, casi exactamente, con la que hizo otro funcionario al comenzar el siglo XIX (16).

Al interior del corregimiento existían siete curatos, cuyos territorios constituían unidades diferentes. De norte a sur, el primero era Cutún. Creado en 1757, se extendía desde el límite con el corregimiento de Copiapó hasta los extramuros de La Serena, abarcando las últimas siete leguas del río Elqui. Era, tal vez, el más vasto de todos. En las riberas del río sus pobladores cultivaban trigos y vides y, en el norte, vivía una pequeña población dedicada al laboreo de las minas.

La ciudad de La Serena constituía el segundo. Fundada en 1544 y repoblada en 1549, luego de haber sido destruida por los indios, conservó una importancia singular en todo el Norte Chico, como centro administrativo que aglutinó, además, a las familias poderosas de la región. A pesar de todo, sus progresos fueron lentos. Hacia 1610 se calculaba que tenía 46 casas y, en 1657, unos mil doscientos habitantes (17). Asolada por terremotos y las temidas visitas de corsarios, su existencia transcurrió en medio de verdaderas zozobras. En todo caso, la importancia que adquirió la minería en los distritos vecinos repercutió, también, en los avances que logró la ciudad en el siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX (18).

Al este de La Serena estaba el curato de Elqui, cuyo territorio abarcaba el valle del mismo nombre, excepto las últimas siete leguas que pertenecían a Cutún. Según un estudio reciente, desde la época precolombina jugó un papel importante como centro de población, papel que conservó en el período posterior a la Conquista (19). Casi todo el valle estaba destinado a la plantación de viñas, actividad que derivó en la producción de vinos y aguardientes, que abastecía a los distritos mineros y que se exportaba a Valparaíso y Lima. Era, pues, la vitivinicultura la actividad principal del curato.

Andacollo, curato que cubría los territorios inmediatos al valle de Elqui, por el sur, presentaba una fisonomía diferente. Enclavado en una franja montañosa más bien árida, basó su desarrollo en la producción minera del asiento de Andacollo y en las cortas cosechas de trigos y vides que se cultivaban en las proximidades

CUADRO Nº 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS
(en cifras absolutas y en porcentajes) Y DENSIDAD EN CADA UNO
(habitantes por kilómetro cuadrado). 1700 - 1835.

AÑOS	COPIAPO			COQUIMBO			QUILLOTA			TOTAL		
	Pob.	Porc.	Dens.	Pob.	Porc.	Dens.	Pob.	Porc.	Dens.	Pob.	Porc.	Dens.
1700	1.852	14.49	0.02	6.405	50.12	0.19	4.523	35.39	0.35	12.780	100	0.09
1744	2.863	17.02	0.03	6.964	41.42	0.21	6.990	41.56	0.55	16.817	100	0.12
1759	3.767	13.38	0.04	13.581	54.22	0.41	7.699	32.30	0.63	25.047	100	0.19
1766	4.241	14.36	0.05	15.003	50.80	0.46	10.291	34.84	0.81	29.535	100	0.22
1778	5.420	16.02	0.06	14.692	43.44	0.45	13.714	40.54	1.07	33.826	100	0.25
1813	14.239	18.18	0.16	32.042	40.91	0.98	32.040	40.91	2.51	78.321	100	0.58
1835	27.783	18.88	0.31	57.332	38.94	1.75	62.071	42.18	4.86	147.186	100	1.09

FUENTES: Ver Apéndice 1.

del río Hurtado. Hacia la costa disponía de una microregión ganadera, que contribuía a satisfacer las necesidades de los distritos mineros.

El curato de Limarí, vecino al anterior, se extendía desde los llanos que están al norte del río Limarí hasta la quebrada de Amolanas, cubriendo hacia el oriente hasta las proximidades del punto que hoy ocupa la ciudad de Ovalle. Sus características diferían de las que hemos apuntado a los anteriores. Se puede decir que en él tendió a equilibrarse la minería, la agricultura y la ganadería, con un leve predominio de la primera. En efecto, la minería floreció alrededor de los minerales de Talca, Amolanas, Tamaya y Punitaqui, permitiéndole al curato competir con la producción aurífera y cuprífera de Andacollo. A orillas del río se cultivaban trigos y vides y algunas legumbres que se comercializaban en La Serena y en los asentos mineros vecinos. En las serranías de la costa se desarrolló una ganadería menor, alentada por las necesidades de los distritos mineros.

Sotaquí, curato que cubría la parte alta del valle del Limarí, participaba de las mismas características del anterior, pero, con un predominio de la agricultura.

Combarbalá, el curato más austral del corregimiento, era esencialmente minero. Igual que Cutún, fue creado en 1757. Las fuentes del siglo XVIII sugieren que era uno de los más pobres de la región, pero, alrededor del asiento de minas de Combarbalá, se desarrolló una actividad interesante que congregó a un cierto número de pobladores. Higgins, quien visitó el paraje en 1788, decidió fundar allí la villa de Combarbalá, que aún sobrevive en el mismo punto fijado por el gobernador.

La parte norte del corregimiento de Quillota cerraba, por el sur, el Norte Chico. Se extendía desde el valle de Canela, al norte del río Choapa, hasta el límite actual de las provincias de Aconcagua y Valparaíso, abarcando una superficie de unos 13 mil kilómetros cuadrados.

Desde el punto de vista económico, esta parte del corregimiento de Quillota se caracterizaba por el predominio de la minería. En los valles de Choapa y la Ligua se practicaba también la agricultura, pero, más importante pareció ser la minería.

Su territorio se dividía en cinco curatos. El primero era Illapel, curato que abarcaba el valle del Choapa desde su desembocadura hasta el lugar que hoy ocupa la ciudad de Illapel. Inicialmente, la cabecera del curato estuvo en Mincha, pero, a mediados del siglo XVIII se trasladó a Illapel, sitio en el que se intentó fundar una villa en 1752. En las riberas del río se cultivaban trigos y legumbres y se criaban ganados. Sin embargo, más célebre fue por sus riquezas auríferas. En 1803 se le describió como el **"depósito de oro más rico que tiene Chile"**, aunque se reconoció que era también el más aruinado (20). El fallido intento de fundar la villa de Illapel en 1752, se repitió con mejores resultados en 1788, a propósito de la visita del gobernador Higgins.

El curato de Choapa cubría la parte alta del valle del mismo nombre. A diferencia del anterior, era predominantemente agrario.

Al sur de ambos y hacia la costa, estaba el curato de Quilimarí, creado en 1767 en territorios que antes pertenecían a Choapa y la Ligua (21). Su escasa población debió sobrevivir de una incipiente agricultura y de la explotación de subproductos de la ganadería y de la pesca, en una de las partes más pobres de todo el Norte Chico.

Petorca constituía un curato minero. Su territorio coincidía con el del valle del mismo nombre. No tenemos noticias de la existencia en él de haciendas o estancias importantes. Probablemente la minería fue la ocupación fundamental de sus pobladores. Precisamente, en el asiento de minas de Petorca se fundó, en 1753, la villa Santa Ana de Bribiesca, que hoy se conoce con el nombre de Petorca.

En la Ligua, curato situado al este del anterior, la minería constituía una actividad importante, aunque también la agricultura y la ganadería tuvieron cierta relevancia. En el asiento de minas de la Ligua se fundó, en 1754, la villa de Santo Domingo de Rozas, conocida con el nombre de la Ligua.

Con Purutún concluía el Norte Chico. El asiento del curato estaba en la hacienda de Purutún, cerca de lo que es hoy Hijuelas, al sur de la ciudad de la Calera, pero, la mayor parte de su población vivía al norte del límite que hemos establecido entre el Norte Chico y el Valle Central. En el siglo XVIII tenía, por lo menos, cuatro estancias y haciendas de consideración. Precisamente, la agricultura y

la ganadería predominaban sobre la minería. Esta última tuvo una fisonomía muy particular, producto de la presencia permanente de buscones de oro que removían sus arenas en busca del preciado metal (22).

Tales eran, en general, las características de los tres corregimientos y de sus respectivos curatos, cuya población pretendemos estudiar en las páginas siguientes (23).

De lo anterior fluyen, sin embargo, algunas conclusiones que conviene tener presente antes de iniciar el estudio de los detalles. En primer lugar, hay que decir que el corregimiento de Copiapó se nos aparece como un extenso territorio con sólo dos núcleos poblacionales: los valles de Copiapó y Huasco. Su densidad de población fue extraordinariamente baja y, en el mejor de los casos, logró absorber apenas el 19 por ciento de la población total del Norte Chico (Ver cuadro Nº 1).

Por el contrario, Coquimbo no sólo absorbió mayor población en una superficie más pequeña, sino logró redistribuirla mejor en varias unidades territoriales, al abrigo de tres valles cercanos entre sí.

Quillota, en alguna medida parecido a Coquimbo, aparece como la parte más densamente poblada. Su proximidad al Valle Central le permitió desarrollar un tipo muy especial de región fronteriza, cuyos detalles, desde el punto de vista de la población, trataremos de mostrar en las páginas siguientes.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1) Hidalgo, Jorge. *Culturas Protohistóricas del Norte de Chile*. (Santiago, 1972), págs. 51-57.
- (2) Carmagnani, Marcelo. *El Salariado Minero en Chile Colonial* (Santiago, 1963), págs. 33 y siguientes.
- (3) Carmagnani, Marcelo. *Les Mécanismes de la Vie Economique dans une Société Coloniale: Le Chili (1680-1830)*. (París, 1973), págs. 198-211. En 1780 el gobernador Agustín de Jáuregui reconoció este hecho con meridiana claridad. En una carta dirigida al Consejo de Indias señaló que por carecer el país de entrada de caudales "y por ser urgentes las sumas que de él salen en retorno de los géneros de Castilla y efectos de Lima como de la Provincia de Buenos Aires", hubo que fijar toda su atención en adelantar la minería, induciendo a todos los "vecinos y moradores al trabajo de las muchas y muy ricas minas que a poca diligencia se

descubren". Carta del gobernador Jáuregui. Santiago, 3 de Enero de 1779. ANS, GM, vol. 19, fojas 282-284.

(4) El corregimiento de Quillota se extendía desde el Valle de Canela hasta las proximidades del río Aconcagua. La parte austral, particularmente los curatos de Quillota, Limache y Casablanca (este último incluido hasta 1766 en el corregimiento de Quillota), participaba de las características del Valle Central. Al referirnos en este estudio al corregimiento de Quillota, como parte integrante del Norte Chico, nos estaremos refiriendo a la parte que llegaba hasta el límite de las actuales provincias de Aconcagua y Valparaíso, extendiendo dicho límite hacia el este, ligeramente desviado hacia el Norte, siguiendo el cordón montañoso que se conoce con el nombre del Melón.

(5) José Fernández de Campino. Relación del Obispado de Santiago, 1744. ANS, FA, vol. 34, pieza 1.

(6) Fernández de Campino. Relación del Obispado de Santiago.

(7) Autos de la fundación de Copiapó, 1744. AGI, ACH, leg. 137. Sobre la fundación de Copiapó véase, Bröhl Charlín, Julio. La fundación de una villa en el Norte Chico: San Francisco de la Selva de Copiapó. Publicaciones de Historia y Filosofía. Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos. Universidad de Chile, Valparaíso. (Sin fecha de edición), págs. 62-93.

(8) Descripción del Reino de Chile. Provincia de Copiapó. Sin fecha y firma. (Presumiblemente corresponde a 1778). MB, SM, Add. 17.598.

(9) Autos de la fundación de Vallenar, 1788. AGI, ACH, leg. 187.

(10) Galdames, Juan. Aspectos Geográficos de la ciudad de Copiapó. RCHHG, Nº 134. (Santiago, 1966), págs. 136-168.

(11) Carta del Obispo Humanzoro al Rey. 14 de Julio de 1662. En Lizana, Elías. CDHRAAS, Tomo I. (Santiago, 1910), pág. 231.

(12) Galdames. Aspectos Geográficos de la ciudad de Copiapó.

(13) Relación del viaje que hizo con su comisión el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Manuel Alday y Aspée, 1557. ANS, Eyzaguirre, vol. 36, pieza I. Existe edición impresa en Revista Católica, Tomo XXIX. (Santiago, 1915), págs. 810-818, 889-897; y Tomo XXX. (Santiago, 1916), págs. 12-18.

(14) Véase, Morales, Joaquín. Historia del Huasco. (Valparaíso, 1896).

(15) Fernández de Campino. Relación del Obispado de Santiago.

(16) Egaña, Juan. Informe del Tribunal de Minería, 1803. AGI, ACH, leg. 389. Existe edición impresa. Ver: Informe anual que presenta la Secretaría de este Real Tribunal ... Introducción de Diego Barros Arana. (Santiago, 1894).

(17) Encina, Francisco. Historia de Chile. Tomos II y IV. (Santiago, 1940-1945), págs. 248 y 129.

(18) Pinto, Jorge. *La población de La Serena en el siglo XVIII. Crecimiento y estructura ocupacional en un área urbana del Chile Colonial.* (La Serena, 1979).

(19) Galdames, Juan. *La Serena y su evolución urbana.* RCHHG, Nº 132. (Santiago, 1963), págs. 134-195.

(20) Egaña. *Informe del Tribunal de Minería, 1803.*

(21) Auto de erección de las parroquias de Huasco Bajo, Quilimarí, Pichidegua, Peteroa (Molina) y Guanacache. 23 de Febrero de 1767. En *La Provincia Eclesiástica Chilena.* (Friburgo, 1895), págs. 574-577.

(22) La mayor parte de los datos del corregimiento de Quillota han sido extraídos del informe presentado por Feliciano José de Lothelier el 15 de Mayo de 1779. Ver: *Descripción del Reino de Chile. Provincia de Quillota.* MB, SM, Add. 17598 y 17599. Respecto de las fundaciones de villas que hemos referido en los párrafos precedentes, véase: Guarda, Gabriel. *La ciudad chilena del siglo XVIII.* (Buenos Aires, 1968); y, Lorenzo y Urbina. *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII.*

(23) Respecto del Norte Chico se han publicado varias historias regionales. Además de las mencionadas en citas anteriores, conviene recordar las siguientes: Sayago, Carlos. *Historia de Copiapó* (Copiapó, 1874); Concha, Manuel. *Crónica de La Serena. Desde su fundación hasta nuestros días. 1549-1870.* (La Serena, 1871). Gallardo, Emiliano. *Crónicas y siluetas de Coquimbo, La Serena y Elqui.* (La Serena, 1954); Varela Ramírez, José. *Reseña Histórica del valle de Elqui.* (La Serena, 1921); Sepúlveda, Eduardo. *La ciudad de los Naranjos, ensayo sobre la villa San Rafael de Rozas.* (Illapel, 1954); Lizana, Elías. *Apuntes para la Historia de Petorca.* *Revista Católica*, Nºs. 217-226. (Santiago, 1910-1911); Ramírez, Juan Ramón. *El antiguo valle de Purutún.* *Revista Católica*, Tomo XXXIII. (Santiago, 1917), págs. 99-105.

CAPITULO SEGUNDO

LA EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL SIGLO XVIII.

1. Las estimaciones generales.

La población del Norte Chico experimentó en el siglo XVIII un crecimiento rápido. De acuerdo a los datos que hemos logrado recuperar, su tasa anual alcanzó entre 1700 y 1835, el 1.8 %.

Aunque el siglo XVIII se caracterizó en el mundo entero por una recuperación en el crecimiento de la población, ciertos estudios globalizadores atribuyen a la población latinoamericana un crecimiento más moderado. Un trabajo publicado en 1964 supuso que la tasa de crecimiento anual de la población de América Latina entre 1750 y 1800, fue del 1.1 %, elevándose al 1.3 % en los cincuenta años siguientes (1). Otro estudio, publicado en 1967, supuso aun tasas más bajas: 1.0 % entre 1750 y 1800; y, 1.1 % entre 1800 y 1850 (2).

Contra esta corriente, estudios particulares muestran crecimientos más acelerados. El presente trabajo sugiere para el Norte Chico una tasa anual de 1.8 %. De acuerdo a nuestras propias estimaciones, el Valle Central y la zona de Concepción habrían alcanzado crecimientos del orden del 1.7 % y del 2.6 %, respectivamente; en tanto que Chiloé se habría aproximado al 2.3 % (3). En la Isla de Cuba, en la Capitanía General de Sao Paulo y en las regiones colombianas de Cauca y Antioquia, el crecimiento habría sido similar al del Valle Central (4). En Venezuela, entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, antes que se iniciara la aceleración de la curva, el crecimiento ya tenía un ritmo de 0.9 % anual (5).

La diferencia entre las magnitudes que entregan los estudios globalizadores y las investigaciones monográficas puede tener su origen en las estimaciones de la población indígena no pacificada, cuyo registro en las fuentes fue muy deficiente. En este trabajo y en las estimaciones que hemos hecho para el resto de Chile,

no la hemos considerado. Al respecto, conviene decir que en el siglo XVIII había en Chile dos sectores claramente definidos: la zona pacificada, cuya población estaba en franca expansión; y, la zona ubicada al sur del Bío Bío, ocupada por una población indígena que seguía decreciendo. Nuestras cifras miden, en consecuencia, la evolución de la población en una zona pacificada, caracterizada por su vertiginoso crecimiento.

De todas maneras, es interesante destacar la pronunciada aceleración del crecimiento de la población latinoamericana en aquellas zonas definitivamente incorporadas al mundo hispánico. Hemos dicho que el siglo XVIII correspondió al momento en que se inició una verdadera recuperación en el crecimiento de la población a nivel mundial, pero, el fenómeno fue más fuerte en unas regiones que en otras. Europa tuvo entre 1750 y 1850 un crecimiento de 0.5 % anual. Curiosamente, experimentó uno similar al de la población mundial (6). El Reino Unido, que se destacó en Europa por la rapidez del crecimiento llegó apenas entre 1701 y 1780, al 0.5 %. Francia y España tuvieron que conformarse con una tasa de 0.4 % (7). Frente a estos crecimientos, el experimentado en América Latina fue dos o tres veces superior.

En el marco de esta realidad conviene analizar el caso del Norte Chico. En términos generales, se supone que en el siglo XVIII tres factores fueron determinantes en el crecimiento de la población chilena. En primer lugar, la falta de dificultades para asegurar la subsistencia de una población dispersa; en segundo lugar, la disminución de las epidemias; y, en tercer lugar, la disparidad entre el crecimiento de la tasa de natalidad y la estabilidad de la tasa de mortalidad (8).

Estos tres factores están estrechamente relacionados entre sí. Tal vez, los dos segundos no sean sino la proyección del primero. Toda la documentación del siglo XVIII coincide en afirmar que la falta de dificultades para asegurar la subsistencia de la población en Chile, llegó a ser perjudicial. Las fuentes relacionan este hecho a la holgazanería y vagabundaje.

Hay, sin embargo, un hecho que se debe tener presente. Cuando se inició en Chile el proceso de crecimiento de la población, el país no estaba haciendo otra cosa, sino recuperar un potencial humano que ya tenía tres siglos antes. Si se supone que a la llegada de Valdivia su población bordeaba el millón de habi-

tantes y que esa cifra se volvió a alcanzar pasada la segunda década del siglo XIX, no tiene por que sorprendernos la rapidez del crecimiento. Es decir, superados los factores que provocaron la caída en los siglos XVI y XVII, la recuperación debía ser rápida. Esto lo comprendieron muy bien los hombres del siglo XVIII, quienes no se cansaron de repetir la tremenda incongruencia que se producía entre una naturaleza tan fecunda y una población tan pequeña (9).

La situación se repitió en otras partes del continente. En un Informe del Consulado de Lima de 1790, sus miembros se lamentaron de la escasa población del país. Reconocieron que en el Perú la población indígena había descendido de 8.280.000 a 700.000 almas. Tales cifras provocaron alarma e incredulidad en un funcionario que tuvo este documento en sus manos. En una nota al margen señaló:

*"los indios que hay actualmente en el Perú son...
"1.577.820. Concluiremos que desde el año 1551,
"esto es, en el discurso de 240 años, han desapare-
"cido de la faz de la tierra, en estos reinos, 6.712.174
"hombres. Una mortandad semejante supone unas
"catástrofes tan horribles que todavía horrorizarían a
"la presente generación y ella no conserva memoria
"de semejantes sucesos" (10).*

Desgraciadamente, lo que un cerebro racional del siglo XVIII se negaba a creer, había sido una realidad. En el caso de Chile, el país perdió entre 1540 y 1700, casi el sesenta por ciento de su población. Frente a condiciones que favorecieran la recuperación, el crecimiento debía ser entonces, muy rápido. Y todo hace suponer que las condiciones fueron favorables en el siglo XVIII.

2. La determinación de los momentos.

Aunque en el Norte Chico el despoblamiento no tuvo el carácter catastrófico de otras regiones, fundamentalmente, porque se trató de una zona con escasa población, la región logró alcanzar el nivel de poblamiento que tuvo en el siglo XVI, sólo pasada la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el crecimiento se aceleró de manera decisiva.

En realidad, desde el punto de vista de la evolución del crecimiento, es po-

sible detectar en el siglo XVIII la presencia de cinco momentos, cuyas características fueron diferentes.

C U A D R O N° 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO, 1700-1835

AÑOS	POBLACION	TASA DE CRECIMIENTO
1700	12.780	0.6
1744	16.817	
1759	25.047	2.6
1766	29.535	1.1
1778	33.826	
1813	78.321	2.4
		2.9
1835	147.186	
1700 - 1835		1.8

FUENTES. Ver apéndice 1.

En efecto, el primero (1700-1744), se caracterizó por la lentitud. En los cuarenta y cuatro años que cubren ambas fechas, la tasa anual alcanzó sólo el 0.6 %.

El segundo (1744-1766), correspondió a un instante de brusca aceleración. La tasa anual se elevó de 0.6 a 2.6 %. Fue, tal vez, el momento más interesante en la evolución de la población del Norte Chico.

En el tercero (1766-1778), la brusca aceleración fue seguida de una fuerte contracción. La tasa anual bajó de 2.6 a 1.1 %. En medio de una tendencia secular al alza, los doce años que encierran este período marcan una coyuntura singular.

La tendencia de alto crecimiento se recuperó en el cuarto momento (1778-1813), período en el que la tasa anual se elevó de 1.1 a 2.4 %. En el quinto (1813-1835), la aceleración fue decisiva. En esos años, la región experimentó el crecimiento más fuerte de todo el período que cubre este estudio.

NOTAS

(1) Davis, K. *The place of Latin American in the world Demographic History. The Milbank Memorial Fund Quarter*, vol. XLII, N° 2. (New York, 1964), págs. 19-47.

(2) Durand, J. D. *World Population Estimates, 1750-2000. Proceedings of the World Conference, 1956, Vol. 2*, págs. 17-22.

(3) Pinto, Jorge. *La población del Norte Chico en el siglo XVIII: crecimiento y cambios en una región minero agrícola de Chile. Tesis Doctoral. History Department, University of Southampton*, 1978.

(4) Sánchez Albornoz, Nicolás. *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2.000. (Madrid, 1973)*, págs. 108 y siguientes.

(5) Brito Figueroa, Federico. *Historia Económica y Social de Venezuela. Tomo I. (Caracas, 1966)*, págs. 134 y 156.

(6) Durand, J. D. *World Population Estimates, 1750 - 2.000.*

(7) Deane, P. and Cole, W. A. *British Economic Growth. (Cambridge, 1969)*, págs. 6-8, J. C. Toutain. *La Population de France, 1700-1759 (París, 1963)*, págs. 16-22. Anés, Gonzalo. *El Antiguo Régimen: los Borbones. (Madrid, 1975)*, pág. 27.

(8) Carmagnani, Marcelo. *Colonial Latin American Demography: Growth of Chilean Population, 1700-1835.*

(9) Respecto de lo que acabamos de decir, el ejemplo más ilustrativo corresponde al estudio que hizo el jesuita Joaquín de Villarreal a mediados del siglo XVIII. Según Villarreal, el país estaba en condiciones de mantener una población de 12 millones de personas, a pesar de tener sólo 250 mil habitantes. Véase, Joaquín de Villarreal. Informe sobre la defensa de las fronteras, fomento de la población ... 1752. AGI, ACH, leg. 138. Hay copia en leg. 136. Publicado en CHDHN, Tomo X (Santiago, 1875). Casi cincuenta años después, Miguel José de Lastarria, secretario del presidente Avilés, repitió en el discurso que pronunció con ocasión de la apertura de la Hermandad de Comiseración con Chile, los mismos juicios formulados por Villarreal. (Extracto del discurso de Lastarria en MB, SM, Add. 17596). También son interesantes las expresiones que formuló sobre la materia Juan Egaña en 1803. Egaña comparó al país con un inmenso dragón que habitaba una fecunda naturaleza, pero que no podía gozar por los pocos brazos que la habitaban y las escasas luces de sus moradores. Véase, Informe del Tribunal de Minería, 1803. Un estudio sobre la economía chilena en el siglo XVIII ha demostrado, incluso, que en el país los precios tendieron a mantenerse en un mismo nivel, a pesar del fuerte aumento de la población. Uno de los factores que incidió en este hecho se relaciona con el gran ascenso de la agricultura chilena. Aunque no interesa discutir aquí las razones que provocaron este ascenso, es indudable que el país podía mantener a su población con relativa facilidad. Véase, Romano, Ruggiero. Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII. (Buenos Aires, 1965), págs. 39 y siguientes.

(10) Informe del Tribunal del Consulado de Lima, 1790. AGI, LIMA, Leg. 1547.

CAPITULO TERCERO

UN PERIODO DE CRECIMIENTO LENTO. 1700 - 1744.

Entre 1700 y 1744 la población del Norte Chico aumentó de 12.780 a 16.817 habitantes. La tasa de crecimiento anual fue de 0.6 %.

Las cifras anteriores sugieren que, en la primera mitad del siglo XVIII, se había iniciado ya la recuperación en el crecimiento de la población, luego de la baja que se produjo a partir del siglo XVI. De acuerdo a una reciente investigación, la población de la zona que estamos estudiando habría llegado en 1535, a los 25 mil habitantes, y, a los 10.900 en 1545 (1). Aunque ignoramos la evolución que tuvo la curva en los años siguientes, las permanentes quejas en torno a la escasez de mano de obra, los intentos por incorporar negros en cantidades masivas al laboreo de las minas y el traslado ocasional de indios desde Arauco y la vertiente oriental de los Andes, permiten sospechar que la población del Norte Chico no se recuperó con rapidez. Por el contrario, la recuperación debió ser lenta, y, tal vez, irregular.

1. Las crisis agrarias y los brotes epidémicos, factores retardatarios del crecimiento.

El comienzo del siglo XVIII marcó en la economía regional el principio de una época de profundas transformaciones. La agricultura, especialmente el cultivo del trigo, que en el siglo anterior había logrado notables progresos, se vio afectada por una serie de crisis que terminaron por convertir al Norte Chico en una zona deficitaria de cereales. El hecho anterior provocó, incluso, un cambio estructural en la agricultura regional, permitiendo que el cultivo de las viñas, antes casi ocasional, se transformara en una actividad relevante, que derivó en la fabricación de vinos y aguardientes que alcanzaron gran prestigio en el mercado chileno y peruano.

Paralelo al fenómeno anterior, la minería inició un ciclo de desarrollo que la llevó a ocupar un papel determinante en la economía regional. En el período que

estamos estudiando, el auge de la minería tuvo directa relación con la fuerte alza que experimentó la producción aurífera (2).

Los hechos señalados en los párrafos anteriores debieron influir en la evolución de la población. Una agricultura prácticamente estagnada, en una región que estaba aumentando su población, pudo afectar las perspectivas que ofrecía el crecimiento vegetativo. Tal idea se deriva de la lentitud del crecimiento, porque, de otra parte, no tenemos una evidencia cabal del hecho. Tanto las fuentes cualitativas como las cuantitativas no permiten detectar los efectos de las crisis agrarias en la evolución de la población.

Observemos, por ejemplo, los años críticos para la agricultura en el período que estamos estudiando. La serie de producción agropecuaria levantada por Carmagnani para la región de La Serena (corregimientos de Copiapó y Coquimbo), sugiere la presencia de tres momentos difíciles: 1705 - 1706; 1715 - 1716; y, 1729 - 1735 (3). Pues bien, sólo uno de ellos coincide con un año marcado por una fuerte alza de las defunciones.

En efecto, el año 1705 parece haber sido catastrófico para la población de la zona. Varios Archivos Parroquiales registran un alza extraordinaria de las defunciones (4). Los estudios que se han hecho sobre los brotes epidémicos no hacen referencia a la presencia de un brote de este tipo en el año señalado, pero, es muy probable que haya existido y que se haya visto agravado por la contracción que estaba sufriendo la agricultura (5).

Las crisis agrarias de 1715 - 1716 y de la década del 30 parecieron, en cambio, no afectar a la población. Que no haya ocurrido en 1715 - 1716 es, hasta cierto punto, admisible. Se trató de una baja de la producción agrícola acompañada de un rápido repunte; pero, la situación en la década del 30 fue diferente.

El 18 de Julio de 1730 se produjo en el país un fuerte terremoto que pareció anunciar un ciclo de años muy malos para la agricultura chilena, especialmente en el Norte Chico. Al año siguiente, se desató una fuerte peste de viruelas, agudizada por la escasez de víveres que había provocado el terremoto del año anterior (6).

En la zona que estamos estudiando, la crisis agraria se extendió hasta 1735 y ha sido considerada como la más grave del siglo XVIII (7). Sin embargo, sus efectos pasan inadvertidos en las series de bautismos y defunciones levantadas sobre la base de la información que entregan los registros parroquiales. Aparentemente, en estos años, las condiciones para el crecimiento de la población habrían sido las mismas de años anteriores. En la práctica, no debió ser así.

Además de las crisis agrícolas, en el período que estamos estudiando se produjeron varios brotes epidémicos. Hemos dicho que sospechamos de la presencia de uno en 1705 y que ocurrió otro en 1731. Se han detectado otros en 1718, 1720, 1724 y 1740 (8).

La presencia de estos factores retardatarios debieron frenar la tasa de crecimiento de la población del Norte Chico. En el resto del siglo XVIII se produjeron varias crisis agrícolas y varios brotes epidémicos, pero, la baja tasa de crecimiento que experimentó la población entre 1700 y 1744 sugiere la idea que sus efectos fueron más violentos en este período, sobre todo, porque operaron con una reiterada frecuencia. Lamentablemente, los registros parroquiales resultan insuficientes para comprobar esta hipótesis.

2. El desarrollo de la minería aurífera y sus efectos en el crecimiento de la población.

El crecimiento particular que experimentó cada uno de los tres corregimientos del Norte Chico, permite sostener que existieron zonas donde las condiciones para el aumento de la población fueron más favorables.

CUADRO Nº 1
CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR
CORREGIMIENTOS. 1700 - 1744.

AÑOS	COPIAPO	COQUIMBO	QUILLOTA	TOTAL
1700	1.852	6.405	4.523	12.780
1744	2.863	6.964	6.990	16.817
Tasa Anual	1.0	0.2	1.0	0.6

FUENTES. Ver Apéndice Nº 1.

El cuadro anterior muestra que Copiapó y Quillota elevaron sus tasas por sobre el promedio de la región, en tanto que Coquimbo experimentó apenas un alza de 0.2 % anual.

En gran medida, las perspectivas que ofrecía este último eran poco interesantes. El deterioro de su economía, producto de la estagnación de su agricultura y el escaso desarrollo de la actividad cuprífera, principal rubro de su minería, debió jugar un rol importante en el escaso crecimiento que experimentó su población. Copiapó y Quillota contaron, en cambio, con un factor decisivo: el desarrollo de la minería aurífera (9).

El caso de Copiapó ha sido tratado por la historiografía nacional. Se sabe que los primeros descubrimientos interesantes se hicieron al comenzar el siglo XVIII, cuando se encontraron las vetas de la sierra Jesús María, en 1707 (10). A partir de esos años, el valle de Copiapó adquirió forma por la riqueza de sus yacimientos auríferos, obligando incluso a las autoridades a preocuparse de la materia (11). A fines del período que estamos estudiando, el nivel de los salarios de los peones, que en otras partes del país no superaba los 10 pesos mensuales, en Copiapó llegaba a los 15, generando continuas quejas de los empresarios en torno al problema de la falta de mano de obra (12).

No es extraño, entonces, que Copiapó haya operado como un centro atractivo para la población, hecho que contribuyó no sólo a elevar su propia tasa de crecimiento, sino también a rebajar la de Coquimbo.

Al respecto, son interesantes los datos que proporcionan los registros matrimoniales de los Archivos Parroquiales. A través de ellos se puede conocer, de alguna manera, la magnitud de la inmigración (13).

En el período que estamos estudiando, el porcentaje de personas provenientes desde otros puntos que se casaron en Copiapó, osciló entre el 10 y 24 %. En Coquimbo llegó sólo al 8 %. El caso de Quillota, que registra un porcentaje más alto de inmigrantes, lo analizaremos más adelante. (Véase cuadro Nº 2).

La inmigración en Copiapó alcanzó el punto más álgido en la primera década del siglo dieciocho. Entre 1701 y 1710, el porcentaje de inmigrantes se ele-

CUADRO Nº 2.

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS, 1701 - 1744
(En Porcentajes)

LUGARES	CORREGIMIENTO DE COPIAPO				CORREGIMIENTO DE COQUIMBO				CORREGIMIENTO DE QUILLOTA			
	1701 1710	1711 1720	1721 1730	1731 1740	1701 1710	1711 1720	1721 1730	1731 1740	1701 1710	1711 1720	1721 1730	1731 1740
Correg. Copiapó	76,00	78,26	87,50	90,00	0,67	0,88	--	1,52	--	--	--	--
Correg. Coquimbo	8,00	10,87	6,25	3,23	91,33	93,86	93,52	92,42	3,57	3,19	5,22	2,70
Correg. Quillota	--	--	--	--	0,67	--	--	0,76	70,72	59,57	69,40	78,38
Valle Central	2,00	2,17	2,08	1,25	2,00	1,75	3,70	2,27	22,86	27,66	17,91	14,87
Concepción (*)	4,00	--	--	--	2,00	--	--	0,76	2,14	4,26	5,22	4,05
América	8,00	8,70	4,17	1,25	0,67	0,88	1,85	2,27	0,71	3,19	1,49	--
Europa	2,00	--	--	1,25	0,67	2,63	--	--	--	2,13	0,75	--
Africa	--	--	--	5,00	--	--	0,93	--	--	--	--	--
No declaran	--	--	--	--	2,00	--	--	--	--	--	--	--
TOTALES	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTES: Libros de Matrimonios, Archivos Parroquiales de Copiapó, Vallenar, La Serena, Vicuña, Andacollo, Barraza, Sotaquí, Illapel, La Ligua y Puchuncaví.

(*) Incluye Chiloé.

vó al 24 %. En las décadas siguientes bajó al 22, 13 y 10 %, respectivamente. Entre 1711 y 1730, exactamente el 50 % de los inmigrantes provenían del corregimiento de Coquimbo. Sin embargo, la corriente de pobladores que partía de Coquimbo, tenía un curso muy particular. El curato de Huasco registró un número muy bajo de inmigrantes. Casi todos ellos se dirigían al curato de Copiapó, zona en la que se localizaban, precisamente, los yacimientos auríferos (14).

Pero, la evolución de la inmigración muestra, además, otros hechos de interés. En primer lugar, por la magnitud de inmigrantes que llegaban a Coquimbo y a Quillota provenientes de Copiapó, se puede establecer que la corriente inmigratoria era en Copiapó notablemente más fuerte que la corriente emigratoria. Es decir, no cabe dudas que Copiapó se había convertido en una zona altamente atractiva. El alto porcentaje de personas proveniente desde puntos más lejanos (América y Europa), permite sostener, incluso, que de los tres corregimientos que constituían el Norte Chico, Copiapó era el más atractivo.

En segundo lugar, aunque se puede apreciar en Coquimbo la presencia de una corriente inmigratoria, se puede observar también la presencia de una corriente emigratoria, tanto o más fuerte que la anterior, que se orientaba no sólo a Copiapó, sino además, a Quillota. En otras palabras, a los efectos naturales que retardaban el crecimiento en Coquimbo (brotes epidémicos y crisis agrarias), se agregaba la atracción que ejercían sobre su población las zonas vecinas. Ambos factores contribuyen a explicar la baja tasa que experimentó en los 44 años que cubren este período.

El caso de Quillota es, en cierta medida, diferente. El corregimiento disponía de algunas áreas ricas en metales auríferos, especialmente en las riberas del río Choapa y en los alrededores de Petorca (15). El fuerte aumento de la producción de oro de todo el Norte Chico en la primera mitad del siglo XVIII, permite sospechar la presencia de momentos esplendorosos para estas áreas. Esto explicaría la atracción que ejercía sobre los pobladores de Coquimbo y la aceleración del ritmo de crecimiento de su población.

Sin embargo, más decisiva en la magnitud que alcanzó este último parece haber sido la atracción que ejerció Quillota sobre los pobladores del Valle Central. El origen de esta atracción pudo estar, también, en el auge de la minería aurífera, pero, tenía tal vez un carácter diferente.

Muy próximo al Valle Central, Quillota parece haber ejercido a lo largo de todo el siglo XVIII, una permanente atracción sobre trabajadores de los valles septentrionales de la zona central. Tal atracción recaía no sólo sobre la población masculina, sino también, sobre la población femenina, que acudía a los asientos mineros de Petorca, la Ligua y Puchuncaví, según su fama o riqueza (16).

No obstante esta atracción, una buena parte de esta población regresaba a sus lugares de origen, tan pronto se agotaban los minerales o tan pronto la agricultura de la zona central ofrecía mejores perspectivas. Esta impresión queda luego de haber revisado los Archivos Parroquiales de San Felipe y los Andes. En ambas parroquias, ubicadas en la parte alta del valle de Aconcagua, un alto porcentaje de contrayentes declaró laborar o haber residido en los asientos mineros de Quillota (17).

Tenemos la impresión que entre el sur del Norte Chico y el norte del Valle Central se desarrolló, incluso, un tipo muy especial de región fronteriza, uno de cuyos indicadores estaría, precisamente, en la movilidad de la población.

3. Las particularidades del primer momento.

El período que acabamos de estudiar se puede caracterizar por la lentitud del crecimiento. Los factores decisivos parecen haber tenido relación con la estagnación de la agricultura y los brotes epidémicos que afectaron a la región. Lamentablemente, las fuentes no permiten medir con precisión sus efectos, pero, por la magnitud de la tasa de crecimiento, se puede deducir que ambos constituyeron elementos que frenaron el crecimiento de la población.

Al interior del Norte Chico, hubo zonas que experimentaron crecimientos más altos. Las cifras sugieren que sucedió así en los corregimientos de Copiapó y Quillota. En el caso de Copiapó, parece haber sido determinante la atracción que ejerció el valle de Copiapó sobre los pobladores del corregimiento de Coquimbo (y también del Valle Central), debido al auge de su minería aurífera. El mismo hecho contribuyó a limitar el crecimiento de Coquimbo.

En el caso de Quillota, la atracción operó con más fuerza sobre la población del Valle Central. El origen de esta atracción debió estar, también, en el desarrollo de la minería aurífera.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

(1) Hidalgo, J. *Culturas Protohistóricas del Norte de Chile*, pág. 57.

(2) Carmagnani, M. *El Salariado Minero*, págs. 33-41; y, *Les Mécanismes*, págs. 202, 203, 315 y 316.

(3) Carmagnani, M. *Les Mécanismes*, pág. 385. Carmagnani confeccionó su serie sobre la base de los pagos de diezmos. Es probable que las crisis marcadas en una serie de este tipo sean ligeramente anteriores a la baja que se registra en la serie. Se puede pensar que los años de malas cosechas hacían bajar los diezmos al año siguiente, sobre todo si se tiene en cuenta que los diezmos salían al remate. Por esta razón hemos corrido las crisis un año atrás a la baja en la serie misma.

(4) Ver detalles en Apéndice 3.

(5) De todas maneras, el fuerte aumento de las defunciones en el año 1705 es contradictorio. En primer lugar, no afectó a las tasas de natalidad. Las series de bautismos no registran una baja de los nacimientos. Por el contrario, los bautismos no sólo mantuvieron su mismo nivel, sino, en algunos casos, mostraron en los años siguientes una tendencia al crecimiento. En segundo lugar, luego del aumento de las defunciones en 1705, éstas bajaron al año siguiente a su cifra normal. (Ver detalles en Apéndice 3). De lo anterior se desprendería que la capacidad de la población para recuperarse de las consecuencias de los factores retardatarios era muy rápida, impidiendo que sus efectos tuvieran la fuerza que alcanzaron en los siglos anteriores. Seguramente, por esta razón pasaban inadvertidos para los contemporáneos, quienes no hicieron referencia a ellos.

(6) Encina. *Historia de Chile*. Tomo IV, págs. 488 - 492.

(7) Carmagnani, M. *El Salariado Minero*. pág. 76.

(8) Los de 1718 y 1724 fueron brotes de tifus y disentería; y, lo de 1710 y 1740, de viruelas. Se trató de brotes epidémicos que afectaron a todo el país y no a esta zona en particular. Véase, Ferrer, Pedro Lautaro. *Historia General de la Medicina en Chile*. (Talca, 1904), págs. 255 y siguientes. Uno de los pocos estudios sobre los factores que provocaron mortalidad en Chile en la primera mitad del siglo XVIII, corresponde al elaborado por los profesores Dagoberto Campos y Hernán Cortés. Los autores aislaron 73 casos de un total de 493 fallecidos en el curato de Limarí entre 1719 y 1750. Sus resultados ofrecen noticias de interés. En primer lugar, llama la atención el elevado porcentaje de personas que fallecieron "aceleradamente" o por "una violenta enfermedad" (57 /). En segundo lugar, fueron también numerosas las muertes provocadas por accidentes ("murió arrastrado por una bestia", "murió ahogado", etc.). En total alcanzaron al 19 /. Las muertes provocadas por largas enfermedades y por "achagues" fueron menos numerosas (8 /). Aunque es difícil precisar algunas conclu-

siones sobre la base de una información restringida a un curato y a un número determinado de casos, es indudable que el alto porcentaje de personas que fallecieron repentinamente, producto de una enfermedad (pues no se precisa que se haya debido a un accidente), podría mostrar los efectos de estos brotes epidémicos en la población de la zona. Véase, Campos D. y otros. *La Doctrinal del Limarí siglo XVIII*, págs. 217 - 222.

(9) En el corregimiento de Coquimbo habían, también, yacimientos auríferos, pero, de todos los existentes el único que alcanzó fama fue Andacollo. Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Edad del Oro en Chile*. (Buenos Aires, 1969), pág. 134. En 1744 la población del curato de Andacollo se calculaba en 907 personas. De éstas, sólo el 22 % residía en las proximidades del asiento minero de Andacollo. El resto vivía en las cercanías del valle Hurtado, que se había convertido en un importante centro poblacional. (Informe del corregidor de Coquimbo Juan Antonio Solá, 1744. AGI, ACH, leg. 99). Es decir, parece que Andacollo no operó como un centro atractivo para la población durante la primera mitad del siglo XVIII.

(10) Galdames. Aspectos geográficos de la ciudad de Copiapó.

(11) A propósito de la discusión de la proposición de reunir nuevamente a los indios en pueblos y de acabar con los indios de depósito, y a propósito de la política fundacional que se diseñó en los primeros años del siglo XVIII, hay abundante documentación que muestra la preocupación de las autoridades respecto de la escasez de mano de obra en Copiapó. Por esta época se seguía viendo en la introducción de esclavos negros una solución al problema. El gobernador Uztariz era partidario, además, de incorporar masivamente a los indios al laboreo de las minas, porque su producción beneficiaba no sólo a los propietarios de minas de Copiapó, sino también al erario real, por el monto de las contribuciones que se debían pagar. AGI, ACH, legs. 86, 87, 88, 90, 92, 103 y 104.

(12) Autos de la fundación de Copiapó, 1744. La idea de que el mayor crecimiento que experimentó el corregimiento de Copiapó tuvo directa relación con el auge de la minería aurífera, se confirma al observar el carácter que tuvo este crecimiento al interior del mismo corregimiento. En el curato de Copiapó, principal centro productor de oro, el crecimiento se elevó al 1.5 % anual. En Huasco llegó sólo al 0.5 %. Ver detalles en Apéndice 2.

(13) Todas las observaciones que se formulan en este trabajo sobre la inmigración provienen de las declaraciones de las personas que acudieron a la Iglesia con el objeto de contraer matrimonio. El lugar de origen de las personas solía apuntarse, también, en los registros de defunciones, pero, la frecuencia del registro era más corriente en los matrimonios. La inmigración se midió escogiendo en cada Archivo tres años por décadas (generalmente se escogieron los años 3, 6 y 9). Aunque el universo que escogimos para medir la inmigración no es el más adecuado (contempla sólo a las personas que contrajeron matrimonio), no disponemos de otro recurso para hacerlo.

(14) En Huasco la inmigración alcanzó porcentajes cercanos al 10 %. En Copiapó se elevó al 30 y 40 %. Refiriéndose a Copiapó, Vicuña Mackenna señaló que antes de 1706 era un

simple tambo de indios para atender al escaso tráfico del desierto, pero, los descubrimientos de oro hicieron emigrar en masa a los pobladores de La Serena. Véase, *La Edad del Oro en Chile*, pág. 88.

(15) Vicuña Mackenna. *La Edad del Oro en Chile*. pág. 95.

(16) Ver detalles en Apéndice 4.

(17) Archivos Parroquiales de San Felipe y Los Andes. *Informaciones Matrimoniales*. Un estudio sobre la población de Valparaíso confirma esta apreciación. De acuerdo a los datos que proporciona, el 70 % de los inmigrantes que se casaron en Valparaíso a lo largo del siglo XVIII, provenían de las zonas vecinas (Illapel - Santiago). Es decir, se observa un acentuado movimiento microregional, similar al que apreciamos en Aconcagua. Este estudio, confirma además, que la movilidad de la población femenina era muy alta. En el caso de los contrayentes que provenían de las zonas vecinas, el 55 % estaba constituido por mujeres. Salinas, René. *Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso, 1685 - 1830*, pág. 194.

CAPITULO CUARTO

UN PERIODO DE CRECIMIENTO ACELERADO. 1744 - 1766.

El crecimiento de la población del Norte Chico parece retenido hasta 1744. A partir de esa fecha se aceleró. Entre 1744 y 1766 el número de sus habitantes se elevó de 16.817 a 29.535. La tasa anual, que en el período anterior había llegado sólo al 0.6 %, alcanzó el 2.6 % .

El fenómeno es interesante, porque la región venía saliendo de una fuerte crisis agrícola, que repercutió directamente en un alza de precios, encareciendo el costo de vida alimenticio por lo menos hasta 1749 (1). Por estos años, la zona conoció, además, brotes de viruelas, cuyos efectos no registran nuestras cifras de población (2).

1. Los factores determinantes. El auge de la minería cuprífera y la recuperación de la agricultura. El caso del corregimiento de Coquimbo.

Sin embargo, un examen detenido de la situación de la región muestra que también hubo factores favorables al crecimiento. En primer lugar, el índice del costo de vida alimenticio bajó considerablemente a partir de 1749 (3). Esta baja debió ser el efecto inmediato de un alza que experimentó la producción agropecuaria en la década del 50 (4). En segundo lugar, una demanda que recayó sobre el cobre chileno, proveniente desde España, abrió nuevas perspectivas de desarrollo a la minería regional (5).

Tales factores fueron, al parecer, determinantes en la tendencia de alto crecimiento que experimentó la población del Norte Chico. En efecto, si se la examina en función de los tres corregimientos que constituían la región, se podrá apreciar que fue Coquimbo, el principal centro productor de cobre y el más favorecido por la recuperación de la agricultura, el que contribuyó de manera más directa a su aceleración.

CUADRO Nº 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS. 1744 - 1766.

AÑOS	COPIAPO	COQUIMBO	QUILLOTA	TOTAL
1744	2.863	6.964	6.990	16.817
	1.8	4.6	0.6	2.7
1759	3.767	13.581	7.699	25.047
	1.7	1.4	4.2	2.4
1766	4.241	15.003	10.291	29.535
1744 - 1766	1.8	3.6	1.8	2.6

FUENTES. Ver Apéndice 1.

En realidad, la población de Coquimbo conoció en este período el crecimiento más sustantivo de todo el siglo dieciocho. Su tasa anual (3.6 %), lo ubicó en el punto más alto del Norte Chico, duplicando el crecimiento de Copiapó y Quillota. Particularmente, fue muy alto hasta 1759 (4.6 %), año en que empezó una regresión que culminaría en el período siguiente.

El período que estamos estudiando fue de singular importancia para el corregimiento de Coquimbo. De acuerdo a estudios recientes, correspondió al momento en que la zona se vinculó directamente a España como centro abastecedor de cobre, principal producto de su minería. El hecho se vió favorecido por la incapacidad de Nueva España y Cuba para satisfacer su demanda y por las facilidades que brindó a este tráfico la apertura del Pacífico a la navegación directa con Europa. Entre 1744 y 1766 su producción de cobre aumentó casi en un 400 %, con un alza en el precio del metal cercana al 100 % (6).

El aumento de la producción minera estuvo acompañada de un crecimiento de la producción agropecuaria. Se ha calculado que la última subió de los 29.261 pesos en la década de 1730 - 1739, a los 41.409 pesos en la década del 60 al 69. Este aumento debió tener relación con los progresos de la minería. Los asentos mineros se convirtieron en un mercado interior que incentivó la producción agro-

ganadera que, de todas maneras, resultaba insuficiente para satisfacer la demanda local.

No resulta extraño, entonces, que el crecimiento de la población haya tenido la magnitud que marcan nuestras cifras. Sin embargo, es interesante detenerse a examinar sus particularidades.

El corregimiento estaba constituido por cuatro tipos de unidades territoriales. En primer lugar, existía un área urbana, formada por el curato de La Serena; en segundo lugar, un área minero-agrícola, constituida por los curatos de Andacollo, Limarí y Sotaquí. En tercer lugar, se puede hablar de áreas donde predominaba la minería (Cutún y Combarbalá), y, finalmente, de un área donde la actividad principal era la agricultura (curato de Elqui). La magnitud del crecimiento en cada una fue diferente.

CUADRO Nº 2

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO POR AREAS. 1744 - 1766.

AÑOS	URBANA	MINERO AGRICOLAS	MINERO	AGRICOLA	TOTAL
1744	1.790	2.658	1.230	1.286	6.964
1766	3.021	7.346	1.908	2.728	15.003
Tasa anual	2.4	4.7	2.0	3.5	3.6

FUENTES. Ver Apéndice 1.

Si se comparan los datos del cuadro anterior se podrá apreciar que la tendencia fue más alta en las áreas minero-agrícolas. A pesar de la vigorosa expansión de la producción minera, el aumento de la población en las áreas netamente mi-

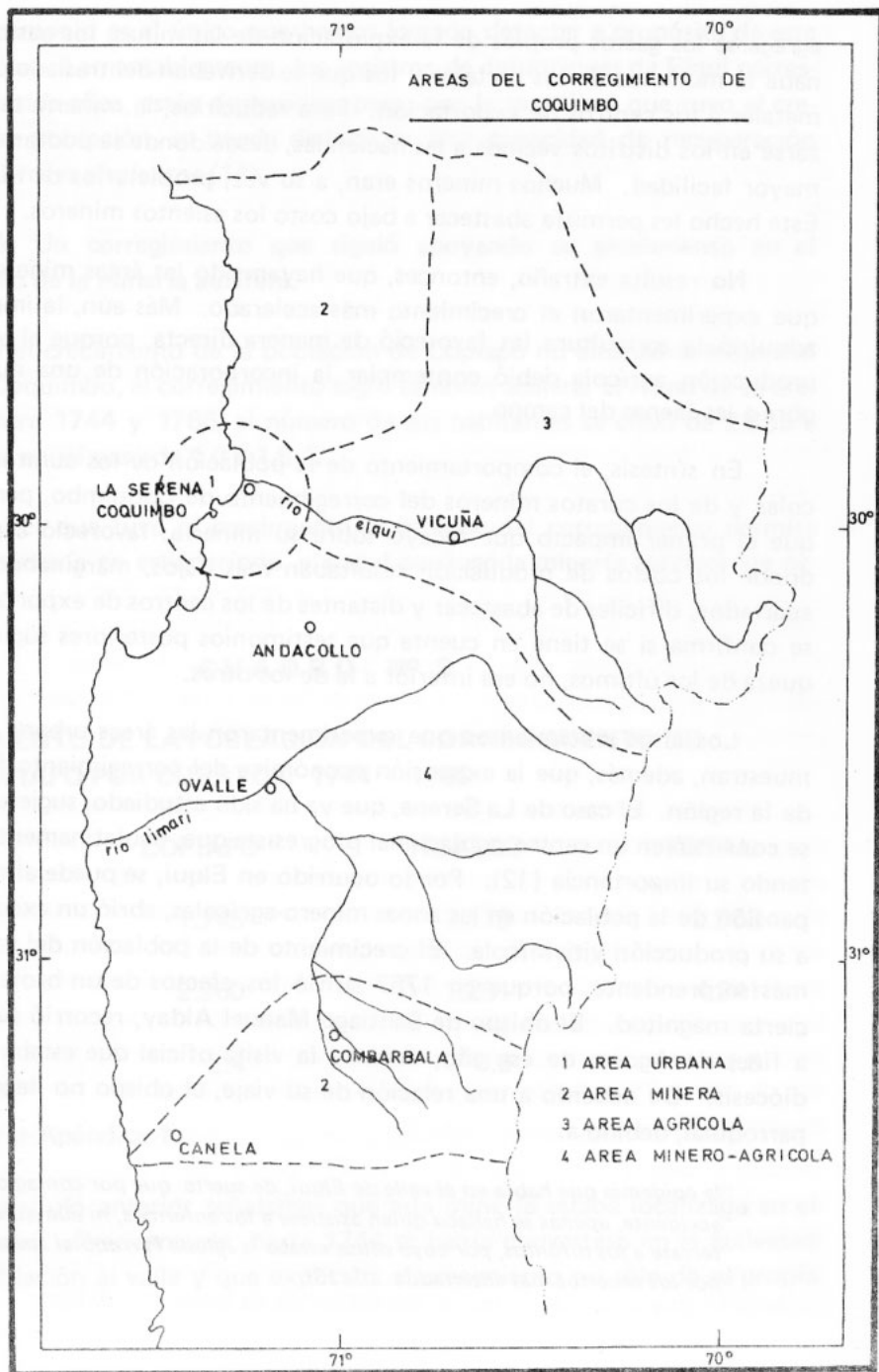
neras no tuvo la espectacularidad de las primeras, ni la magnitud que alcanzó en La Serena y Elqui.

En realidad, las áreas minero-agrícolas eran las que estaban en mejores condiciones para responder a las exigencias que se le formularon a la economía regional, cuando empezó a operar la demanda española sobre el cobre. Tal demanda obligó a la minería de Coquimbo a resolver dos problemas básicos: la falta de mano de obra y el abastecimiento de los distritos mineros. Los estudios de Carmagnani sugieren que, para resolver el primero, los empresarios mineros recurrieron al salario y a la deuda (8). A través del primero, particularmente altos en algunos distritos, la zona se convirtió en una región atractiva para los trabajadores; y, a través de la segunda, se pretendió limitar su movilidad, fijándolos en sus respectivos lugares de trabajo.

Nuestras cifras de población muestran que el corregimiento de Coquimbo operó como zona atractiva hasta 1759. El acelerado crecimiento que se observa hasta ese año, sugiere que la región resolvió, con cierta rapidez el problema de la falta de mano de obra; pero, la baja que se aprecia a partir de ese año muestra, además, que dejó de constituir una zona atractiva tan pronto resolvió este problema (9). La atracción que ejerció Coquimbo hasta 1759 parece haber recaído con singular fuerza sobre el corregimiento de Quillota. Aunque el hecho no se puede ratificar plenamente con las informaciones de los contrayentes que indicaron sus lugares de procedencia, se puede deducir del lento crecimiento que tuvo este último entre 1744 y 1766 (10).

Que el crecimiento en Coquimbo haya favorecido en particular a las áreas minero-agrícolas permite sostener, por otra parte, que el segundo problema que enfrentó la minería coquimbana, el abastecimiento de los distritos mineros, no pudo ser resuelto, definitivamente, en este período. Por el contrario, la expansión de la producción minera se logró sobre la base de un aumento mayor de mano de obra en aquellas zonas donde los asientos mineros podían ser abastecidos con facilidad.

En realidad, la minería y la agricultura estaban estrechamente relacionadas. La segunda era vital para el desarrollo de la primera. Tenemos la impresión que los costos de producción en la minería eran altos. A los pagos de salarios, debían



agregarse los gastos propios de la explotación de las minas, los gastos que ocasionaba la molienda de los metales y los que se derivaban del traslado de los mismos metales a los centros de exportación. Para reducirlos, la minería tendió a localizarse en los distritos vecinos a las haciendas, desde donde se podían abastecer con mayor facilidad. Muchos mineros eran, a su vez, propietarios de haciendas (11). Este hecho les permitía abastecer a bajo costo los asentamientos mineros.

No resulta extraño, entonces, que hayan sido las áreas minero-agrícolas las que experimentaron el crecimiento más acelerado. Más aún, la importancia que adquirió la agricultura las favoreció de manera directa, porque el aumento de la producción agrícola debió contemplar la incorporación de una nueva mano de obra a las faenas del campo.

En síntesis, el comportamiento de la población de los curatos minero-agrícolas y de los curatos mineros del corregimiento de Coquimbo, permite sostener que el primer impacto que recayó sobre su minería, favoreció a aquellas zonas donde los costos de producción resultaban más bajos, marginando a los lugares apartados, difíciles de abastecer y distantes de los centros de exportación. La idea se confirma si se tiene en cuenta que testimonios posteriores sugieren que la riqueza de los últimos, no era inferior a la de los otros.

Los altos crecimientos que experimentaron las áreas urbana y agrícola demuestran, además, que la expansión económica del corregimiento favoreció a toda la región. El caso de La Serena, que ya ha sido estudiado, sugiere que la ciudad se convirtió en un centro poblacional progresista que, paulatinamente, iba acrecentando su importancia (12). Por lo ocurrido en Elqui, se puede afirmar que la expansión de la población en las zonas minero-agrícolas, abrió un excelente mercado a su producción vitivinícola. El crecimiento de la población del valle resulta aún más sorprendente, porque en 1757 sufrió los efectos de un brote epidémico de cierta magnitud. El obispo de Santiago Manuel Alday, recorrió parte del curato a fines de Agosto de ese año, durante la visita oficial que estaba haciendo a su diócesis. De acuerdo a una relación de su viaje, el obispo no llegó hasta la sede parroquial, debido a:

"la epidemia que había en el valle de Elqui, de suerte que por contagioso el accidente, apenas se hallaba quien asistiese a los enfermos, ni aún quien enterrase a los difuntos, por cuya causa estaba la Iglesia Parroquial apestanda por los muertos mal enterrados ..." (13).

Este testimonio es el único que hemos logrado detectar a propósito de este brote epidémico. Lamentablemente, los registros de defunciones de Elqui correspondientes a estos años, están destruídos, pero, por la magnitud que tuvo el crecimiento de su población, se puede deducir su alta capacidad de recuperación frente a estos brotes virulentos (14).

2. Copiapó, Un corregimiento que siguió apoyando su crecimiento en el desarrollo de la minería aurífera.

Aunque el crecimiento de la población de Copiapó no alcanzó la magnitud que tuvo en Coquimbo, el corregimiento logró también acelerar el ritmo de su crecimiento. Entre 1744 y 1766, el número de sus habitantes se elevó de 2.863 a 4.241. Su tasa anual pasó de 1.0 a 1.8 % .

El carácter que tuvo el crecimiento al interior del corregimiento permite sostener que todavía en este período, el papel que jugó la minería aurífera fue determinante.

CUADRO Nº 3

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO POR CURATOS. 1744 - 1766

AÑOS	COPIAPO	HUASCO	TOTAL
1744	1.745	1.118	2.863
1766	2.960	1.281	4.241
Tasa anual	2.4	0.6	1.8

FUENTES. Ver Apéndice 1.

En el capítulo anterior señalamos que esta minería estaba localizada en el valle de Copiapó. Precisamente, hasta 1744 se había convertido en la actividad que atraía población al valle y que explicaba el crecimiento no sólo de su propia

población, sino también del corregimiento. Este fenómeno se proyectó al período que estamos estudiando (15).

En realidad, las perspectivas que ofrecía el curato de Copiapó seguían siendo favorables. Además de la minería, se practicaba en el valle una agricultura que permitía satisfacer, en parte, la demanda interior. No dejaba de ser interesante la producción de vinos (calculada en dos mil arrobas anuales), que se comercializaba en los minerales vecinos y en Coquimbo, desde donde se exportaba al Perú. Todo hace suponer que el comercio constituía, también, una actividad atrayente. El hecho fue reconocido por el gobernador Manso de Velasco, quien, en las instrucciones que formuló al encargado de fundar la villa de Copiapó en 1744, expresó su interés de canalizar a través de ella todo el comercio y trueque que tenía lugar en el curato, especialmente el del oro, "respecto de ser aquel valle (lugar de) tránsito para los comerciantes al Perú" (16).

En Huasco la situación era diferente. En términos generales, su economía giraba también, en torno a la minería y a la agricultura. Entre 1744 y 1766 existían en el valle tres centros de población. El primero estaba ubicado alrededor de Paitanás, sitio donde más tarde se fundó la villa de Vallenar; el segundo, en el asiento minero conocido con el nombre de Santa Rosa; y el tercero, en la costa, alrededor de lo que es hoy el puerto de Huasco (17).

No podríamos decir que, desde el punto de vista cuantitativo, Huasco tuviera menos asientos mineros que Copiapó. La diferencia era cualitativa. Mientras en uno predominaban los yacimientos auríferos, en el otro eran célebres los de plata y cobre. Comparados, es indudable que la balanza se desequilibraba en favor de los primeros, hecho que favorecía a Copiapó. Por lo demás, el Corregimiento no se caracterizaba por tener una abundante población, de manera que la atracción que ejercía Copiapó debía frenar el crecimiento de Huasco. En 1744 se reconoció, por ejemplo, que donde más se notaba la falta de trabajadores era en las minas de cobre, "por la escasez y falta de gente y porque están envanecidas con las de oro" (18).

En síntesis, este momento, caracterizado en todo el Norte Chico por una tendencia de alto crecimiento, significó para el Corregimiento de Copiapó un período en el cual el aumento de la población se apoyó en el que experimentó el valle de Copiapó, alentado por el esplendor de su minería aurífera.

3. El comportamiento de la población en una zona fronteriza : el corregimiento de Quillota.

La población del corregimiento de Quillota experimentó un crecimiento similar al de Copiapó: 1.8 % anual. Este parece retenido hasta 1759 (0.6 %), año en que se inició un alza que se proyectó al período siguiente.

La evolución de la población de Quillota tuvo estrecha relación con la de las zonas vecinas. En efecto, el cuadro Nº 4 muestra que el crecimiento de Quillota estuvo determinado, en parte, por lo que estaba ocurriendo en las regiones vecinas, tanto por el norte como por el sur.

CUADRO Nº 4

**CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO
DE QUILLOTA Y DE SUS ZONAS VECINAS. 1744 - 1766.**

AÑOS	COQUIMBO	QUILLOTA	NORTE VALLE CENTRAL
1744	6.964	6.990	15.141
	4.6	0.6	2.2
1759	13.581	7.699	20.862
	1.4	3.5	0.3
1766	15.003	10.291	21.335
1744 - 1766	3.6	1.8	1.6

FUENTES. Ver Apéndice 1. El Norte del Valle Central comprende los corregimientos de Quillota sur, Aconcagua y Melipilla.

Hasta 1759, la región debió expulsar población, hecho que favoreció al corregimiento de Coquimbo (19). Entre 1759 y 1766 empezó, en cambio, a recuperar pobladores, situación que se explica no sólo por el retorno de los inmigrantes que habían partido a Coquimbo, sino también por la brusca caída que se observa

en la tasa del Valle Central (20).

La impresión de que Quillota constituyó una región especial, se confirma con lo dicho en los párrafos anteriores. Era una verdadera región fronteriza, situada entre dos zonas económicamente diferentes. Lo que acontecía en una y en otra debió tener enormes repercusiones en la evolución de su población. Lo sucedido entre 1744 y 1766 parece ratificarlo.

4. Las singularidades del momento.

Si quisiéramos resumir las características del crecimiento y redistribución interna de la población del Norte Chico entre 1744 y 1766, tendríamos que decir, en primer lugar, que correspondió a un instante de acelerado crecimiento. Dicho crecimiento se sostuvo, fundamentalmente, en el experimentado por el corregimiento de Coquimbo, cuyo territorio se convirtió en una zona atractiva para los trabajadores de las zonas vecinas, debido a la expansión de su estructura económica.

El punto de partida del proceso que conoció Coquimbo debió estar en la presión que recayó sobre su producción cuprífera, provocada por la demanda española. Que la población haya crecido más rápidamente en las áreas minero-agrícolas sugiere que tal presión no fue lo suficientemente fuerte como para romper la fisonomía poblacional que tenía la región, cuyos habitantes habían residido habitualmente, a lo largo de los valles transversales. Elqui, cuya producción vitivinícola aumentó considerablemente, alentada por la formación de un mercado interior (los asentos mineros), conoció también un alto crecimiento. El crecimiento de la población de La Serena, único centro urbano de la región, permite sostener que la expansión del corregimiento repercutió, también, en la ciudad.

Más al norte, en el corregimiento de Copiapó, el crecimiento de la población estuvo estrechamente relacionado al que experimentó el valle de Copiapó. El esplendor de su minería aurífera, la importancia que tenía en las comunicaciones con el Perú y las expectativas que brindaba su incipiente agricultura, hacían de este valle una zona atrayente. Entre 1744 y 1766, el valle de Copiapó consolidó su importancia como centro poblacional. En el primer año absorbió el 61 % de la población del corregimiento. En 1766 aumentó al 70 %.

En el sur, el crecimiento de la población del corregimiento de Quillota estuvo determinado por lo que estaba sucediendo en las zonas vecinas. Hasta 1759 se vió limitado por el alza espectacular de Coquimbo, prueba, tal vez, de la atracción que estaba ejerciendo este último sobre sus habitantes. Desde 1759 hasta 1766 experimentó, en cambio, un aumento, favorecido por posibles inmigraciones del Valle Central, región que estaba conociendo una fuerte contracción económica; y, por el retorno de grupos de pobladores que años antes se habrían trasladado a Coquimbo.

De acuerdo al testimonio de algunas fuentes documentales, en el período que acabamos de estudiar se habrían producido algunos brotes epidémicos. Sin embargo, sus efectos fueron bloqueados por las excelentes perspectivas que ofreció la economía regional para el crecimiento de la población.

NOTAS:

- (1) Carmagnani. *El Salariado Minero*, pág. 76.
- (2) Amunátegui S., Domingo. *El Cabildo de La Serena*. (Santiago, 1928), pág. 131.
- (3) Carmagnani. *El Salariado Minero*, pág. 76.
- (4) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 385 - 386.
- (5) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 78 - 83. Estas perspectivas se vieron favorecidas, también, porque hubo un aumento de la demanda peruana. Véase, Vicuña M., Benjamín. *El Libro del Cobre i del Carbón de Piedra en Chile*. (Santiago, 1966), pág. 84.
- (6) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 80 y 370. El dato de la producción corresponde a toda la región de La Serena, incluyendo a Copiapó.
- (7) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 235. El dato incluye la producción de Copiapó.
- (8) Carmagnani. *El Salariado Minero*, págs. 57 y siguientes.
- (9) Las informaciones recogidas en los Archivos Parroquiales confirman esta apreciación. Digamos en primer lugar, que el número de inmigrantes a todo el Norte Chico aumentó notablemente en el período que estamos estudiando, especialmente, entre 1741 y 1750. El porcentaje de contrayentes provenientes de otros lugares que en la década anterior había alcanzado el

9.79 % , se elevó al 17.07 %. En la década del siguiente (1751 - 1760), bajó al 12.40 %, para llegar al 10.16 % entre 1761 y 1770. En el caso particular del corregimiento de Coquimbo, la inmigración también aumentó en la década del 41 al 50 (de 7.58 % en la década anterior, al 11.11 %). Al igual que en el resto del Norte Chico, bajó en las décadas siguientes.

(10) Sin embargo, no se puede negar la presencia en Coquimbo de una corriente proveniente del Valle Central. Las cifras recogidas en los Archivos Parroquiales, sugieren que ésta era interesante. Del mismo modo interesante era la corriente que provenía del corregimiento de Copiapó. En general, se puede sostener que, en el período que estamos estudiando, la atracción que ejerció Coquimbo recayó con más fuerza sobre las áreas vecinas, sobre todo en el primer momento, pero, fue más constante la que ejerció sobre los pobladores del Valle Central. El cuadro siguiente muestra la evolución de la inmigración en Coquimbo medida a través de las declaraciones de los contrayentes (en porcentajes).

Lugares de Procedencia	1701 1710	1711 1720	1721 1730	1731 1740	1741 1750	1751 1760	1761 1770
Coquimbo	91.33	93.86	93.52	92.42	90.74	88.89	92.07
Copiapó	0.67	0.88	-	1.52	3.09	0.85	1.04
Quillota	0.67	-	-	0.76	1.23	1.28	1.04
Valle Central	2.00	1.75	3.70	2.27	3.09	3.85	2.07
Concep- ción	2.00	-	-	0.76	-	0.43	0.69
América	0.67	0.88	1.85	2.27	1.85	0.85	0.69
Europa	0.67	2.63	-	-	-	-	-
África	-	-	0.93	-	-	0.43	0.34
No de- claran	2.00	-	-	-	-	3.42	0.34
TOTALES	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTES. Libros de Matrimonios. Archivos Parroquiales de Cutún, La Serena, Vicuña, Andacollo, Barraza y Sotaquí.

Como se puede apreciar, entre 1741 y 1750 el aumento de los inmigrantes de las áreas vecinas fue más alto que el de los inmigrantes del Valle Central, pero, mientras la primera corriente bajó en la década siguiente, la segunda se mantuvo constante. La idea que la atracción que ejerció Coquimbo sobre los pobladores de Quillota fue más fuerte, se deriva de la evolución que tuvo la curva de crecimiento en los dos corregimientos. El hecho que la inmigración medida a través de los registros matrimoniales no la confirma plenamente, no nos obliga a desecharla, pues, como se ha dicho, mide sólo una parte de la población inmigrante, aquella que

contraía matrimonio.

(11) En 1738, casi el 50 % de los propietarios de minas de Coquimbo, poseían haciendas. Empadronamiento de La Serena. ANS, RA, vol. 666, pág. 2.

(12) Pinto. La población de La Serena en el siglo XVIII, págs. 15 - 18.

(13) Relación del viaje que hizo con su comisión el Ilmo. Sr. Dr. Don Manuel Alday y Aspée, 1757.

(14) Los efectos de este brote virulento pasan inadvertidos en las series de defunciones de La Serena y Cutún, a pesar de la cercanía de ambos curatos del foco infeccioso. Además, en ninguno de sus libros hay referencias a la peste, a pesar de la magnitud que le atribuyó el Obispo. Respecto de los libros de defunciones de Cutún, quisiéramos precisar que, hasta hace poco tiempo, estaban extraviados (Ver, Pinto. La población de La Serena en el siglo XVIII, pág. 32). Debemos agradecer al profesor Hernán Cortés la oportuna comunicación de su hallazgo.

(15) Se sabe que en la segunda mitad del siglo XVIII se inició la decadencia de los minerales de oro de Copiapó. Paulatinamente, la atención de los mineros fue pasando del oro a la plata. Sin embargo, hasta 1770 se puede decir que la producción de oro iba en aumento. Véase, Vicuña M., Benjamín. La Edad del Oro en Chile. (Buenos Aires, 1968), págs. 125 y siguientes, y, Carmagnani. Les Mécanismes, pág. 202.

(16) Autos de la fundación de Copiapó, 1744.

(17) Carta del Obispo Alday al Rey. Santiago, 21 de Enero de 1767. AGI, ACH, leg. 243.

(18) Fernández de Campino. Relación del Obispado de Santiago, 1744. Los datos recogidos en los registros matrimoniales de Copiapó y Vallenar confirman esta apreciación. En el período que estamos estudiando, el porcentaje de inmigrantes alcanzó en Huasco alrededor del 7 %. En Copiapó bordeó el 20 %. Por estos años, ciertos yacimientos auríferos de Copiapó cobraron singular fama. Por ejemplo, en 1756 en el remate de una estaca de oro en Chamonate se pagó 800 pesos. Por otra, también de oro, en Quebrada Honda (Cutún), apenas se pagó 50 pesos. Cuentas de ingreso de Hacienda Real, 1756. AGI, ACH, leg. 459.

(19) Uno de los problemas más difíciles es calcular las perspectivas que ofrecía en el siglo XVIII el crecimiento vegetativo. En todo caso, la tasa que experimentó Quillota (0,6 %) parece demasiado baja. Un estudio más detenido de los libros parroquiales de la Ligua, sugiere que el crecimiento real de la población fue más bajo que las perspectivas que ofrecía el crecimiento vegetativo. Mientras el corregimiento de Quillota tuvo un crecimiento anual de 0.6 %, las perspectivas que ofrecía el crecimiento vegetativo de la Ligua era de 2.1 %. Véase, Silva, Ximena. Estudio de los Archivos Parroquiales de la Parroquia de Santo Domingo de Rozas de la Ligua, 1700-1750. (Memoria de Prueba, Universidad Católica de Valparaíso, 1966). La

fuga de población que conoció Quillota debió agudizar el problema de la falta de mano de obra. En estos años se intentó fundar en la zona tres villas: Illapel, Petorca y la Ligua. En general, las fundaciones fueron combatidas por los hacendados, quienes veían en ellas un polo de atracción para la mano de obra que residía en las áreas rurales; pero, en el caso de Illapel, la oposición fue tal, que la villa tuvo que refundarse en tiempos del gobernador Higgins. Los autos de la fundación de Illapel sugieren que su fundación se dificultó para "no distraer a los trabajadores de sus faenas". Autos de la fundación de Illapel. AGI, ACH, leg. 154. Sobre el mismo punto, véase también los legajos 175 y 300.

(20) Entre 1759 y 1766 la agricultura del Valle Central sufrió una contracción. La baja en el crecimiento de su población estuvo, pues, acompañada de una crisis económica, hasta ahora poco estudiada. Sobre la producción agrícola del Valle Central véase, Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 380 - 381.

(21) Lamentablemente, las fuentes no permiten conocer, en el caso de Quillota, la redistribución interna en 1744. Tenemos sólo la de 1766. De acuerdo a esta última, el centro más poblado era Petorca (absorbió el 30.50 % del total de la población). No ocurrió aquí lo que aconteció en Coquimbo, corregimiento en el que las zonas más pobladas eran aquellas donde la minería se combinaba con la agricultura. En Quillota, las facilidades que brindaba al abastecimiento la proximidad de valles tan fértiles como el de Aconcagua, debió abaratar los costos de producción y favorecer un poblamiento más denso de los centros mineros.

CAPITULO QUINTO

UN PERIODO DE CONTRACCION. 1766 - 1778.

La tendencia de crecimiento progresivamente acelerado que venía experimentando la población del Norte Chico desde comienzos del siglo XVIII, se vió alterada entre 1766 y 1778. En relación al período anterior, la tasa anual bajó de 2.6 a 1.1 % , acusando una crisis coyuntural que, en verdad, se empezó a anunciar en 1759 y que se agudizó en los años siguientes.

La crisis resulta contradictoria. En efecto, los corregimientos de Copiapó y Quillota no sólo quedaron al margen de la contracción, sino elevaron sus tasas de crecimiento. Fue una baja en Coquimbo la que repercutió en todo el Norte Chico, sugiriendo una crisis que, en realidad, sólo afectaba a este corregimiento.

CUADRO Nº 1

EVOLUCION DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS. 1766 - 1778.

AÑOS	COPIAPO	COQUIMBO	QUILLOTA	TOTAL
1766	4.241	15.003	10.291	29.535
1778	5.420	14.692	13.714	33.826
Tasas anuales	2.1	- 0.2	2.4	1.1

FUENTES. Ver Apéndice 1.

1. El corregimiento de Coquimbo. Las singularidades y los factores de una crisis coyuntural.

Lo que ocurrió con la población de Coquimbo es interesante. Entre 1766 y 1778 no sólo bajó su tasa de crecimiento, sino, la población misma disminuyó en números absolutos. Es posible que la contracción no haya sido tan violenta. El Empadronamiento Civil practicado en 1778 registró una cifra superior a la de las Matrículas Eclesiásticas, de las cuales recogimos el dato que manejamos, pero muestra, en todo caso, que la contracción existió (1).

La contracción estuvo acompañada de una serie de singularidades que convierten al fenómeno en un hecho complejo.

En primer lugar, no se puede tratar de una deficiencia de las fuentes. Como se quieran ordenar los datos, la tasa de crecimiento del corregimiento venía experimentando una baja desde 1759. Es decir, luego del fuerte aumento de la población de Coquimbo entre 1744 y 1759, la tendencia de alto crecimiento experimentó una crisis que ratifican los datos de 1766 y 1778.

En segundo lugar, las zonas vecinas (Copiapó y Quillota), no se vieron afectadas por un hecho similar. Si quisiéramos explicar esta baja por un desplazamiento de pobladores hacia ellas, la aceleración de ambas resultaría, de todas maneras, insuficiente. Copiapó y Quillota alzaron sus tasas (de 1.8 a 2.1 y de 1.8 a 2.4%, respectivamente), pero no alcanzaron a contrapesar la baja de Coquimbo, baja que arrastró a todo el Norte Chico a la contracción que nos ha servido, incluso, para caracterizar el período.

Conviene descartar, además, la idea que la baja de Coquimbo se debió al éxodo de pobladores hacia el Valle Central. Entre 1766 y 1778, los corregimientos del norte de éste elevaron su ritmo de crecimiento, pero, no hay que olvidar que la baja se inició en Coquimbo en 1759, justamente en los momentos en que se produjo, también, una baja en el Valle Central. Conocemos aún, el lugar de origen de los inmigrantes de un curato de esa zona. Entre 1765 y 1774 en San Felipe, corregimiento de Aconcagua, se aprecia un aumento de las personas provenientes del norte, pero, la mayoría se desplazó de los curatos de Quillota (2).

Por otra parte, el momento en que se agudizó la contracción en Coquimbo, correspondió al instante de un vigoroso aumento de la producción de cobre, principal producto de su minería y verdadero motor de su economía. Hubo, pues, una especie de desfase entre la expansión económica de la zona y la evolución de su población.

Entre 1766 y 1778 la producción agropecuaria de la región de La Serena (Copiapó y Coquimbo) acusó una contracción. Además en 1765 se produjo una de las peores pestes de viruelas del siglo XVIII (3). Tales hechos deberían explicar lo que estaba sucediendo con la población de Coquimbo, pero, ¿por qué razón las cifras registran sus efectos sólo en este corregimiento?

En resumen, hasta ahora podemos descartar la idea que la baja de Coquimbo sea producto de un defecto de las fuentes. Aparentemente, tampoco se explicaría por la acción aislada de un proceso emigratorio. Si se supone que la contracción se produjo por la baja de la producción agrícola o por los efectos de la peste de 1765, ambas habrían tenido un carácter muy singular. A la población le habría bastado cruzar el Huasco, por el norte, y el Choapa, por el sur, para escapar de las consecuencias de la crisis agraria y para inmunizarse de las viruelas. Por otra parte, conviene recordar que esta baja ocurrió en un momento de expansión de la estructura productiva de Coquimbo (fuerte aumento de la producción minera).

Sin embargo, un análisis cuidadoso de los fenómenos recién apuntados ayudará, a comprender lo que estaba ocurriendo en el corregimiento.

En primer lugar, hay que fijar la atención en el carácter que tuvo el crecimiento entre 1744 y 1766. Su extraordinaria aceleración nos obligó a reconocer la existencia de una corriente inmigratoria, cuyo lugar de origen debió estar en los curatos de Quillota y, tal vez, en Huasco. Un fenómeno como este, a pesar del crecimiento que provocó, no generó condiciones para que tal crecimiento se mantuviese, porque, los que llegaron fueron fundamentalmente hombres y, porque se trató de una población flotante, atraída sólo por las perspectivas que estaba ofreciendo la región (4). Su permanencia en el corregimiento dependía, en gran medida, de las perspectivas que ofreciera en los años siguientes.

Los inmigrantes y gran parte de la población masculina del propio corregimiento se vió obligada, además, a deambular por la zona, según se la necesitara en

las minas o en las haciendas (5). Tal situación pudo frenar las posibilidades de crecimiento hacia el futuro. Al respecto, es interesante examinar la evolución de los bautismos en el corregimiento de Coquimbo.

CUADRO N° 2

EVOLUCION DE LOS BAUTISMOS EN EL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO. 1731 - 1780. (Promedios anuales)

AÑOS	PROMEDIOS ANUALES
1731-1740	308
1741-1750	383
1751-1760	414
1761-1770	359
1771-1780	391

FUENTES. Archivos Parroquiales de Cutún, La Serena, Vicuña, Andacollo, Barraza y Sotaquí. Libros de Bautismos.

El cuadro anterior sugiere que, hasta 1760, la curva de los bautismos fue ascendiendo. Sin embargo, si se compara este ascenso con el crecimiento real de la población, se podrá apreciar que este último fue más fuerte. Se puede decir que el vigoroso crecimiento de la población entre 1744 y 1766 no estuvo acompañado de un aumento similar de los nacimientos. El cuadro anterior muestra, incluso, que los bautismos disminuyeron en la década del 60, precisamente en el momento en que se inició la contracción en el crecimiento de la población de Coquimbo (6).

Hemos intentado medir, en un curato minero agrario de la región, la natalidad por mes. Las cifras sugieren que los nacimientos tendían a aumentar en los

meses de Julio, Agosto y Septiembre. Las gestaciones habrían aumentado, entonces, en Octubre, Noviembre y Diciembre, justamente en los meses en que había pasado la parte más dura del trabajo en el campo y en las minas (7).

Sería interesante hacer un estudio monográfico a propósito de la incidencia que pudo tener en el crecimiento vegetativo, las condiciones de vida de la población laboral en una zona como la de Coquimbo. Un contemporáneo, que administró minas en el corregimiento, se refirió extensamente a las costumbres que desarrolló la peonada. En torno al problema que nos preocupa, escribió:

"... (los peones) prefieren la embriaguez a la satisfacción de sus necesidades físicas ... Menos es la afición que tienen al otro sexo que a la bebida..." (8).

La movilidad de la población laboral, las condiciones de vida en los centros mineros y las costumbres que adquirió el trabajador de la zona, pudieron tener alguna incidencia en el fenómeno que estamos estudiando. Casi se podría hablar de la presencia de un tardío "desgano vital".

En resumen, el acelerado crecimiento que experimentó la población de Coquimbo entre 1744 y 1766, no pareció asegurar a la zona condiciones favorables para que este crecimiento mantuviera en el futuro un ritmo similar.

Pero, el aumento conseguido en esos años le permitió al corregimiento resolver momentáneamente el problema de la falta de mano de obra. Un estudio de los salarios en el Norte Chico ha demostrado que éstos tendieron a subir hasta la década del 60. En la década del 70, período en que se agudizó la baja de la población, disminuyeron (9). Tal hecho permite sostener que la expansión de la producción cuprífera en el período que estamos estudiando, se logró con la mano de obra ganada en el período anterior, al punto que no hubo necesidad de recurrir a los altos salarios para incorporar una nueva mano de obra. El autor que estamos citando, ha señalado que el aumento de la producción cuprífera fue un efecto retardado de la presión que recayó sobre el cobre chileno en la década del 50 (10). Nuestras cifras de población sugieren que la región necesitó primero reacondicionar su estructura interna, sobre todo, resolver el problema de la falta de mano de obra. Lo último habría ocurrido entre 1744 y 1766, con un incremento tan fuerte que, a pesar de la baja que se inició hacia 1759, el crecimiento de la población entre 1744 y 1778 todavía parece acelerado (2.2 % anual).

CUADRO Nº 3.

**RELACION ENTRE LA PRODUCCION DE COBRE, PRODUCCION AGROPECUARIA, INDICE DEL COSTO DE LA VIDA,
SALARIOS Y POBLACION DE COQUIMBO, 1740 - 1779.**

AÑOS	Produc. Cobre (en pesos)	Produc. Agropec. (en pesos)	Indice Costo Vida	S A L A R I O S (En reales. 1 peso : 8 reales)					Población	
				Sal. Mon.	Sal. Nat.	Barreteros Total	Apies Sal Mon.	Sal Nat.	Total	
1730-1739	3.308	29.261	100	?	?	?	?	?	?	?
1740-1749	6.340	39.288	179	?	?	?	?	?	?	6.965
1750-1759	12.280	44.377	112	80	39	119	64	39	103	13.581
1760-1769	14.880	41.409	137	80	48	128	64	48	112	15.003
1770-1779	60.120	40.055	117	87	41	128	60	41	101	14.692

FUENTES:

- Producción de Cobre. Carmagnani. Les Mécanismes ... pág. 203. La cifra corresponde a la producción de todo el país.
- Producción Agropecuaria. Carmagnani. Les Mécanismes ... pág. 235. La cifra incluye la producción de Copiapó.
- Indice del Costo de Vida. Carmagnani. El Salariado Minero ... pág. 75. Corresponde a todo el Norte Chico y se refiere al costo de vida alimenticia.
- Salarios. Carmagnani. El Salariado Minero ... págs. 82 - 83. Corresponden a todo el Norte Chico.
- Población. Corresponden respectivamente a los años 1744, 1759, 1766 y 1778. Ver Apéndice 1.

Las explicaciones en torno a la baja son aun más complejas. En efecto, el extraordinario aumento de la población entre 1744 y 1766, estuvo acompañado de un aumento de la producción agropecuaria hasta 1759. En las décadas siguientes, decreció. Es interesante conectar este hecho al índice del costo de vida alimenticio, a los salarios y a la evolución de la población (Ver Cuadro Nº 3).

En realidad, el fuerte crecimiento de la población se verificó entre 1744 y 1759. Este momento coincidió con una expansión de la producción agropecuaria. Hasta ese año, los salarios mostraron, también, una tendencia al alza (11). Es decir, se dieron las condiciones más favorables para el crecimiento de la población, sobre todo por la atracción que podía ejercer la zona sobre los pobladores de las regiones vecinas.

A partir de 1759, la situación varió:

- a) El crecimiento de la producción agropecuaria inició una regresión.
 - b) Inmediatamente, subió el índice de costo de vida alimenticio. El alza más fuerte se produjo entre 1760 y 1769. En la década siguiente bajó, pero se mantuvo todavía por encima del promedio que tuvo entre 1750 y 1759.
 - c) Los dos hechos anteriores estuvieron acompañados de una interesante evolución de los salarios.
- 1) Hasta 1769 los salarios totales de los barreteros (trabajadores especializados) y de los apires (trabajadores no especializados), subieron, pero, debido exclusivamente al alza que experimentó el salario natural, producto del alza del índice del costo de vida alimenticio. Es decir, luego del acelerado crecimiento de la población, los empresarios mineros no elevaron el salario monetario de sus trabajadores, a pesar del aumento que experimentó el índice del costo de vida alimenticio y de la baja que empezaba a acusar la tasa de crecimiento de la población. La evolución de los salarios sugiere que lo último no constituyó un grave problema para los empresarios mineros.
 - 2) En la década siguiente (1770-1779), subió el salario monetario de los

barreteros, pero, el de los apires bajó. Este momento corresponde al de la contracción más fuerte de la población. Esta circunstancia obligó a los empresarios mineros a realizar un esfuerzo destinado a retener la mano de obra especializada, elevando sus salarios. Sin embargo, el esfuerzo se orientó sólo a retener al trabajador especializado, porque, en el caso de los apires, se produjo una baja en los salarios. El crecimiento que había experimentado la población en los años anteriores, les permitía aun disponer de una mano de obra relativamente abundante para aquellos trabajos que no requerían experiencia ni especialización.

Sin duda, la zona había dejado de constituir una región atractiva y muchos pobladores que habían llegado a Coquimbo, atraídos por las excelentes perspectivas que ofreció entre 1744 y 1766, iniciaron el retorno a sus lugares de origen, especialmente a los corregimientos de Copiapó y Quillota (12).

Lo que hasta aquí hemos dicho (falta de condiciones adecuadas para el crecimiento vegetativo y saturación de la zona de mano de obra), podría explicar una baja en la tendencia de crecimiento de la población, pero, sería tal vez insuficiente para aclarar la violenta contracción que sufrió. Debíó operar, entonces, un tercer factor.

En realidad, ya lo habíamos adelantado. El país conoció en 1765 una grave peste de viruelas, cuyos efectos parecieron notarse en el Valle Central entre 1759 y 1766. En el Norte Chico sus efectos se produjeron un poco después y repercutieron directamente en la población de Coquimbo, pasando casi desapercibidos en Copiapó y en Quillota. Por lo que ya hemos dicho, no resulta difícil comprender el fenómeno.

El alto crecimiento que experimentó la población de Coquimbo entre 1744 y 1759 provocó el desarrollo de núcleos de alta densidad de población, en relación a los que había tenido antes. La curva de la producción agropecuaria y el índice del costo de vida alimenticio sugieren, además, que en el momento en que brotó la peste, su población estaba peor alimentada. En el caso de los inmigrantes, sus propias condiciones de vida debieron variar. El continuo deambular por las haciendas y las minas o la existencia que llevaron en los centros mineros, los enfrentó a una situación distinta a la que habían tenido en sus lugares de origen. La su-

ma de estos factores debieron contribuir a agravar los efectos de la peste en el área territorial que cubría el corregimiento de Coquimbo. En parte, Copiapó y Quillota habrían contrapesado sus efectos, por lo menos en las cifras, con la presencia de pobladores que estaban llegando desde Coquimbo (13).

2. El auge de la minería argentífera y el desarrollo de la minería cuprífera, factores determinantes en el crecimiento de la población de Copiapó.

La grave crisis que afectó a la población de Coquimbo no se extendió a Copiapó. Como hemos dicho, el ritmo de su crecimiento se aceleró. Su tasa anual subió de 1.8 a 2.1 %. Este hecho indica que la región dispuso de algunos mecanismos que contuvieron los efectos negativos de la crisis agraria y de la peste de 1765 (14).

Tales factores estuvieron, al parecer, íntimamente ligados al auge de la minería de la plata en el valle de Copiapó y a los progresos de la minería del cobre en el valle de Huasco.

Al interior del corregimiento el crecimiento tuvo un carácter distinto al conocido en los períodos anteriores. Hasta 1766 el crecimiento se había sostenido, fundamentalmente, en el incremento de la población del valle de Copiapó. Entre 1766 y 1778, dicho aumento se apoyó, en cambio, en un crecimiento más alto de la población de Huasco. Las cifras registran una tasa de 3.0 para éste y de 1.6 para el valle de Copiapó.

CUADRO Nº 4

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE COPIAPO POR CURATOS. 1766 - 1778

AÑOS	COPIAPO	HUASCO	TOTAL
1766	2.960	1.281	4.241
1778	3.595	1.825	5.420
Tasas anuales	1.6	3.0	2.1

FUENTES. Ver Apéndice 1.

a) **La minería de la plata y el crecimiento de la población del valle de Copiapó.**

En el período que estamos estudiando el ritmo de crecimiento de la población del valle de Copiapó sufrió una baja. Su tasa anual descendió de 2.4 a 1.6 %. En todo caso, no se puede decir que esta baja haya constituido una fuerte contracción.

En realidad, en este momento el valle de Copiapó consolidó un tipo de desarrollo que se había iniciado medio siglo antes, apoyado en la explotación de sus minerales de oro y plata (en especial de los primeros), actividad que favoreció un leve desarrollo de la agricultura que, de todas maneras, aun resultaba insuficiente para satisfacer la demanda local.

En los doce años que estamos estudiando, el valor de la producción de la plata de todo el país aumentó sustantivamente. No ocurrió lo mismo con el oro, cuya producción experimentó una baja. Es interesante destacar la relación que existió, hasta estos años, entre la evolución de la población de Copiapó y las curvas de los valores de la producción aurífera y argentífera.

CUADRO Nº 5

**RELACION ENTRE LA PRODUCCION DE ORO Y PLATA Y
LA POBLACION DEL VALLE DE COPIAPO. 1740 - 1779.**

AÑOS	PRODUCCION DE ORO	PRODUCCION DE PLATA	POBLACION
1740-1749	228.260	?	1.745
	4.0	?	2.4
1760-1769	497.714	8.763	2.960
	- 3.9	3.8	1.6
1770-1779	332.738	31.890	3.595

FUENTES. Valores de la producción de oro y plata en Carmagnani. Les Mécanismes, pág. 202. Corresponden a todo el país y están dados en pesos.

Población. Corresponden a los años 1744, 1766 y 1778, respectivamente. Ver Apéndice 1.

En efecto, el aumento de la población entre 1744 y 1766 estuvo acompañado de un fuerte crecimiento de los valores de la producción aurífera; en tanto que, la baja que se aprecia en la tasa en el período siguiente, estuvo acompañada de una regresión en los valores de la producción del mismo metal.

Pero, al tiempo que bajó el valor de la producción de oro, se produjo un notable aumento de la producción de la plata. Aunque las cifras que manejamos en el cuadro N° 5, con excepción de la población, corresponden a todo el país, no hay que olvidar que en la minería de Copiapó, el oro y la plata constituían los rubros más importantes. Eso permite pensar que el incremento del valor de la plata redujo los efectos de la baja del oro, impidiendo un colapso en el crecimiento de la población del valle (15).

Todavía, en el período que estamos estudiando, constituía una región atractiva para ciertos inmigrantes, algunos de los cuales lograron grandes fortunas en las minas de Copiapó (16). El caso de Francisco Subercaseaux resulta ilustrativo.

Subercaseaux, francés de nacimiento, se radicó en La Serena hacia 1758. En 1763 fue nombrado Capitán de Artillería. Su principal ocupación consistía en "habilitar" a otras personas. Movido por su laborioso espíritu - según sus propias declaraciones - pasó enseguida a Copiapó, donde descubrió las minas de plata de Santa Malvina, San Félix y Zapallar. Instaló, entonces, un ingenio al estilo de los del Perú en el que molía no sólo sus metales, sino también los de otros mineros. Pronto compró otras minas y, en 1787, afianzó su situación adquiriendo la hacienda de Quebrada Honda, en el valle de Elqui. Instaló a continuación un trapiche para moler oro en las inmediaciones de La Serena, donde poseía, además, una chacra. Su afortunado matrimonio con doña Manuela Mercado, descendiente de una de las familias más acaudaladas de Copiapó, le permitió consolidar una posición que, sin duda, tuvo su origen en la minería de la plata de Copiapó (17).

Debió ser esta minería el principal punto de apoyo del crecimiento de la población de Copiapó. El descenso de la minería del oro impidió que ésta mantuviera la alta tendencia de crecimiento que había conocido en los años anteriores.

b) La minería del cobre y la evolución de la población de Huasco.

En Huasco la situación fue diferente. Entre 1766 y 1778 el crecimiento de la población inició un proceso de aceleración que se acentuaría en los años siguientes. La tasa anual subió de 0.6 a 3.0 %.

El fenómeno que estaba ocurriendo en Huasco sugiere que el valle empezó a absorber su propio crecimiento vegetativo y una pequeña corriente inmigratoria que se desplazaba de los lugares vecinos. Se puede pensar que esa corriente no hacía otra cosa que volver a su lugar de origen, luego de haber trabajado en las minas de oro de Copiapó o en los curatos limítrofes del sur. En verdad, Huasco quedó encerrado entre dos zonas que bajaron el ritmo de crecimiento de su población. La baja de Copiapó y Coquimbo debió favorecer al valle que ahora nos interesa (18).

A diferencia de Copiapó, la minería de Huasco era predominantemente cuprífera. En el período que estamos estudiando, el valor de la producción de cobre de todo el país aumentó considerablemente. De 14.880 pesos que alcanzó entre 1760 y 1769, se elevó a 60.120 pesos en la década siguiente. Si de alguna forma, la minería de Huasco participó en este incremento, no pudo hacerlo sino recuperando una mano de obra que había perdido en el período anterior (19).

Si se examinan las cifras de población que hasta ahora hemos entregado, se podrá apreciar que entre 1744 y 1766, tanto el valle de Copiapó como el corregimiento de Coquimbo, conocieron un fuerte crecimiento. En el caso de Copiapó, el auge de la minería de la plata sorprendió al valle con una mano de obra que había llegado en el período anterior, atraída por los altos salarios que ofrecía la minería aurífera. El caso de Coquimbo fue más o menos similar. El crecimiento de su producción cuprífera se sostuvo, también, en el aumento de la mano de obra del período anterior.

En Huasco ocurrió algo distinto. Entre 1744 y 1766 el crecimiento de su población fue muy lento. Cualquier expansión de su estructura económica debía apoyarse, entonces, en una ampliación de la mano de obra. Los datos que manejamos sugieren que así ocurrió.

En síntesis, la población del corregimiento de Copiapó conoció un crecimiento más acelerado que en el período anterior. Las perspectivas que ofreció la minería aurífera y argentífera del valle de Copiapó y la expansión de la minería del cobre en el valle de Huasco, fueron capaces de bloquear los efectos de los factores retardatarios que tan drásticamente frenaron el crecimiento en Coquimbo.

3. El corregimiento de Quillota. El crecimiento de la población en una zona diferente.

La población de Quillota escapó, también, de la contracción que afectó a Coquimbo. El ritmo de crecimiento de su población se aceleró, incluso, de manera más fuerte que en Copiapó. Su tasa anual pasó de 1.8 a 2.4 %.

En realidad, la situación del corregimiento de Quillota era diferente a la de Coquimbo y Copiapó.

En primer lugar, su producción agropecuaria experimentó un incremento, sobre todo a partir de 1771 (20). Definitivamente, la crisis que afectó a la agricultura de la región de La Serena, no se extendió al sur del Norte Chico. En segundo lugar, su minería no conoció una baja notable, pero, tampoco un crecimiento espectacular. El paulatino abandono de las minas de oro, en las cercanías de Illapel, fue contrapesado por el repunte de los minerales de plata en los alrededores de Petorca. En tercer lugar, el corregimiento quedó encerrado entre dos áreas que atravesaban por situaciones diferentes. Por el norte limitaba con el corregimiento de Coquimbo, cuya población se vió afectada por la grave crisis que estudiamos hace un momento; y, por el sur, limitaba con el Valle Central, región que estaba experimentando una fuerte expansión económica (21). Quillota quedó, así, en medio de dos fuegos: por el norte, uno que ahuyentaba a la población; y, por el sur, otro que la atraía.

Esta situación particular le permitió, en gran medida, absorber los efectos que pudo provocar en el crecimiento de su población la peste de 1765. El brote epidémico que tan gravemente afectó a Coquimbo, en Quillota pasa prácticamente desapercibido (22).

Un análisis más detenido en torno al carácter que tuvo el crecimiento al in-

terior del corregimiento, permite comprender de que manera las singularidades de Quillota influyeron en la evolución de su población.

Se puede decir que Quillota estaba dividida en dos áreas que constituirían unidades casi independientes. La primera, ubicada en los alrededores del valle de Choapa, estaba integrada por los curatos de Illapel, Choapa y Quilimarí. El primero era famoso por sus yacimientos auríferos, en tanto que en los otros, la actividad más relevante era la agricultura.

La segunda área fue aquella que formaron, en el sur, los curatos de Petorca, la Ligua y Purutún, en el límite con el Valle Central. En esta época, Petorca adquirió fama por la riqueza de sus vetas argentíferas, al tiempo que las arenas auríferas de Purutún constituyeron siempre un imán que atrajo a los campesinos del lugar y de las zonas vecinas. La Ligua, en cambio, era una microregión agraria.

Entre 1766 y 1778 el crecimiento de la población tuvo una aceleración mayor en la parte sur del corregimiento. Su tasa anual se elevó al 2.7 %. En el valle del Choapa alcanzó el 1.9 %.

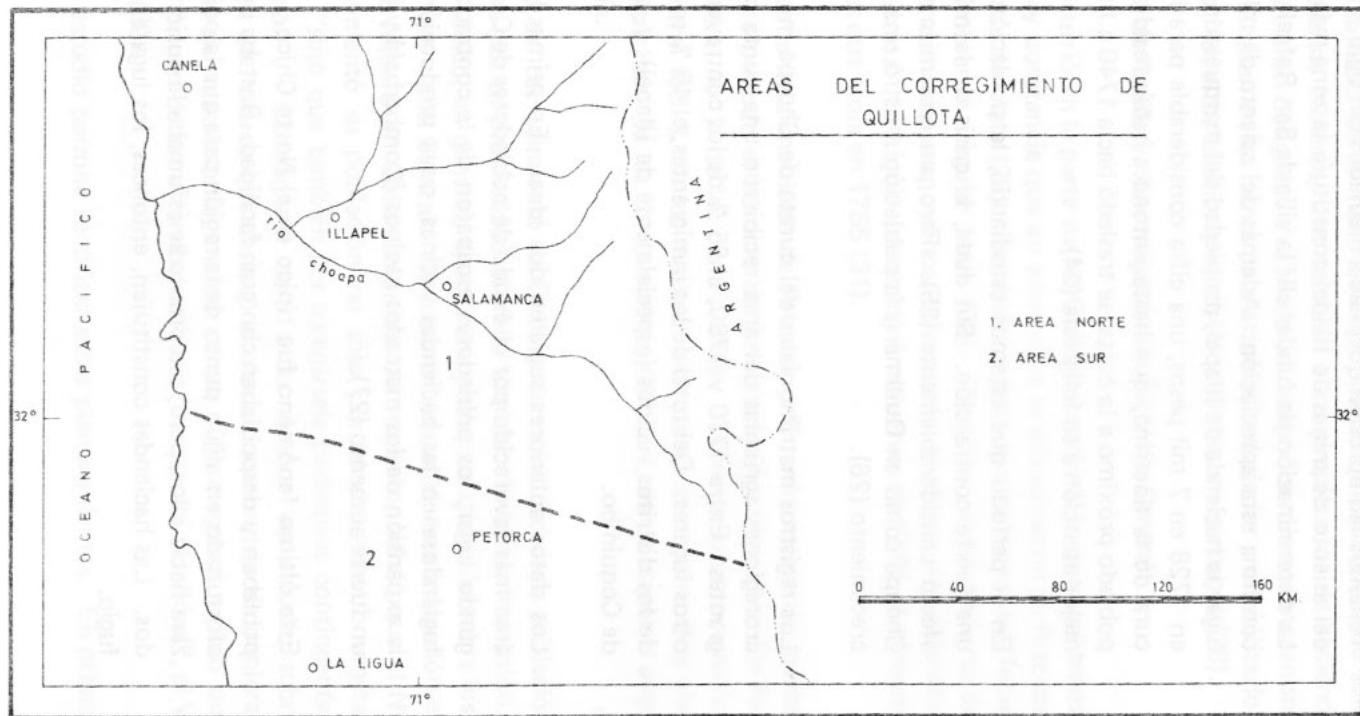
CUADRO Nº 6

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE QUILLOTA POR AREAS. 1766 - 1778.

AÑOS	AREA NORTE	AREA SUR	TOTAL
1766	3.779	6.512	10.291
1778	4.754	8.960	13.714
Tasas anuales	1.9	2.7	2.4

FUENTES. Ver Apéndice 1.

- a) **El valle del Choapa.** Las haciendas, lugar de refugio para la población en los períodos de crisis de la minería.



Tenemos la impresión que, hacia mediados del siglo XVIII, las cercanías del asiento de minas de Illapel constituía la zona más poblada del área. La determinación de fundar allí la villa de San Rafael de Rozas en 1752 confirma esta apreciación. Además del asiento de minas, estaba en ese lugar la hacienda de Illapel, propiedad del marquesado de Pica, avaluada en 1728 en 7 mil pesos, una cifra considerable para la época (23). El cura de la doctrina, que hasta entonces había residido en Mincha, un poblado próximo a la costa, se trasladó hacia 1740 a Illapel, para dar así mejor atención a su feligresía (24).

En el período que estamos estudiando, la población de Illapel sufrió una fuerte contracción. Sin duda, la crisis de la minería aurífera lo afectó considerablemente (25). Pero, en esta misma época, tanto en Choapa como en Quilimarí, la población mostró una clara tendencia al crecimiento (26).

Los registros matrimoniales del curato de Choapa muestran que las microregiones agrícolas del área recibieron una cuota muy alta de inmigrantes. Entre 1770 y 1780, el 65 % de los contrayentes provenían de otros lugares. Del total de los inmigrantes, el 46 % se había desplazado de los distritos vecinos (especialmente de Illapel); y, el 31 % provenía de Coquimbo.

Los datos anteriores sugieren dos ideas. En primer lugar, esta fue el área más favorecida por el éxodo de pobladores de Coquimbo; y, en segundo lugar, los pobladores escaparon de la contracción de Illapel refugiándose en las haciendas vecinas, cuya producción, favorecida por la expansión de los mercados vecinos (Combarbalá y Petorca), conoció un fuerte aumento (27).

Este último fenómeno fue típico en el Norte Chico. Algunas zonas se poblaban y despoblaban con gran facilidad. Bastaba un descubrimiento afortunado en algún punto de la región para que la población se movilizara hacia ellos, pero, tan pronto se esfumaba la ilusión, eran abandonados. Las haciendas constituían, entonces, los lugares habituales de refugio.

Esta inestabilidad de la mano de obra provocaba problemas no sólo a los empresarios mineros, sino también a los propietarios de haciendas, quienes se vieron obligados a extender al campo los mismos mecanismos que se utilizaban en las minas para atraer al trabajador y estabilizarlo en sus faenas: los altos salarios y el adelantamiento en los pagos (28).

b) El área sur de Quillota. Las migraciones del Valle Central.

Lo que ocurrió en la parte sur de Quillota confirma lo que acabamos de decir. Hay constancia que en estos años se descubrieron en Petorca algunas minas de plata (29). También se sabe que las arenas auríferas de Purutún cobraron singular fama (30). Pues bien, el crecimiento de la población del área se apoyó exclusivamente en el que experimentaron ambos curatos. La Ligua apenas logró conservar en 1778, el número de habitantes que tenía en 1766 (31).

Los registros matrimoniales de Petorca y Purutún muestran, también, que en este período el número de inmigrantes fue muy alto. En Petorca se elevó al 45 % de los contrayentes. La mayor parte provenía del Valle Central (53 % de los inmigrantes), pero, un número muy alto se había desplazado de las zonas vecinas (37 %), atraídos por el auge de la minería.

En el sur del corregimiento de Quillota la movilidad de la población se acentuaba por su proximidad al Valle Central. Existe la impresión que el Norte Chico, en general, ejerció una poderosa atracción sobre los pobladores del Valle Central. Carmagnani resumió esta impresión en el Salariado Minero en Chile Colonial. Al respecto, señaló que el Norte Chico aumentó su población no sólo por el crecimiento vegetativo interior, "sino que también por agregársele poderosos contingentes de inmigración". Carmagnani tuvo a su alcance un estudio sobre la población de Petorca que destacó el elevado porcentaje de inmigrantes que contrajo matrimonio en ese curato. Carmagnani supuso que el lugar de origen de esos "arribanos" era, "en su casi totalidad", el Valle Central (32).

Nuestro estudio permite rectificar estos planteamientos. En primer lu-

gar, es falso que los inmigrantes de Petorca hayan sido, "en su casi totalidad", arribanos del Valle Central. Como hemos dicho, entre 1771 y 1780, constituían el 53 %. En segundo lugar, no es exactamente cierto que todo el Norte Chico haya recibido "poderosos contingentes de inmigración" provenientes del Valle Central. La corriente existió. Respecto de este punto no hay dudas; pero, no tuvo la magnitud, en los casos de los corregimientos de Copiapó y Coquimbo, que se desprendería de las opiniones del autor que estamos citando.

En el cuadro siguiente hemos intentado medir el porcentaje de inmigrantes del Valle Central que pasó a cada corregimiento del Norte Chico.

CUADRO N° 7

PORCENTAJES DE INMIGRANTES DEL VALLE CENTRAL QUE SE LOCALIZARON EN CADA CORREGIMIENTO DEL NORTE CHICO. 1721 - 1780.

CORREGIMIENTOS	1721 - 1730	1741 - 1750	1771 - 1780
Copiapó	3.45	10.53	3.57
Coquimbo	13.79	8.77	5.36
Quillota	82.76	80.70	91.07
Total	100.00	100.00	100.00

FUENTES. Libros de Matrimonios. Archivos Parroquiales de Copiapó, Vallenar, La Serena, Vicuña, Andacollo, Sotaquí, Barraza, Illapel, Petorca, La Ligua y Puchuncaví.

No cabe dudas que los inmigrantes que pasaron a Copiapó y Coquimbo constituyeron una minoría (33). La mayoría se estableció en Quillota, y, con más precisión, en la parte sur del corregimiento (34). Es, precisamente, este fenómeno el que nos permite insistir en el carácter fronterizo del corregimiento de Quillota.

4. Un resumen del período.

El período que acabamos de estudiar se caracterizó por la contracción que se produjo en el ritmo de crecimiento de la población. Sin embargo, un estudio detenido del fenómeno mostró que la contracción afectó exclusivamente a Coquimbo. Copiapó y Quillota quedaron al margen de la crisis.

Lo que ocurrió en Coquimbo fue producto de varios factores que operaron simultáneamente. El vigoroso crecimiento que tuvo su población entre 1744 y 1766 (o 1759), le permitió resolver el problema de la falta de mano de obra y crear las condiciones adecuadas para que su minería pudiera responder con éxito a la nueva demanda que estaba formulando España sobre el cobre chileno. Resuelto este problema, la zona dejó de constituir una región atractiva. El fuerte crecimiento anterior terminó convirtiéndose, así, en un elemento frenador, sobre todo, porque contuvo la corriente inmigratoria que había conocido el corregimiento en los años previos a la crisis.

Los efectos de una peste de viruelas, que sorprendió a la población en condiciones precarias (baja de la producción agropecuaria y alza del índice del costo de vida alimenticio) y los factores adversos que retardaban el crecimiento vegetativo (inmigración masculina, movilidad de la población laboral y condiciones de vida en los centros mineros) terminaron por provocar el colapso que marcan nuestras cifras.

Copiapó y Quillota lograron contener los efectos retardatarios de aquellos factores que operaron en Coquimbo. En ambos casos, se debió a la expansión de sus estructuras económicas.

En Copiapó, el auge de la minería argentífera y la atención que le empezaron a brindar los empresarios mineros al cobre de Huasco, le permitió disponer de los mecanismos adecuados para que la zona siguiera ofreciendo perspectivas favorables al crecimiento.

En Quillota sucedió algo similar. El notable desarrollo de la agricultura del valle del Choapa y la permanente atracción que ejercieron los minerales de Petorca y Purutún, le permitieron detener en esos puntos la corriente emigratoria que par-

tía de Coquimbo y la corriente que se desplazaba desde el Valle Central. Pudo así bloquear los efectos de la peste de viruelas de 1765.

NOTAS:

(1) Según el Empadronamiento Civil, en 1778 Coquimbo tuvo 16.007 pobladores. Según las Matrículas Eclesiásticas, 14.692. Si aceptamos la primera cifra, el crecimiento entre 1766 y 1778 habría sido de 0.5 % anual. Es decir, la tasa habría bajado de 3.5 a 0.5 %.

(2) El porcentaje de los inmigrantes provenientes del Norte Chico se elevó al 11.46 %. De éstos, el 86.68 % provenía del corregimiento de Quillota. Un fenómeno similar se observó en Curimón. Informaciones Matrimoniales. Archivos Parroquiales de San Felipe y Los Andes.

(3) Gay, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. Historia, Tomo IV. (París, 1848), pág. 79. Véase, también, Encina. *Historia de Chile*. Tomo IV, pág. 573.

(4) Entre 1740 y 1780 el 82,61 % de los inmigrantes de Coquimbo fueron hombres.

(5) En otra parte de este trabajo señalamos que uno de los fenómenos más interesantes de esta población era su permanente movilidad laboral y territorial. Reprodujimos el testimonio de un funcionario, según el cual los habitantes de Coquimbo eran "sujetos que tan pronto hacen viajes, rompen minas, se alquilan para peones, hacen el servicio de VM en las costas, como toman la azada para el cultivo". Otro contemporáneo, el cura de Limarí, expresó en 1778 que su feligresía no era "permanente, principalmente la gente minera, por ser dicha gente vaga, que anda de lugar en lugar, sin tener residencia, por lo que sucede que muchas veces se hallará en la doctrina este número de gente, otras más o menos, según el estado de las minas". (Matrículas de Población. Curato de Limarí. AGI, ACH, leg. 177). Una buena muestra de la movilidad de la población laboral se deduce de las cuentas de las minas de azogue de Punitaqui. El año 1789 trabajaron en la faena 144 personas. De éstas, sólo el 18.06 % trabajó un período superior a los 9 meses. El resto deambuló por la faena trabajando ocasionalmente. (Cuentas de las Minas de Azogue de Punitaqui, 1789. AGI, ACH, leg. 389).

(6) La evolución de los bautismos sugiere una violenta disminución de la tasa de natalidad. En 1744 habría alcanzado al 61.08 por mil; en 1759, al 31.43; en 1766, al 25.90; y, en 1778, al 29.39 por mil. Es evidente que estas tasas pueden no haber correspondido a las reales. Su estimación se basa en informaciones parciales, pero, interesa destacar su tendencia, porque corresponde al fenómeno más general que estamos estudiando. (En el cálculo de las tasas de natalidad se excluyó el curato de Combarbalá, pues no disponemos de sus registros parroquiales).

(7) La observación corresponde a Andacollo, 1771 - 1780.

(8) *Cuentas de las Minas de Azogue de Punitaqui. Informes de Comisionado Lastarria, 1789. AGI, ACH, leg. 389. El subrayado es nuestro.*

(9) Carmagnani. *El Salariado Minero*. Págs. 82-83. Ver Cuadro Nº 3.

(10) Carmagnani. *Les Mécanismes*. Págs. 207 y siguientes.

(11) *En 1700 el salario monetario de los trabajadores en las minas ascendía a unos 40 reales mensuales. El de los no especializados a unos 31. (Expediente sobre los jornales de los indios que trabajaban en las minas del distrito de La Serena, 1700. ANS, RA, vol. 1777). En 1738, los salarios de los trabajadores del campo oscilaban entre los 27 y 33 reales al mes. Se sabe que los trabajadores de las minas gozaban de un salario más alto, pero, difícilmente superaban el de un mayordomo de hacienda. Este último tenía en 1738 un salario de 53 reales al mes. (Empadronamiento de La Serena, 1738. ANS, RA, vol. 666, pieza 2). Estos datos confirman la tendencia alzista hasta 1759.*

(12) *Los datos recogidos en los Archivos Parroquiales confirman plenamente esta apreciación. Los libros de matrimonios sugieren que en esta época Coquimbo siguió recibiendo una cuota de inmigrantes, pero, en una cantidad muy inferior a la que llegaba antes. La emigración, en cambio, se elevó considerablemente. Desde la década del 50 a la del 80, la emigración de Coquimbo a Copiapó se triplicó. La emigración a Quillota se sextuplicó. El alza más fuerte de la emigración se produjo entre 1771 y 1780.*

(13) *La crisis no afectó del mismo modo a las distintas unidades que conformaban el corregimiento de Coquimbo. Hubo áreas que escaparon parcialmente a sus efectos, pero otras que los experimentaron en toda su magnitud. El cuadro siguiente sugiere que los efectos de la contracción fueron violentos en la ciudad de La Serena. El fenómeno se repitió en Elqui. Las áreas minero-agrícolas y las áreas mineras lograron escapar parcialmente a la crisis. A pesar de disminuir el ritmo de crecimiento de su población, lograron al menos incrementar el número de sus habitantes.*

EVOLUCION DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO POR AREAS. 1766 - 1778.

Años	Urbana	Minero Agrícolas	Mineras	Agrícolas	Total
1766	3.021	7.346	1.908	2.728	15.003
1778	1.911	7.997	2.063	2.721	14.692
Tasa anual	- 3,7	0,7	0,7	0,0	- 0,2

FUENTES. Ver Apéndice 1.

(14) *Es posible pensar que los estragos de la peste fueron menores en Copiapó, sobre todo*

porque la peste brotó en el Valle Central, a cierta distancia del corregimiento. En todo caso, los registros parroquiales muestran sus efectos tanto en Copiapó como en Huasco. Ver detalles en Apéndice 3.

(15) Savago apunta que en este período se inició en Copiapó la era de la plata. Véase, *Historia de Copiapó*. (Buenos Aires, 1973), pág. 433. De acuerdo a los informes de los mineros de Copiapó de 1760, 1761 y 1783, no cabe dudas que la minería de la plata en Copiapó alcanzó notables progresos. Véase, *Informes de los mineros de Copiapó, 1760, 1761 y 1783*. ANS, NC, vol. 7.

(16) En todo caso, la evolución de la inmigración en Copiapó sugiere que el momento de mayor esplendor del valle ya había pasado. En la década del 70, la cuota de inmigrantes bajó notablemente. Llegó al 11 % de los contrayentes. En la década del 40 había alcanzado el 40 %. Además, es interesante observar que todos los inmigrantes de la década del 70 provenían de Coquimbo.

(17) Testimonio del Expediente promovido por don Francisco Subercaseaux sobre obtener carta de naturaleza, 1788. AGI, ACH, leg. 284. Véase, también, Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Libro de la Plata*. (Santiago, 1882), págs. 52 y siguientes.

(18) No cabe dudas que en este período Huasco se convirtió en una zona atractiva para los pobladores de Copiapó y Coquimbo. Entre 1751 y 1760, el 6.25 % de los contrayentes de Huasco provenían de otros lugares. Este porcentaje aumentó al 25 y 23 % en las dos décadas siguientes. En estas dos últimas, el 50 % de los inmigrantes provenían de Copiapó y el 30 % de Coquimbo. Archivo Parroquial de Vallenar. Libros de Matrimonios.

(19) Un historiador regional sostuvo que el valle de Huasco era rico, también en minerales de oro, pero, el alto costo de su extracción obligó a los mineros a fijar su atención en el cobre. Morales, J. *Historia del Huasco*, pág. 210.

(20) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 381 - 382.

(21) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 381 - 382.

(22) Los registros de defunciones de Choapa y la Ligua muestran, sin embargo, un aumento de las defunciones en el año 1766, precisamente en el momento en que las viruelas se empezaban a extender al norte. Ver detalles en Apéndice 3.

(23) Amunátegui Solar, Domingo. *Mayorazgos y Títulos de Castilla*. Tomo I. (Santiago, 1901), pág. 366.

(24) Instrucciones del Obispo Bravo de Rivera, 10 de Marzo de 1736. Archivo Parroquial de Illapel. I Libro de Defunciones.

(25) Vicuña Mackenna sostiene que la zona de Illapel era muy rica en oro, pero sus riquezas eran superficiales. En esta época la atención de los mineros se desplazó desde el Asiento de Illapel hacia los minerales de la costa y del sur. Véase, *La Edad del Oro en Chile*, pág. 145.

(26) Illapel tuvo una tasa de decrecimiento de 0.5 % anual. Choapa y Quilimarí crecieron a un ritmo de 2.2 % anual. En realidad, las tasas de Choapa y Quilimarí son sólo estimativas. En el caso de Quilimarí, no tenemos la cifra de su población en 1766 y Choapa no aparece registrada en las Matrículas de 1777 - 1778. Sin embargo, por la magnitud que alcanzó la inmigración, se puede suponer, con cierta base, que experimentaron crecimientos superiores a Illapel.

(27) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 381.

(28) En el propio curato de Illapel, las Matrículas de 1778 registraron un porcentaje mayor de pobladores en Mincha (56 % contra 44 % del Asiento de Illapel). Mincha había constituido durante el siglo XVII un importante centro de población, pero fue desplazado por Illapel en la primera mitad del siglo XVIII. En la época que estamos estudiando Mincha recuperó su importancia, a costa del abandono de algunos minerales de Illapel. Sobre los salarios y deudas en el trabajo de las haciendas se puede consultar la Comunicación de la Junta General de Mineros de Coquimbo al Visitador Martínez de la Mata. La Serena, 5 de Octubre de 1789. AMS, DCS, 1776 - 1822.

(29) Testimonio de los minerales de plata en los contornos de la ciudad de Santiago, 1771. AGI, ACH, leg. 389. La minería de Petorca era, realmente, privilegiada, pues disponía de yacimientos auríferos y argentíferos.

(30) Vicuña Mackenna, B. *La Edad del Oro en Chile*, págs. 259 y siguientes.

(31) Petorca elevó su población de 1.682 habitantes a 2.505 (3.3 % anual); y, Purutún de 1.678 a 3.321 (5.9 % anual). La Ligua bajó de 3.142 a 3.134.

(32) Carmagnani. *El Salarado Minero*, págs. 31 - 32.

(33) En ambos corregimientos los contrayentes provenientes del Valle Central constituyeron una minoría en el marco de la población total que acudió a la Iglesia con el objeto de contraer matrimonio. En cada una de las décadas del cuadro Nº 7, representaron el 2.08, 2.56 y 2.00 por ciento de los contrayentes de Copiapó. En Coquimbo alcanzaron el 3.70, 3.85 y 1.39 por ciento, respectivamente. Hubo períodos en que la corriente proveniente del Valle Central se acentuó en ambos corregimientos, pero no alcanzó nunca la magnitud que tuvo en Quillota.

(34) Entre 1771 y 1780, el 75 % de los inmigrantes llegados al corregimiento de Quillota desde el Valle Central, se instalaron en la parte sur del corregimiento.

CAPITULO SEXTO

EL CRECIMIENTO SE RECUPERA. 1778 - 1813

Los últimos treinta años de la Colonia constituyeron para el Norte Chico un período de verdadera expansión económica (1). Tal expansión estuvo acompañada de una recuperación en el ritmo de crecimiento de la población. La tasa anual subió de 1.1 a 2.4 %. En cifras absolutas, el número de sus habitantes pasó de 33.826, en 1778, a 78.351 en 1813.

En realidad, Copiapó y Quillota aceleraron ligeramente sus tasas de crecimiento (de 2.1 a 2.8 y de 2.4 a 2.5 por ciento, respectivamente). Coquimbo, en cambio, transformó una tasa de decrecimiento (- 0.2 %), en otra de crecimiento vigoroso (2.3 %).

CUADRO Nº 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS. 1778 - 1813.

AÑOS	COPIAPO	COQUIMBO	QUILLOTA	TOTAL
1778	5.420	14.692	13.714	33.826
1813	14.239	32.042	32.040	78.321
Tasas anuales	2.8	2.3	2.5	2.4

FUENTES. Ver Apéndice 1.

A pesar que las Matrículas de 1778 y el Censo de 1813 constituyen excelentes fuentes demográficas, para el estudio de este período carecemos de información intermedia. Esto impide precisar el momento en que se inició la recuperación

y detectar posibles alteraciones en la evolución del crecimiento. Podemos, en cambio, conocer mejor la redistribución interna de la población.

1. El corregimiento de Coquimbo. El crecimiento de la población en un período de consolidación y expansión de una estructura económica.

Por la influencia que tuvo en la evolución del proceso, conviene iniciar el análisis por el corregimiento de Coquimbo.

En los 35 años que cubren el período que estamos estudiando, Coquimbo logró duplicar su población. Hemos dicho que su tasa de crecimiento anual experimentó un impulso notable (de -0.2% pasó a 2.3%). La recuperación fue decisiva.

Estos años marcan la consolidación y expansión de una estructura económica que se venía diseñando desde mediados del siglo XVIII. El desarrollo de la minería le permitió a algunos distritos orientar su actividad fundamentalmente hacia ella. Junto con especializar su economía, estos distritos empezaron a operar como centros de consumo, favoreciendo a los distritos agrarios, cuya producción conoció una fuerte expansión. En 1790 se calculaba que el corregimiento producía 30 a 35 mil fanegas de trigo, 40 mil arrobas de vino, 5 mil de aguardiente y una pequeña cantidad de frijoles, nueces y frutas secas. La mayor parte se consumía en Coquimbo, pero, algo de trigo se exportaba a Huasco y Copiapó, además del vino y aguardiente que se enviaba a Lima y Valparaíso (2). La expansión de la producción agrícola favoreció, a su vez, a los distritos mineros, pues provocó una baja en el abastecimiento, permitiendo aminorar los costos de producción (3).

Esto último parece haber influido de manera decisiva en el carácter que tuvo el crecimiento al interior del corregimiento. En los períodos anteriores, las zonas más favorecidas habían sido las minero-agrícolas. En éste, en cambio, se aceleró en las zonas propiamente mineras.

CUADRO Nº 2

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO POR AREAS

AÑOS	URBANA	MINERO AGRICOLAS	AGRICOLAS	MINERAS	TOTAL
1778	1.911	7.997	2.721	2.063	14.692
1813	5.046	16.985	5.085	4.926	32.042
Tasas anuales	2.8	2.2	1.8	2.5	2.3

FUENTES. Ver Apéndice 1.

Este hecho constituye, tal vez, el rasgo más relevante de la evolución de la población en el período que estamos estudiando, pues permite afirmar que, sólo al finalizar el siglo XVIII se incorporaron a la producción minera aquellos minerales alejados de los centros de abastecimiento, cuya explotación fue posible cuando el corregimiento generó condiciones favorables para que así ocurriera (4).

De todas maneras, los datos del cuadro Nº 2 muestran que las zonas más pobladas seguían siendo las áreas minero-agrícolas. En realidad, en el contexto del corregimiento de Coquimbo, constituían regiones privilegiadas, pues disponían de una economía mixta, muy atractiva para la población de la zona. Hasta el momento se ha supuesto que la minería era una de las actividades más atrayentes para la mano de obra en el siglo XVIII. Tal idea se deriva de la magnitud de los salarios, notoriamente más altos en la minería. Sin embargo, las condiciones de vida en los centros mineros parecieron ahuyentar a los trabajadores de las minas. Un funcionario real señaló en 1789 que, a pesar de los altos salarios que se ofrecían en las minas, los peones se desesperaban por arrendar el más pequeño pedazo de terreno. Cuando se casan - agregó el funcionario - la mayoría termina por dedicarse a la agricultura (5).

Es indudable que sólo las áreas minero-agrícolas podían ofrecer a los trabajadores de Coquimbo la posibilidad de laborar en las minas y escapar luego a la agri-

cultura, cuando el trabajo en la extracción de metales les agotaba. Los grandes hacendados, muchos de los cuales eran también propietarios de minas, se veían incluso favorecidos por esta práctica, pues disponían así de una mano de obra abundante en los centros mineros y en las haciendas, sobre todo en una época en que ambas actividades estaban en plena expansión. No resulta extraño, entonces, que las áreas minero-agrícolas de la región hayan absorbido la magnitud de población que reflejan las cifras del cuadro anterior. A pesar de los progresos de la minería, estas últimas seguían siendo las más atractivas para los habitantes de Coquimbo.

El cuadro N° 2 sugiere, además, que la expansión económica de Coquimbo influyó en La Serena, área urbana que conoció notables progresos. El hecho de haberse constituido en el centro comercial de una zona en plena expansión, le permitió iniciar un ciclo de profundas transformaciones, que terminaron por convertirla de una simple aldea en una verdadera ciudad (6).

En el valle de Elqui empezaba, en cambio, a ocurrir algo diferente. Esta zona, fundamentalmente agrícola, enfrentó un serio problema: la saturación del mercado para su producción vitivinícola. Una reciente investigación ha insinuado que la excesiva producción de vinos en la región, provocó una baja en los precios, obligando a sus productores a reorientar sus actividades (7). Este fenómeno debió afectar a Elqui, cuya población experimentó el crecimiento más bajo de todo el corregimiento. Las perspectivas que ofrecía el valle, con una economía altamente especializada, no le permitía competir con otras áreas, económicamente más diversificadas (8).

2. Las particularidades del crecimiento en el corregimiento de Copiapó.

Entre 1778 y 1813 la población de Copiapó prácticamente se triplicó. Su tasa anual (2.8 %) fue la más alta de todo el Norte Chico.

Al interior del corregimiento seguían subsistiendo las dos unidades poblacionales a que nos hemos referido en los capítulos anteriores: el valle de Copiapó y el valle de Huasco. En ambos, el crecimiento se aceleró, principalmente en el primero, donde la tasa anual pasó de 1.6 a 2.6 % . En Huasco la tasa aumentó de 3.0 a 3.2 % .

a) La estabilización de la minería de la plata y la población del valle de Copiapó. Su redistribución interna.

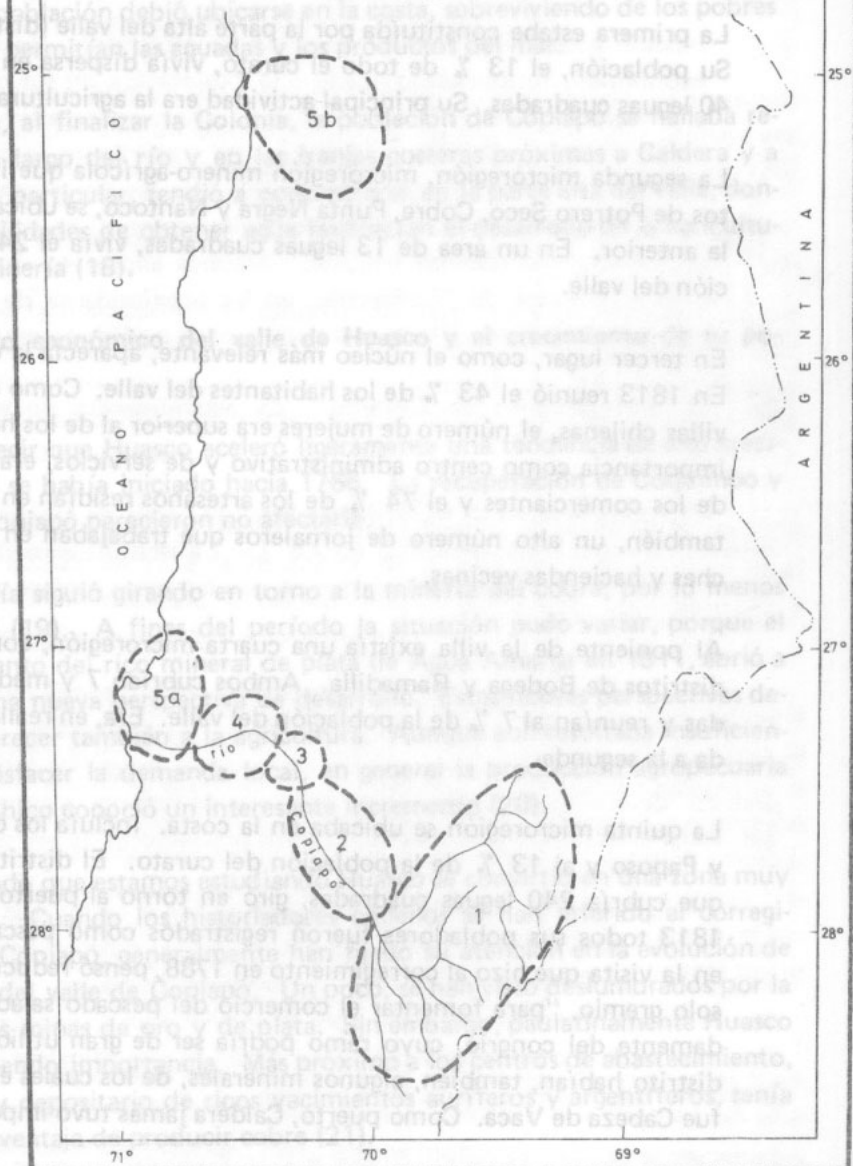
El período que estamos estudiando correspondió al momento en que la minería aurífera del valle de Copiapó fue reemplazada por la argentífera. Según ha escrito un historiador, la minería de la plata empezó como industria estable en Copiapó hacia 1770, con el descubrimiento de Chanchonquín, adquiriendo pronto tal importancia que ya entre 1776 y 1786, la producción de sus minas se calculó en 260 mil pesos (9). En 1803 se le reconoció como el depósito más rico de ese metal, con leyes superiores a todas las conocidas en el país (10).

La agricultura seguía siendo insuficiente para satisfacer las necesidades internas. En los últimos años del siglo XVIII habían seis grandes haciendas, la mayoría destinadas al cultivo del trigo y de la vid. En ese tiempo se calculó su producción anual en 10 mil fanegas de trigo y 7 mil arrobas de vino (11). Sin embargo, el gobernador Higgins confesó en 1789 que "el único nervio de la subsistencia del distrito era la minería". Para resolver el problema del abasto determinó levantar un pósito y reglamentar el funcionamiento del mercado público de la villa (12).

Las altas tasas de crecimiento que estaban conociendo las regiones vecinas y la aceleración del crecimiento en el Valle Central (2.0 %), sugieren que el aumento de Copiapó se debió a las perspectivas que ofrecía su propio crecimiento vegetativo. La minería seguía siendo una actividad atrayente, pero, por la evolución de los salarios, el problema de la mano de obra pareció no preocupar a los empresarios mineros. (Ver cuadro Nº 3).

Por lo demás, Copiapó se había convertido en un verdadero centro poblacional. El Padrón de 1778 y el Censo de 1813 muestran un predominio de la población femenina adulta en relación a la población masculina adulta. Es decir, el valle había dejado de ser un lugar de tránsito hacia el Perú o un conjunto de asentamientos mineros, poblados de peones atraídos por los altos salarios. Pensar, entonces, que el incremento de su población se apoyó en las perspectivas que ofreció su crecimiento vegetativo, parece razonable (13).

MICRO-REGIONES DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO EN 1813



- 1 CORDILLERA
- 2 POTRERO SECO NANTOCO
- 3 VILLA
- 4 COBRE PUNTA NEGRA

- 5a BODEGA Y RAMADILLA
- 5b COSTA (CALDERA)
- 5c COSTA (PAPOSO)

Al finalizar la Colonia sus habitantes se encontraban distribuidos en cinco microregiones.

La primera estaba constituida por la parte alta del valle (distrito Cordillera). Su población, el 13 % de todo el curato, vivía dispersa en un territorio de 40 leguas cuadradas. Su principal actividad era la agricultura (14).

La segunda microregión, microregión minero-agrícola que incluía los distritos de Potrero Seco, Cobre, Punta Negra y Nantoco, se ubicaba al noreste de la anterior. En un área de 13 leguas cuadradas, vivía el 24 % de la población del valle.

En tercer lugar, como el núcleo más relevante, aparecía la villa de Copiapó. En 1813 reunió el 43 % de los habitantes del valle. Como en el resto de las villas chilenas, el número de mujeres era superior al de los hombres, pero, su importancia como centro administrativo y de servicios, era nítida. El 80 % de los comerciantes y el 74 % de los artesanos residían en ella. Albergaba, también, un alto número de jornaleros que trabajaban en las minas, trapiches y haciendas vecinas.

Al poniente de la villa existía una cuarta microregión, constituida por los distritos de Bodega y Ramadilla. Ambos cubrían 7 y media leguas cuadradas y reunían al 7 % de la población del valle. Era, en realidad, muy parecida a la segunda.

La quinta microregión se ubicaba en la costa. Incluía los distritos de Costa y Paposo y al 13 % de la población del curato. El distrito llamado Costa, que cubría 240 leguas cuadradas, giró en torno al puerto de Caldera. En 1813 todos sus pobladores fueron registrados como pescadores. Higgins, en la visita que hizo al corregimiento en 1788, pensó reducirlos a todos a un solo gremio, "para fomentar el comercio del pescado salado y seco, señaladamente del congrio, cuyo ramo podría ser de gran utilidad" (15). En el distrito habían, también, algunos minerales, de los cuales el más importante fue Cabeza de Vaca. Como puerto, Caldera jamás tuvo importancia (16).

Paposo, que abarcaba según el Censo de 1813, mil leguas cuadradas, registró

también a todos sus pobladores como pescadores. Hacia fines del siglo XVII se inició en el distrito la explotación de unas minas de azufre, actividad que subsistió sólo hasta mediados del siglo XVIII (17). Al borde del desierto, la población debió ubicarse en la costa, sobreviviendo de los pobres cultivos que permitían las aguadas y los productos del mar.

En resumen, al finalizar la Colonia, la población de Copiapó se hallaba repartida a lo largo del río y en las franjas costeras próximas a Caldera y a Paposo. En particular, tendió a concentrarse en la parte alta del valle, donde las posibilidades de obtener agua favorecían el desarrollo de la agricultura y de la minería (18).

b) El desarrollo económico del valle de Huasco y el crecimiento de su población.

Se puede decir que Huasco aceleró ligeramente una tendencia de alto crecimiento que se había iniciado hacia 1766. La recuperación de Coquimbo y el alza de Copiapó parecieron no afectarle.

Su economía siguió girando en torno a la minería del cobre, por lo menos hasta 1803 (19). A fines del período la situación pudo variar, porque el descubrimiento del rico mineral de plata de Agua Amarga en 1811, abrió a la región una nueva perspectiva de desarrollo. Estas nuevas perspectivas debieron favorecer también a la agricultura. Aunque aun resultaba insuficiente para satisfacer la demanda local, en general la producción agropecuaria del Norte Chico conoció un interesante incremento (20).

En el período que estamos estudiando Huasco se convirtió en una zona muy interesante. Cuando los historiadores chilenos se han referido al corregimiento de Copiapó, generalmente han fijado su atención en la evolución de la minería del valle de Copiapó. Un poco, se han visto deslumbrados por la fama de sus minas de oro y de plata. Sin embargo, paulatinamente Huasco fue adquiriendo importancia. Más próximo a los centros de abastecimiento, más fértil y depositario de ricos yacimientos auríferos y argentíferos, tenía además, la ventaja de producir cobre (21).

La evolución de su población y los datos que entregan los registros matri-

moniales de su Archivo Parroquial muestran que se había convertido en una zona de gran atractivo para la población. La inmigración alcanzó niveles muy altos, prácticamente desconocidos en períodos anteriores (22).

Huasco estaba viviendo un período de esplendor. Su notable desarrollo económico, íntimamente ligado a la explotación de sus minerales de cobre y al descubrimiento de Agua Amarga, estuvo acompañado de un fuerte crecimiento de la población. Parte de este crecimiento se debió a la presencia de una corriente migratoria, atraída por las perspectivas que ofrecía el valle. Lamentablemente, este desarrollo temporal no dejó en el futuro sino el recuerdo de tiempos mejores. Algunos años después, cuando se descubrió el mineral de Chañarcillo, en las proximidades de Copiapó, Huasco volvió a constituir un valle que poco o nada podía ofrecer a su población.

3. El corregimiento de Quillota. La estabilización de una tasa de crecimiento.

El corregimiento de Quillota mantuvo el ritmo de crecimiento del período anterior. Su tasa anual pasó de 2.4 a 2.5 %. La estabilización de esta tasa es interesante, porque ocurrió en momentos en que las zonas vecinas estaban acelerando su crecimiento (23).

En el período que estamos estudiando, la economía del corregimiento de Quillota experimentó una notable expansión. Su producción agropecuaria se duplicó y su minería conoció también interesantes progresos, principalmente en el distrito de la villa de Santa Ana de Bribiesca de Petorca, reconocido a fines del siglo XVIII como uno de los grandes centros productores de oro del país (24).

Precisamente, esta expansión económica fue el factor que le permitió estabilizar la tasa de crecimiento de su población. En los capítulos anteriores habíamos señalado que Quillota constituyó un corregimiento singular. Ubicado en medio de dos zonas económicamente diferentes, se convirtió en una verdadera franja fronteriza, que recibía o expulsaba población según lo que estuviera aconteciendo en el propio corregimiento y en las áreas vecinas.

Entre 1778 y 1813 la movilidad de la población de Quillota disminuyó con-

siderablemente. La inmigración bajó del 30 al 7 % y, la emigración se contrajo también a niveles muy bajos (25). La fuerte atracción que había ejercido sobre los pobladores de Coquimbo y del Valle Central, desapareció, pero, también desapareció la atracción que esas zonas habían ejercido sobre los suyos.

El desarrollo económico del corregimiento de Quillota y el de sus áreas vecinas, provocó en el primero un crecimiento de la población que, por primera vez, parece apoyado sólo en las perspectivas que ofrecía su crecimiento vegetativo (26).

4. Una síntesis del período.

El período que acabamos de estudiar correspondió a un momento de pleno desarrollo económico del Norte Chico. El incremento de su producción agrícola, la expansión de su producción minera y el aumento del comercio interregional con la zona de Santiago (que empezó a absorber su comercio internacional), son sus más claros indicadores.

La población no quedó al margen de este proceso. El número de sus habitantes subió de 33.826 en 1778, a 78.322 en 1813. Su tasa de crecimiento anual fue de 2.5 %. En este sentido, el período comprendido entre los años 1778 y 1813 fue diferente a los estudiados anteriormente.

En realidad hasta 1778 se había producido una especie de desfase entre los distintos factores del proceso económico. Desde 1744 hasta 1766, por ejemplo, la producción minera aumentó suavemente, en tanto que la producción agropecuaria tendió a estagnarse. El comercio interior y exterior se expandieron y la población experimentó el crecimiento más fuerte de todo el siglo XVIII. La región empezaba a soportar una presión exterior sobre su producción minera y la primera respuesta provocó un cierto desequilibrio en su desarrollo económico. Quizás, el hecho más relevante de ese momento fue la incorporación de una abundante mano de obra que posibilitó la expansión de la minería en el período siguiente.

En efecto, el fenómeno más interesante de las dos décadas siguientes tuvo relación con el aumento de la producción minera, aumento que provocó un alza en los valores del comercio exterior. Pero, ambos hechos estuvieron acompañados de otros ciertamente contradictorios: la producción agropecuaria creció a un ritmo lento y el crecimiento de la población sufrió una seria contracción.

CUADRO N° 3

**RELACION ENTRE PRODUCCION MINERA, PRODUCCION AGROPECUARIA, INDICE DEL COSTO DE VIDA ALIMENTICIO
SALARIOS Y POBLACION EN EL NORTE CHICO, 1770 - 1820.**

AÑOS	Produc. Minera (en pesos)	Produc. Agropec. (en pesos)	Indice Costo Vida	S A L A R I O S (En reales. 1 peso : 8 reales)						Población
				Barreteros Sal. Mon.	Sal. Nat.	Total	Apies Sal. Mon.	Sal. Nat.	Total	
1771-1780	424.793	136.500	117	87	41	128	60	41	101	33.826
1781-1790	824.569	149.275	134	96	45	141	56	45	101	?
1791-1800	976.120	178.988	91	79	32	111	47	32	79	?
1801-1810	905.852	322.910	?	?	?	?	?	?	?	?
1811-1820	1.050.898	366.981	?	?	?	?	?	?	?	78.322

FUENTES:

- Producción Minera. Carmagnani. Les Mécanismes ... pág. 203. La cifra corresponde a todo el país.
- Producción Agropecuaria. Carmagnani. Les Mécanismes ... págs. 383, 384 y 386. La cifra incluye la producción de los curatos de Quillota y Limache (Valle Central).
- Índice del Costo de Vida Alimenticio. Carmagnani. El Salariado Minero ... pág. 75. Índice cien corresponde a 1730-1739. Ver Cuadro N° 14.
- Salarios. Carmagnani. El Salariado Minero ... págs. 82 - 83.
- Población. Corresponden a los años 1778 y 1813, respectivamente. Ver Apéndice 1.

Entre 1778 y 1813 todas las variables de la economía entraron, en cambio, en un proceso expansivo. Queda la impresión que la región logró acodar su estructura económica, frente a las nuevas exigencias que se le formularon a su economía al finalizar la primera mitad del siglo XVIII, sólo en los últimos 30 años de la Colonia. Es decir, habría necesitado unos cuarenta años para equilibrar su desarrollo interior.

El crecimiento de la población se presenta, entonces, en primer lugar, acompañado de un aumento de los valores de la producción agropecuaria y de una consecuente baja en los valores del índice del costo de vida alimenticio. Estos dos hechos debieron provocar un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, asegurando mejores perspectivas para el crecimiento. En el período que estamos estudiando se produjeron, por lo menos siete brotes de viruelas, dos de los cuales fueron de cierta magnitud: 1788 y 1806 (27). Sin embargo, sus efectos pasan desapercibidos. Todos estos brotes se produjeron en medio de circunstancias muy diferentes a las que existieron en 1765.

En segundo lugar, el crecimiento de la población estuvo acompañado de un aumento de la producción minera y del comercio interregional.

Los salarios tuvieron una evolución singular (ver Cuadro Nº 3). El alza del salario monetario de los barreteros entre 1781 y 1790 sugiere que, hasta esos años, se hizo un esfuerzo por retener a la mano de obra especializada. Conviene recordar que la población venía saliendo de una fuerte contracción y que no sabemos con exactitud cuando se inició la recuperación del crecimiento. Los registros parroquiales del corregimiento de Coquimbo hacen sospechar que la recuperación fue tardía. Prácticamente, habría empezado entre 1795 y 1805, justamente en los momentos en que los salarios de los barreteros y apires tendieron a bajar, como consecuencia, tal vez, de una mayor abundancia de mano de obra (28). El notable aumento de la producción agropecuaria y la fuerte baja del índice del costo de vida alimenticio habría impedido que la baja de los salarios afectara realmente a la población laboral, permitiéndole a la zona conservar un cierto carácter atractivo.

Desde el punto de vista de la redistribución interna, un estudio más detenido de la población del corregimiento de Coquimbo, permite sostener que el hecho más sobresaliente de este período, tuvo relación con el crecimiento que ex-

perimentaron algunas áreas mineras que antes habían tenido un crecimiento menor. De todas maneras, la población mantuvo la tendencia a concentrarse en los distritos agromineros.

Así mismo, es interesante lo que ocurrió en el corregimiento de Copiapó. La aceleración de la tendencia de alto crecimiento que venía experimentando la población del valle de Huasco, reflejó una situación típica de la zona que estamos estudiando. La atención de los empresarios mineros hacia el cobre y el afortunado descubrimiento del mineral de plata de Agua Amarga, convirtieron al valle en un polo de atracción para la población de las zonas vecinas. El valle empezó a vivir un período de esplendor, basado en un desarrollo económico ocasional y temporal.

Por su parte, Quillota logró, por primera vez, estabilizar su tasa de crecimiento. Tal hecho se debió al equilibrio de su propio desarrollo económico y al equilibrio del desarrollo económico de las zonas vecinas.

NOTAS:

(1) *La producción agropecuaria se triplicó en Copiapó y Coquimbo y se duplicó en Quillota. La producción minera de todo el país aumentó al doble. Parte importante de esta producción correspondía al Norte Chico. El comercio exterior tendió a contraerse, pero tal contracción se debió sólo a su absorción por parte de Santiago, hecho que provocó una expansión del comercio interregional. Aunque no se tienen cifras, se supone que el comercio interior aumentó, especialmente, por los efectos que pudo tener en este tipo de comercio el aumento de la producción agropecuaria y el auge de ciertos centros mineros. Ver detalles en Carmagnani. Les Mécanismes, págs. 82, 171, 202 y 381.*

(2) *Noticias de Serena o Coquimbo preparadas por el subdelegado Víctor Ibáñez de Corvera, 1790. MB, SM, Add. 17596. Hay copia en ANS, FHV, vol. 18, pieza 5. Las mismas cifras aparecen en Haenke, Thaddaeus. Descripción del Reyno de Chile. (Santiago, 1952), pág. 209. Sin duda, Haenke consultó el Informe de Corvera. Haenke apuntó, además, interesantes cifras respecto de la producción ganadera. Al parecer, al finalizar el siglo XVIII, esta actividad cobró importancia, sobre todo por el tráfico que se abrió a esta producción hacia la zona de Maule, donde se elaboraban los cueros de cabras que se llevaban desde Coquimbo. Ver obra citada, pág. 211.*

(3) *Carmagnani. El Salariado Minero, pág. 77. Carmagnani sugiere, además, que la baja del*

costo de vida alimenticio se debió, también, a los progresos en el abastecimiento con productos provenientes del Valle Central.

(4) En el ANS, TM, vol. 1, se conserva una preciosa relación de los minerales de La Serena de 1792. Lamentablemente, no disponemos de un documento similar para años anteriores, excepto otra muy cercana, confeccionada por Martínez de Mata en 1788. (Noticias de las principales minas conocidas en el Reino de Chile, sacadas de la Visita General que se hizo de ella el año de 1788. En RCHHG, Nº 111. Santiago, 1948, págs. 274 - 291). En el mismo fondo documental, vol. 7, existe otra relación de 1762 y 1763, pero, abarca sólo los minerales de Quebrada Honda y Amolanas. De todas maneras, la relación de 1792 sugiere que en este período se incorporaron a la producción minera algunas minas muy lejanas a los centros de abastecimiento y de los propios trapiches donde se molían los metales. En 1789 se inició, por ejemplo, la explotación del mineral de plata de Chingoles, ubicado 40 leguas al norte de La Serena, en plena región cordillera. En 1791 se empezó a trabajar el mineral de Gualtatas, también de plata, ubicado a 40 leguas de La Serena hacia la región cordillerana. Para su beneficio, los minerales de ambas minas eran traídos a La Serena. En el caso de Andacollo, el documento sugiere que muchas minas que se habían abandonado, empezaron a habilitarse de nuevo. (Colección de Metales hecha en la Diputación de La Serena, 1792. ANS, TM, vol. 1). Los progresos de la minería en los lugares apartados se puede ilustrar, además, con el ejemplo de Combarbalá. A pesar de los problemas que afectaban a la minería de la región, no cabe dudas que hacia 1800 había logrado ciertos adelantos, en especial, la minería de la plata. Tales adelantos derivaron en una acción directa del Tribunal de Minería que, a propuesta de don Juan Egaña, instaló en 1802 una hacienda de beneficio en las cercanías de Combarbalá y echó las bases para el funcionamiento de un Banco de Rescate, con el objeto de favorecer a los mineros del distrito. (ANS, RA, vol. 1219, expediente 4). Las noticias relativas a Combarbalá debemos agradecerlas a la profesora Luz María Méndez, quien nos permitió revisar los manuscritos de su trabajo en prensa *Instituciones y Problemas Mineros en Chile, 1787 - 1826*, de donde hemos tomado la referencia documental. Otro documento fechado en 1790, abona también la idea de esta expansión de la minería. Refiriéndose al Partido de Coquimbo dice que "últimamente todos los cerros se hallan poblados de Gentes en busca de Minas, en tales circunstancias que parece que no hay otro giro con que afianzar la pasada y subsistencia de los empuñados". Véase, Informe del Subdelegado de Coquimbo Miguel Riveros Aguirre dirigido a don A. Higgins. La Serena, 22 de Febrero de 1790. BN, MM, vol. 331, folios 375-394. Este documento es uno de los pocos que plantea el problema del desmonte de los cerros provocada por la necesidad de leñas para la fundición de los metales, especialmente del cobre. Para resolverlo, proponía emplear el sistema de hornos reverberos similares a los que utilizaban en España.

(5) Cuentas de las minas de azogue de Punitaqui. Informes del Comisionado Lastarria, 1789. AGI, ACH, leg. 389. Sobre esta materia, hemos ampliado nuestras consideraciones en nuestra Tesis Doctoral. (La Población del Norte Chico en el siglo XVIII, págs. 193-204).

(6) Pinto. La población de La Serena en el siglo XVIII, págs. 21 - 27.

(7) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 242. El valle de Elqui producía poco más del 50 % de los vinos de Coquimbo. Véase, Haenke. *Descripción del Reino de Chile*, pág. 210.

(8) El valle estaba en mejores condiciones que otros centros productores para abastecer a la ciudad de La Serena y orientar su producción a puntos más lejanos (Valparaíso y Lima), pero, las ganancias que generaba este tráfico no favorecía directamente a sus productores, sino a los intermediarios que manejaban este comercio. Para los primeros más rentable habría sido vender el vino y el aguardiente en los asientos mineros. En 1790, por una arroba de vino se pagaba en Elqui, 8 reales (un peso). La misma arroba se vendía en La Serena a 10 y 12 reales. La arroba de aguardiente, que se pagaba en el valle a 16 reales, se vendía en La Serena a 24 y 28. En los asientos mineros, por el vino se pagaba, en cambio, hasta 24 reales y 40 por el aguardiente. El problema para el valle de Elqui consistía en que estos últimos se surtían casi exclusivamente de la producción de Sotaquí, Rapel, Mialqui y Guatulame. En el Callao, el vino de Elqui se vendía a 5 pesos la arroba. Independiente de los gastos de transporte, es indudable que este comercio brindaba a quienes lo manejaban, una ganancia superior a los dos o cuatro reales que obtenían los productores del valle que vendían su producción en La Serena. Las ventajas de este comercio se pueden apreciar en los intentos por establecer una compañía exportadora de vinos a Charcas en 1794. Los interesados se comprometían, incluso, a habilitar el puerto de Cobija, para exportar unas dos mil quinientas arrobas de aguardiente al año. Su fracaso cerró una posibilidad de salida a la producción de Elqui, generando una verdadera estagnación en su economía. Véase, Juan José de Santa Cruz. *Noticias pertenecientes al Reino de Chile dadas en el año 1790*. MB, SM, Add. 17596; y, Proyecto para formar una compañía exportadora de aguardiente de Coquimbo a Charcas. En carta de A. Higgins al Ministro Gardoquí. Santiago, 13 de Octubre de 1794. AGI, ACH, leg. 214.

(9) Encina. *Historia de Chile*. Tomo V, pág. 315.

(10) Egaña. *Informe del Tribunal de Minería*, 1803.

(11) *Descripción del Reino de Chile*. Provincia de Copiapó.

(12) Carta de Higgins al Ministro Valdés. La Serena, 24 de Enero de 1789. AGI, ACH, leg. 187.

(13) En el período que estamos estudiando, la inmigración disminuyó considerablemente en Copiapó. A mediados de siglo, casi el 30 % de los contrayentes declararon ser arribanos. Este porcentaje se redujo al 6 % entre 1801 y 1810. (Archivo Parroquial de Copiapó. Libros de Matrimonios).

(14) Censo de 1813. A menos que se indique, los datos que entregamos a continuación provienen de esta fuente.

(15) Carta de Higgins al Ministro Valdés. La Serena, 24 de Enero de 1789.

(16) *Hacia fines del siglo XVIII Caldera no figuraba como puerto intermedio en el comercio de Chile. Cuando se pensó exportar aguardiente de Coquimbo a Charcas, se prefería habilitar el puerto de Cobija, para orientar por esa ruta el tráfico hacia el Alto Perú.*

(17) *Encina. Historia de Chile. Tomo V, págs. 311-312. En su Historia de Copiapó, Carlos María Sayago dedica un capítulo entero a la zona costera que comprendía los distritos de Costa y Paposo. Hay allí noticias de real interés respecto de una zona poco conocida. Véase Cap. X, págs. 233-257.*

(18) *La escasez de agua constituía en Copiapó un grave problema no sólo para la agricultura, sino también para la minería, pues era fundamental para la molienda de los metales. Higgins reconoció la magnitud del problema y ordenó en 1788 un acucioso estudio sobre la materia. Los detalles del estudio ordenado por Higgins se encuentran en AGI, ACH, leg. 214.*

(19) *Ese año se reconoció que en el valle habían 9 minas de oro, 3 de plata y 30 de cobre. Egaña. Informe del Tribunal de Minería, 1803.*

(20) *En el caso de Huasco, la incapacidad de la agricultura para satisfacer la demanda local, afectaba duramente a la minería, "porque, siendo necesario proveerla de las regiones del sur, por fragosos y dilatados caminos y como son pocas las manos pudientes que en aquella provincia (Huasco) encierran estos comercios, imponen durísimas leyes al minero". Para resolver este problema se recomendó la construcción de barcos pequeños que facilitaran la conducción de víveres y el retorno de metales. Se insinuó, además, la idea de establecer un "banco de avíos" para socorrer a los mineros de Copiapó y Huasco. Egaña. Informe del Tribunal de Minería, 1803.*

(21) *En otra parte de este trabajo hemos señalado la importancia que adquirió la minería del cobre en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la producción nacional empezó a cubrir las necesidades que la Corona satisfacía antes con la producción de México y Cuba. Una reciente investigación ha demostrado que, al finalizar la Colonia, la producción de cobre había alcanzado excelentes niveles. Atendiendo al peso de los minerales extraídos, superaba incluso al oro y a la plata. Entre 1787 y 1802, el país produjo 17.430 kilos de oro; 92.260 kilos de plata; y, 11.240.212 kilos de cobre. Para que el cobre pudiera llegar a los niveles que marcan las cifras anteriores, debió aumentar la población en sus centros productores, hecho ratificado por el caso de Huasco. Sobre la producción de metales, véase Méndez, Luz María. Instituciones y Problemas Mineros en Chile, 1787-1826 y Sutulov, Alexander. Minería Chilena, 1545-1975. (Santiago, 1976), pág. 46. Las cifras de Sutulov no coinciden con las de Méndez, pero muestran también una mayor producción de cobre.*

(22) *En la década del 90, la inmigración medida a través de los contrayentes se elevó al 28 %. En la década siguiente subió al 37 %; y, entre 1811 y 1820, al 55 %. La mayor parte de esta inmigración provenía de Copiapó. (Archivo Parroquial de Vallenar. Libros de Matrimonio). Un historiador regional señaló que en 1797 Huasco fue invadido por familias copiapinas, que venían huyendo de un violento terremoto que afectó al valle de Copiapó. El mismo autor se-*

ñaló que con el descubrimiento del mineral de plata de Agua Amarga, "vino gente hasta de los confines del mundo, que en muy poco tiempo cuadruplicaron la población de la villa de Vallenar. (Morales, J. Historia del Huasco, pág. 191). Además del terremoto de 1797, la minería de Copiapó se veía afectada por graves problemas que afectaban su normal desarrollo. En el Informe de la Visita de Minas de 1804, se precisó que el vecindario de Copiapó se podía calcular en cinco y seis mil personas, pero, se agregó, en los últimos años se habían expatriado más de tres mil habitantes, "acosados de la suma pobreza y necesidad a que se vieron reducidos por la notoria carestía de aguas". Situaciones como estas debieron favorecer la inmigración hacia Huasco. Véase, Informe de Pedro Praga, 27 de Diciembre de 1804, ANS, NC, vol. 7.

(23) En este capítulo nos hemos referido al notable incremento de la tasa de crecimiento de la población de Coquimbo. El Valle Central también incrementó la suya (1.2 a 2.0 %). En general, en el período que estamos estudiando existieron en todo el país condiciones favorables para el crecimiento de la población.

(24) Representación de don J. A. Becerra al MISP don A. Higgins, 1791. En RCHHG, Nº 112. (Santiago, 1948), págs. 382 - 401.

(25) Esta observación se apoya en los datos recogidos en los libros de matrimonios de los corregimientos de Copiapó, Coquimbo, Quillota y Aconcagua.

(26) Al interior del corregimiento el equilibrio se extendió a las dos áreas que constituían la región. El detalle es el siguiente:

Años	Area Norte	Area Sur	Total
1178	4.754	8.960	13.714
1813	10.800	21.240	32.040
Tasa anual	2.4	2.5	2.5

FUENTES. Ver Apéndice 1.

(27) P. L. Ferrer. Historia General de la Medicina en Chile, págs. 256 y siguientes. Se trató de brotes epidémicos que afectaron a todo el país y no al Norte Chico en particular.

(28) Haenke calculó la población de Coquimbo en 1791 en 17.200 almas. Probablemente, recogió el dato de un empadronamiento practicado hacia 1790. De acuerdo a esta cifra, el crecimiento entre 1778 y 1790 habría sido del 1.0 %. Es decir, hasta ese año la recuperación parece lenta. (Véase, Descripción del Reyno de Chile, pág. 209). Al parecer, en la década de 1780 a 1790, el problema de la falta de mano de obra alcanzó cierta magnitud. En 1778 el contador real don Juan Navarro propuso resolver el problema a través de la formación de mitos con indios de las reducciones de Arauco, trasladando indios desde Chiloé y conduciendo a

los reos vagabundos al trabajo de las minas. Las soluciones propuestas por Navarro se siguieron discutiendo en los años siguientes. Aunque se rechazó de plano la formación de mitas y el traslado de indios desde Chiloé, se insistió en que la falta de mano de obra constituía un grave problema para la minería regional. Véase, Informe que hace don Juan Navarro, Contador por SM de estos Reynos al Señor don Tomás Álvarez de Acevedo, dirigido al Excmo. Señor don José Gálvez. Santiago, 30 de Agosto de 1778. BN, MM, vol. 198, fojas 84 - 199; y, Copia de un Informe del Regente de Chile al Visitador sobre el establecimiento de Mitas de Indios y otros advitrios respectivos a proveer de trabajadores a los minerales de aquel Reyno. 1787. AGI, ACH, leg. 387.

CAPITULO SEPTIMO

EL CRECIMIENTO SE ACELERA. 1813 - 1835.

El proceso de crecimiento que venía experimentando la población del Norte Chico en el siglo XVIII culminó en los primeros años de la República. Entre 1813 y 1835, el número de sus habitantes aumentó de 78.321 a 147.166, con una tasa de incremento anual de 2.9 %, la más alta del casi siglo y medio que cubre este estudio.

Este período correspondió a una proyección de los fenómenos observados a fines de la Colonia. Los valores de la producción minera, agrícola y ganadera siguieron aumentando y el comercio exterior, favorecido ahora por la demanda inglesa, que logró romper parcialmente los lazos de dependencia que unían a la región con Santiago y el Perú, tendió también a crecer (1).

La aceleración en el crecimiento de la población se puede apreciar en cada uno de los tres corregimientos que constituían el Norte Chico.

CUADRO Nº 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO POR CORREGIMIENTOS. 1813 - 1835.

AÑOS	COPIAPO	COQUIMBO	QUILLOTA	TOTAL
1813	14.239	32.042	32.040	78.321
1835	27.783	57.332	62.071	147.186
Tasas anuales	3.1	2.7	3.1	2.9

FUENTES. Ver Apéndice 1.

En efecto, en cada uno de ellos la tasa anual superó la del período anterior, en un 0.3 % en Copiapó, en un 0.4 % en Coquimbo, y, en un 0.6 % en Quillota. Hubo, partiendo de sur a norte, una especie de aumento decreciente. Alguna incidencia pudo tener en este hecho las condiciones adversas que se gestaron al sur del Valle Central y en Concepción debido a la Guerra de la Independencia. En las páginas siguientes intentaremos analizar las particularidades de la evolución de la población en los años que cierran este estudio.

1. El corregimiento de Copiapó. Un crecimiento que se apoya en las buenas perspectivas que seguía ofreciendo el valle de Huasco.

Como hemos dicho, el corregimiento de Copiapó aceleró el ritmo de crecimiento de su población. Su tasa anual pasó de 2.8 a 3.1 % , superando la de Coquimbo y alcanzando el mismo nivel de Quillota.

Aparentemente, se podría pensar que el descubrimiento del famoso mineral de plata de Chañarcillo, ubicado unos 35 kilómetros al sur de la ciudad de Copiapó, influyó de manera decisiva en la aceleración de la tasa. La riqueza que generó y las perspectivas que abrió a los progresos de la zona, permiten pensar que brindó grandes posibilidades al crecimiento de la población. Sin embargo, las cifras que entrega el Censo de 1835 son contradictorias. De acuerdo a sus datos, el valle de Copiapó no sólo disminuyó drásticamente su tasa de crecimiento anual (de 2.6 a 1.2 %), sino conoció una de las más bajas de todo el Norte Chico. Huasco, en cambio, aceleró la suya a un ritmo tal (3.2 a 5.1 %), que aparece como la zona con el aumento más sustantivo de la región.

CUADRO Nº 2

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO POR CURATOS. 1813 - 1835

AÑOS	COPIAPO	HUASCO	TOTAL
1813	8.715	5.524	14.239
1835	11.343	16.440	27.783
Tasas anuales	1.2	5.1	3.1

FUENTES. Ver Apéndice 1.

El hecho tiene una explicación. El Censo que hemos fechado en 1835 se practicó, en realidad, entre 1831 y 1835 (2). Ignoramos la fecha exacta en que se censó la población del corregimiento de Copiapó, pero, por las cifras que entrega, no cabe dudas que fue confeccionado antes que Chañarillo operara como centro atractivo. Si así ocurrió, es indudable que Huasco ofrecía mejores perspectivas.

Las perspectivas de Huasco estaban directamente relacionadas al mineral de plata de Agua Amarga, descubierto en 1811, unos 15 kilómetros al sur de la villa de Vallenar. Mellet, que lo visitó en 1815, quedó sorprendido de sus progresos. El viajero calculó su población laboral en unos tres mil hombres (3). Un historiador sostuvo, incluso, que la propia Independencia de Chile se logró gracias a las barras de plata recogidas en Agua Amarga (4).

Sin embargo, el descubrimiento de Agua Amarga no alteró las características que había tenido hasta entonces la minería. Lambert, minero llegado de Europa y que recorrió las provincias del norte en 1817 por encargo del Tribunal de Minería, reconoció que la región disponía de numerosas vetas, fáciles de trabajar por la abundancia de mano de obra, moderación de los salarios y comodidades para abastecerlas. Pero, el propio Lambert señaló que existían graves perjuicios que retardaban sus progresos: falta de personal técnico, maquinarias y capitales dispuestos a iniciar nuevas explotaciones. Los mineros, indicó Lambert, o no tienen capitales o no quieren invertirlos y, cuando los tienen, generalmente los orientan a aquellas vetas que ofrecen seguridades, aunque éstas sean moderadas (5). De las que existían en el corregimiento de Copiapó, ninguna podía ofrecer las seguridades que brindaba Agua Amarga.

Huasco era, también, un centro productor de cobre, mineral que junto a la plata experimentó un aumento en los valores de su producción. Sin duda, las perspectivas que ofrecía para el crecimiento de su población eran muy ventajosas en comparación a las que ofrecía Copiapó (6).

Se cierra así, en el corregimiento de Copiapó, un proceso que se había iniciado al promediar el siglo XVIII. Hasta 1766, el valle de Copiapó había ido ganando importancia como centro poblacional. Ese año absorbió casi el 70 % de sus pobladores; pero, a partir de esa fecha, inició un retroceso que culminó en los comienzos de la década de 1830, fecha en que albergó el 41 %. Por el contrario Huasco

inició desde 1766 una recuperación a un ritmo tan acelerado que, hacia 1830 había logrado concentrar el 59 % de la población de lo que hoy se conoce con el nombre de provincia de Atacama. Este es un fenómeno en el que poco se ha reparado, sobre todo por la fama que ha envuelto a los minerales del valle de Copiapó.

2. El corregimiento de Coquimbo. La proyección de las perspectivas favorables del período anterior.

El corregimiento de Coquimbo aceleró también el ritmo de crecimiento de su población. Su tasa anual pasó de 2.3 a 2.7 % . En cifras absolutas, estuvo a punto de doblar el número de sus habitantes. De 32.042 pobladores que tuvo en 1831 llegó a 57.332 en 1835.

En general, entre 1813 y 1835 se mantuvieron las condiciones favorables que posibilitaron la recuperación en el período anterior. Aumentaron los valores de la producción agroganadera y la minería cuprífera elevó los suyos de 198.752 pesos, en la década de 1810 a 1819, a 454.110, en la década siguiente (7). Las facilidades que observó Lambert para abastecer a los asentos mineros y la moderación que apuntó a propósito de los salarios, sugiere la idea de que el costo de vida alimenticio no sufrió grandes alteraciones. Sin embargo, hacia fines del período el nivel de los salarios tendió a subir. En 1831, en una mina de plata de la región, el promedio de los salarios de los peones era, más o menos, 15 pesos mensuales, cifra que superaba el promedio de 12 que ganaban hacia 1800 (8).

El Censo de 1835 no permite conocer el crecimiento particular de cada una de las antiguas unidades económicas que veníamos tratando. Sus datos vienen organizados por departamentos, algunos de los cuales incluyen dos o más de nuestras antiguas unidades. En todo caso, se puede conocer la evolución de ciertas áreas que, de alguna forma, se aproximan a las unidades que hemos utilizado en los capítulos anteriores.

C U A D R O N º 3

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO POR DEPARTAMENTOS. 1813 - 1835.

(Se indica los curatos que incluyen)

AÑOS	ELQUI (Elqui Cutún)	LA SERENA (La Serena)	OVALLE (Andacollo Limarí Sotaquí)	COMBARBALA (Combarbalá)	TOTAL
1813	7.079	5.046	16.985	2.932	32.042
1835	8.506	13.299	27.027	8.500	57.332
Tasas anuales	0.8	4.5	2.1	5.0	2.7

FUENTES. Ver Apéndice 1.

De acuerdo a sus datos, los hechos más notables están constituídos por el vertiginoso crecimiento de la población de la ciudad de La Serena y de la zona de Combarbalá, cuyas tasas estuvieron muy por encima de las otras áreas. El nuevo departamento de Ovalle, que agrupó a los curatos de Andacollo, Limarí y Sotaquí, presencié también un crecimiento interesante; mientras el norte del corregimiento (Elqui y Cutún) conoció otro de tendencia moderada.

No cabe dudas que al iniciarse la época republicana, La Serena había dejado de ser una aldea miserable. Su población superaba los diez mil habitantes y su puerto, debido a las exportaciones de cobre, se había convertido en uno de los más importantes del país (9).

Gran parte del cobre que se exportaba por La Serena provenía de los antiguos curatos de Andacollo, Limarí y Sotaquí, reunidos ahora en el departamento de Ovalle. Su población alcanzó un total de 27.027 habitantes. En 1813 habían sumado 16.985. Su tasa de crecimiento anual fue de 2.1 %.

De lo que hemos dicho en los capítulos anteriores se desprende que esta

área logró acomodar su estructura interna ante los nuevos requerimientos que le formuló la Península a su producción cuprífera, sólo en los últimos años de la Colonia. Con la Independencia se rompió parcialmente esta presión, pero fue reemplazada por la demanda exterior de compañías inglesas que, a través de sus agentes comerciales proporcionaban capitales a empresarios locales con el objeto que trabajaran sus minas y les abastecieran de cobre (10). Esta nueva presión se encontró, en consecuencia, con una región que ya había acomodado su economía y que podía responder a ella sin necesidad de reacondicionarla.

Sin embargo, la nueva situación creada con la Independencia, favoreció una cierta especialización de su minería. Hasta 1813 la explotación del oro y la plata habían conservado cierta importancia. Aquel año, en los territorios del futuro departamento de Ovalle habían 33 minas de oro, 4 de plata y 21 de cobre (11). En 1835, las de oro eran 4; las de plata, 9; y las de cobre, 124 (12). El aumento del precio de este último metal fue considerable. De 7.1 pesos que se pagaba por el quintal en 1809, subió a 10.2 en 1829 (13). Este hecho debió contribuir a orientar la producción minera de la zona casi exclusivamente al cobre. Por lo demás, las exportaciones de este metal aumentaron sustantivamente. En el curso de los 20 años que cubre este período, prácticamente se duplicaron (14).

La población, en tanto, no varió su ritmo de crecimiento. Entre 1778 y 1813, los tres curatos tuvieron una tasa de 2.2 % anual. En los años siguientes alcanzó a 2.1 % . Es decir, el aumento de la producción cuprífera se sostuvo en un crecimiento de la población similar al del período anterior. La zona no tuvo necesidad de incorporar un grupo masivo de nuevos trabajadores, pero siguió constituyendo una región atractiva que retenía su propio crecimiento vegetativo y recibía, tal vez, un pequeño contingente inmigratorio. En otras palabras, los intereses ingleses sobre el cobre chileno le permitieron al departamento de Ovalle conservar, en el plano de la economía regional y del país, un papel de cierta relevancia e impidieron que los trastornos provocados por la Guerra de la Independencia de-tuvieran su tendencia al crecimiento.

La importancia que había adquirido la región decidió a la Asamblea Provincial de La Serena a fundar en su territorio la villa de Ovalle, en el sitio conocido con el nombre de Tuqui. A través de su fundación se pensó librar a los pobladores que residían entre Combarbalá y La Serena (más de treinta mil según los informantes) del deplorable estado de ignorancia en que vivían, de los vejámenes a que

estaban expuestos de parte de los propietarios, por la carencia de autoridades, y de los perjudiciales monopolios a que estaban sujetos de parte de los grandes hacendados. La fundación de Ovalle fue aprobada por el Ministro del Interior el 7 de Mayo de 1831 (15).

La población de la parte norte de Coquimbo experimentó, en cambio, un crecimiento más bien bajo. La sobreproducción de vinos y las dificultades que provocó la Guerra de la Independencia al tráfico de este producto al Perú, parecen haber afectado seriamente al valle de Elqui. La producción de vinos de todo el corregimiento, calculada en 1700 en 45 mil arrobas anuales, bajó a 6.500 en 1835 (16). El autor que proporciona estas cifras observó que muchos hacendados se vieron obligados a eliminar una buena parte de sus viñas, destinando las tierras al cultivo del trigo y a la crianza de ganados, productos que encontraban mejor colocación en el mercado interior. Fenómenos como este debieron alterar el crecimiento de la población del valle de Elqui.

Por su parte, Cutún no contó jamás con una minería rica, capaz de convertir a la zona en una región atractiva. En 1825 se descubrió en su territorio el mineral de plata de Arqueros. A pesar de su fama, no logró impulsar el crecimiento de su población. Nunca se formó un pueblo a su alrededor y su presencia operó, más bien, como incentivo para la búsqueda de minerales semejantes en otras partes del norte del país (17).

El caso de Combarbalá es algo diferente. De no estar muy lejos de la realidad el cálculo que hicimos para fijar su población en 1813, el crecimiento habría sido vertiginoso. De 2.932 habitantes aumentó a 8.500, a un ritmo anual de 5.0%, uno de los más altos del Norte Chico.

El Censo de 1835 sugiere que su minería se orientó, también, casi exclusivamente al cobre. Ese año se registró una mina de oro, una de plata y 31 de cobre. Funcionaban, además, 11 hornos de fundición y 12 trapiches (18).

Hasta 1803 Combarbalá había sido famosa por sus minas de plata (19). El alza del precio del cobre, favorecido por la creciente demanda de las compañías inglesas, provocó cambios importantes en el curato. La especialización de su minería, la presencia de un número considerable de hornos de fundición y de trapiches y el incremento de su población, permiten pensar que Combarbalá se incor-

poró a la economía minero exportadora que se había consolidado en Coquimbo en la segunda mitad del siglo XVIII, sólo en el período que estamos estudiando ahora. En este sentido, sus progresos habrían sido más lentos (20).

3. El corregimiento de Quillota.

Entre 1813 y 1835 el corregimiento de Quillota fue el que aceleró de manera más decidida el crecimiento de su población. En números absolutos, subió de 32.040 habitantes a 62.071. Su tasa anual pasó de 2.5 a 3.1 % .

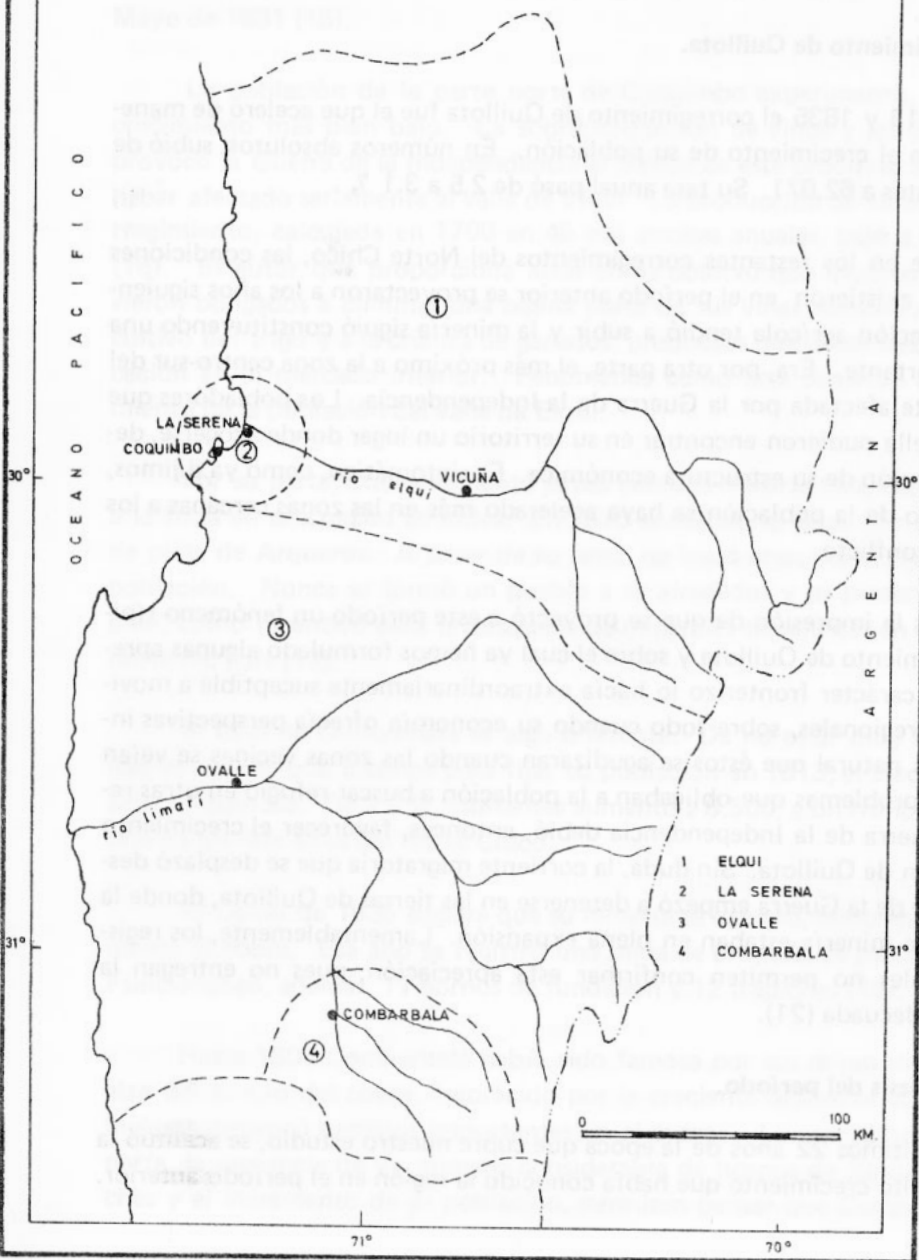
Igual que en los restantes corregimientos del Norte Chico, las condiciones favorables que existieron en el período anterior se proyectaron a los años siguientes. La producción agrícola tendió a subir y la minería siguió constituyendo una actividad importante. Era, por otra parte, el más próximo a la zona centro-sur del país, seriamente afectada por la Guerra de la Independencia. Los pobladores que escapaban de ella pudieron encontrar en su territorio un lugar donde acogerse, debido a la expansión de su estructura económica. Es sintomático, como ya dijimos, que el aumento de la población se haya acelerado más en las zonas cercanas a los territorios en conflicto.

Tenemos la impresión de que se proyectó a este período un fenómeno típico del corregimiento de Quillota y sobre el cual ya hemos formulado algunas apreciaciones. Su carácter fronterizo lo hacía extraordinariamente susceptible a movimientos microregionales, sobre todo cuando su economía ofrecía perspectivas interesantes. Es natural que éstos se agudizaran cuando las zonas vecinas se veían enfrentadas a problemas que obligaban a la población a buscar refugio en otras regiones. La Guerra de la Independencia debió, entonces, favorecer el crecimiento de la población de Quillota. Sin duda, la corriente migratoria que se desplazó desde el escenario de la Guerra empezó a detenerse en las tierras de Quillota, donde la agricultura y la minería estaban en plena expansión. Lamentablemente, los registros parroquiales no permiten confirmar esta apreciación, pues no entregan la información adecuada (21).

4. Una síntesis del período.

En los últimos 22 años de la época que cubre nuestro estudio, se acentuó la tendencia de alto crecimiento que había conocido la región en el período anterior.

DEPARTAMENTOS DEL ANTIGUO CORREGIMIENTO DE COQUIMBO EN 1835



Se puede decir que las condiciones favorables que existieron en aquel, se extendieron a las dos primeras décadas de la República. El quiebre de la demanda española sobre la minería regional y los eventuales perjuicios que habría ocasionado la Guerra de la Independencia, fueron bloqueados por la demanda inglesa que reactivó las exportaciones de cobre.

El caso de Copiapó permite afirmar que en este período se cerró un ciclo que se había iniciado hacia 1766. Tal ciclo provocó una reestructuración en la distribución interna de la población. El valle de Huasco, que paulatinamente había ido adquiriendo importancia, terminó convertido en la zona más poblada del corregimiento.

En Coquimbo, la demanda inglesa provocó una especialización de su minería, la que se orientó casi exclusivamente a la producción de cobre. Sin embargo, el alza de su producción no estuvo acompañada de una brusca aceleración en el ritmo de crecimiento de su población. En realidad, el corregimiento había acomodado su estructura interna para satisfacer la demanda exterior, en el período anterior. La presión inglesa constituyó un factor que sólo prolongó las condiciones favorables conocidas entre 1778 y 1813.

Al interior de Coquimbo, el crecimiento de la población de La Serena fue vigoroso. Sin duda, la ciudad se benefició de la fuerte expansión de la producción minera. Del mismo modo, fue muy alto el crecimiento en Combarbalá, microregión que se habría incorporado tardíamente al proceso de exportación de minerales que habían conocido otros distritos del corregimiento. Andacollo, Limarí y Sotaquí conservaron el ritmo que habían tenido antes. Los tres constituían una zona estrechamente integrada. Disponían de distritos mineros y de distritos agroganaderos. Los segundos eran vitales para el abastecimiento de los primeros. Elqui y Cutún experimentaron, en cambio, un retroceso. Este retroceso debió ser más fuerte en el valle de Elqui, pues su economía se vió afectada por la incapacidad del mercado interior para absorber su producción vitivinícola y por el cierre temporal de su tráfico hacia el Perú. En Cutún, el mineral de Arqueros no fue suficiente para equilibrar el retroceso de Elqui y detener la atracción que ejercía Agua Amarga desde Huasco.

Quillota, por último, fue el corregimiento que aceleró más drásticamente el

crecimiento de su población. Este se sostuvo en las perspectivas favorables que brindó su economía, atrayente tal vez para pobladores que se desplazaban desde la zona centro-sur del país, huyendo de los efectos negativos que generó la Guerra de la Independencia.

Al cerrarse el período que cubre nuestro estudio, la población del Norte Chico se hallaba distribuída en sus tres corregimientos de una manera algo diferente a la de 1700. Copiapó, que en 1700 absorbió el 14 subió al 19%. Coquimbo bajó del 50 al 39 %. Quillota, en cambio, subió del 36 al 42 % .

Sin embargo, en el transcurso de estos 135 años, se habían producido ciertas alteraciones que no reproducen las cifras anteriores. En realidad, existió un primer momento, hasta 1759, en el cual el corregimiento de Coquimbo llegó a tener el 54 % de la población del Norte Chico; pero, a partir de ese año, el crecimiento particular de cada uno contribuyó a que la zona tuviera en 1835 una redistribución como la que señalamos en el párrafo anterior.

NOTAS:

(1) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 82, 202, 203, 383, 384, 386; y, Sotomayor Valdés, Ramón. *Historia de Chile durante los cuarenta años desde 1831 - 1871. Tomo I.* (Santiago, 1875), pág. 315.

(2) Encina. *Historia de Chile. Tomo X*, págs. 79 - 80.

(3) Mellet, Julian. *Viajes por el interior de América Meridional, 1808-1820.* (Santiago, 1959), pág. 109.

(4) Vicuña Mackenna, B. *El Libro de la Plata*, págs. 78 y siguientes.

(5) Lambert, Carlos. *Noticia General de los minerales de las provincias del Norte de Chile. Copiapó, 28 de Octubre de 1817.* AGI, ACH, leg. 388.

(6) En 1818, en los distritos de Huasco y Vallenar operaban, por lo menos, 96 mercaderes. En 1813 todo el valle de Copiapó tenía apenas 34. El propio puerto de Huasco empezó a adquirir importancia como centro exportador. Véase, Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 88-89; y, Censo de 1813.

(7) Carmagnani. *Les Mécanismes*, págs. 202, 283 y 384.

(8) *Cuentas de las minas de plata de Arqueros, 1831. Citadas por Vicuña Mackenna. El Li-*

(9) En realidad, es difícil precisar que parte de la población apuntada para la ciudad de La Serena vivía en lo que podríamos llamar su casco urbano y que parte vivía en sus arrabales. Hasta el momento hemos trabajado con las cifras que corresponden al curato de La Serena, que abarcaba desde la ribera sur del río Elqui hasta las proximidades de lo que es hoy la bahía de la Herradura. Justamente, en las primeras décadas del siglo XIX, el área no urbana de esta zona logró progresos por el impulso que adquirió la agricultura (chacarería) y el tratamiento de los metales en los trapiches de minas instalados allí. Un Empadronamiento que ha llegado hasta nosotros a través de una versión no original, da para el área comprendida entre lo que hoy es la calle Almagro y la Pampa, una población de 3.900 habitantes. Si suponemos que este empadronamiento corresponde al año 1814 ó 1815, el resto del curato (lo que es hoy Peñuelas, Tierras Blancas y Coquimbo), habría tenido unos 1.300 habitantes. El Empadronamiento se conserva en el Museo Arqueológico de La Serena, pero no en su versión original. Se trata de una copia tomada por su ex director, Jorge Iribarren Charlín, de un documento que desconocemos. Debemos agradecer su consulta a su actual director, el profesor Gonzalo Ampuero, quien tuvo la gentileza de ponerlo a nuestro alcance). Otro documento, fechado en 1835, da para los cuatro cuarteles en que se dividía la ciudad, 690 habitantes, cifra notoriamente inferior a la real. (Subdelegación de La Serena. Estado que manifiesta el número de sus habitantes. 1835. ANS, GM, vol. 46, folio 259).

(10) Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del Imperialismo en Chile*. (Santiago, 1960), pág. 46. Véase, también, Silva Vargas, Fernando. *Comerciantes habilitadores y mineros: Una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años de Chile Republicano (1817 - 1840)*. En "Empresa Privada". Escuela de Negocios de Valparaíso Fundación Adolfo Ibáñez, Universidad Técnica Federico Santa María. (Santiago, 1977), págs. 37 - 71.

(11) Censo de 1813.

(12) Rodríguez Ballesteros. *Revista de la Guerra de la Independencia*, pág. 223.

(13) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 263.

(14) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 203.

(15) *Comunicaciones del Intendente de La Serena don José Benavente al gobernador local*. La Serena, 28 de Abril y 23 de Mayo de 1831. AMS, DMV, documentos 212 y 219.

(16) Carmagnani. *Les Mécanismes*, pág. 243.

(17) Vicuña Mackenna, B. *El Libro de la Plata*, págs. 121 - 147. La explotación del mineral de Arqueros se inició con mucho ímpetu, pero el problema del abastecimiento pareció desa-

lentar a los empresarios. Este fue un grave escollo para el desarrollo de la minería en Cutún.

(18) Rodríguez Ballesteros. *Revista de la Guerra de la Independencia*, pág. 143.

(19) Egaña. *Informe del Tribunal de Minería*, 1803.

(20) Conviene recordar que esto se puede plantear sólo a manera de hipótesis, pues no conocemos la magnitud de la población de Combarbalá en 1813 por una fuente directa. (Véase Apéndice 1). En todo caso, el Censo de 1835 sugiere que la zona había adquirido importancia. Por ejemplo, la cuadra de tierra alcanzó un promedio de 300 pesos, el más alto del Norte Chico.

(21) Al interior de Quillota, el crecimiento fue mucho más fuerte en el área sur, particularmente en Petorca, zona que adquirió enorme importancia debido a sus yacimientos auríferos y argentíferos. De acuerdo a los datos del Censo de 1835, el crecimiento pormenorizado de la población de Quillota, fue el siguiente:

**CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE QUILLOTA POR CURATOS.
1813 - 1835.**

AÑOS	Illapel Choapa	Quilimarí Petorca	La Ligua	Purutún	Total
1813	9.057	8.094	7.671	7.218	32.040
1835	14.746	23.042	8.481	15.802	62.071
Tasas anuales	2.2	6.5	0.4	3.6	3.1

FUENTES. Ver Apéndice 1.

Como señalamos en el texto, los registros parroquiales de estos años no apuntan el lugar de origen de las personas que acudieron a la Iglesia con el objeto de contraer matrimonio o de las personas que fueron enterradas. Hay, pues, un vacío en las fuentes.

CONCLUSIONES

CRECIMIENTO, DESARROLLO ECONOMICO, EPIDEMIAS Y CRISIS DE SUBSISTENCIAS.

La serie de población que hemos logrado reconstituir para el Norte Chico sugiere un crecimiento lento hasta 1744 y rápido en la segunda mitad del siglo XVIII.

Una serie como la nuestra, con intervalos de tiempo disímiles y a veces prolongados, impide examinar con precisión los factores que influyeron en el carácter que tuvo este crecimiento, pero, permite formular algunas apreciaciones en torno a problemas que hoy interesan a los historiadores.

La curva de la población del Norte Chico en el siglo XVIII (ver gráfico N° 1), permite detectar con facilidad los cinco momentos que hemos tratado en detalle en las páginas precedentes.

El primero correspondió a ese largo período de 44 años que en la curva aparecen con una leve tendencia al crecimiento.

El resto de la información que disponemos hacen de este período una época realmente compleja.

En primer lugar, la curva de bautismos y entierros confeccionada sobre la base de los cuatro Archivos Parroquiales más regulares (ver gráfico N° 2), permite suponer que existieron condiciones favorables para el crecimiento, porque, mientras la curva de los bautismos acusó un alza pronunciada, la de los entierros tendió a estabilizarse.

En segundo lugar, la curva que mide la inmigración (ver gráfico N° 3), hace sospechar la existencia de una fuerte corriente inmigratoria, sobre todo hasta los años 30. La presencia de esta corriente confirmaría las condiciones favorables que operaban en favor del crecimiento. Sin embargo, en la práctica el crecimiento fue lento.

MILES DE HABITANTES

150

100

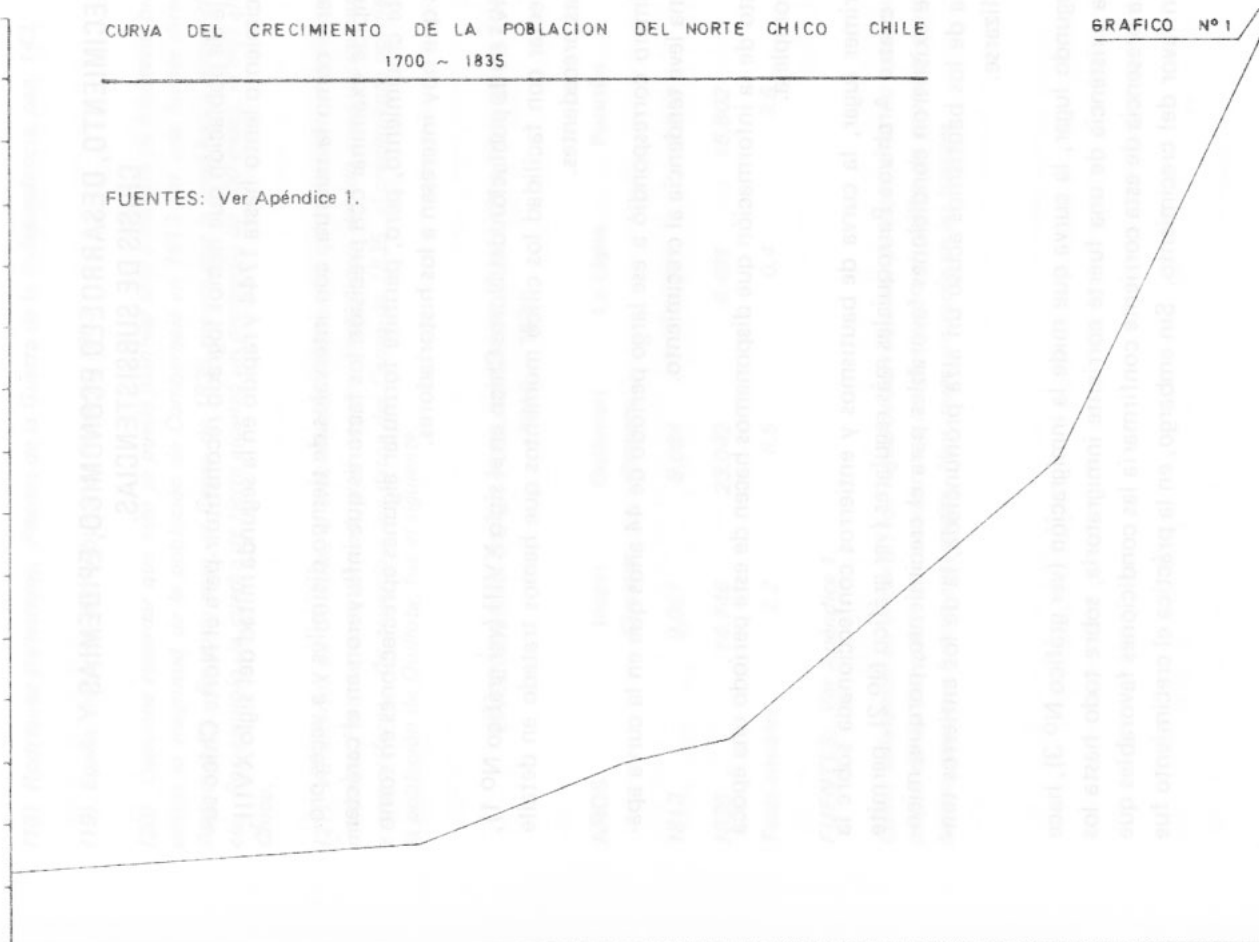
50

CURVA DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NORTE CHICO CHILE

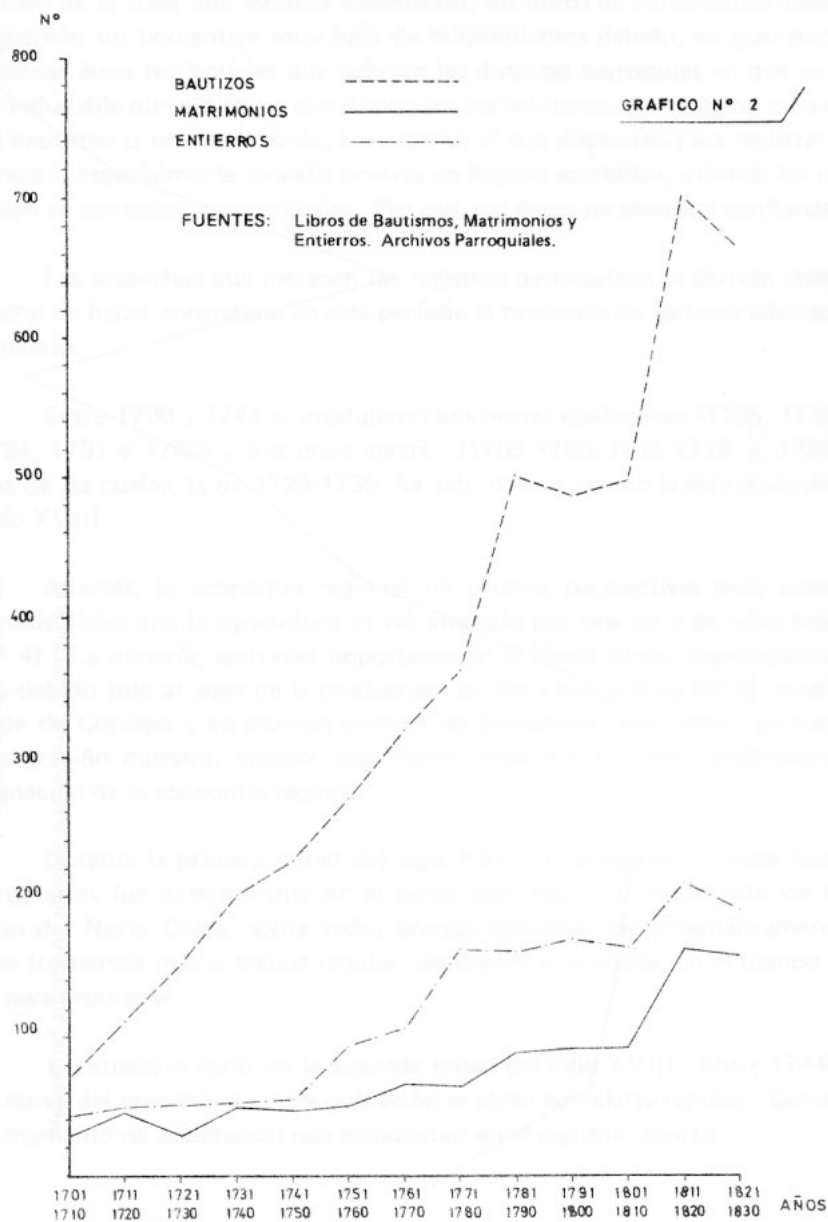
1700 ~ 1835

FUENTES: Ver Apéndice 1.

GRAFICO Nº 1

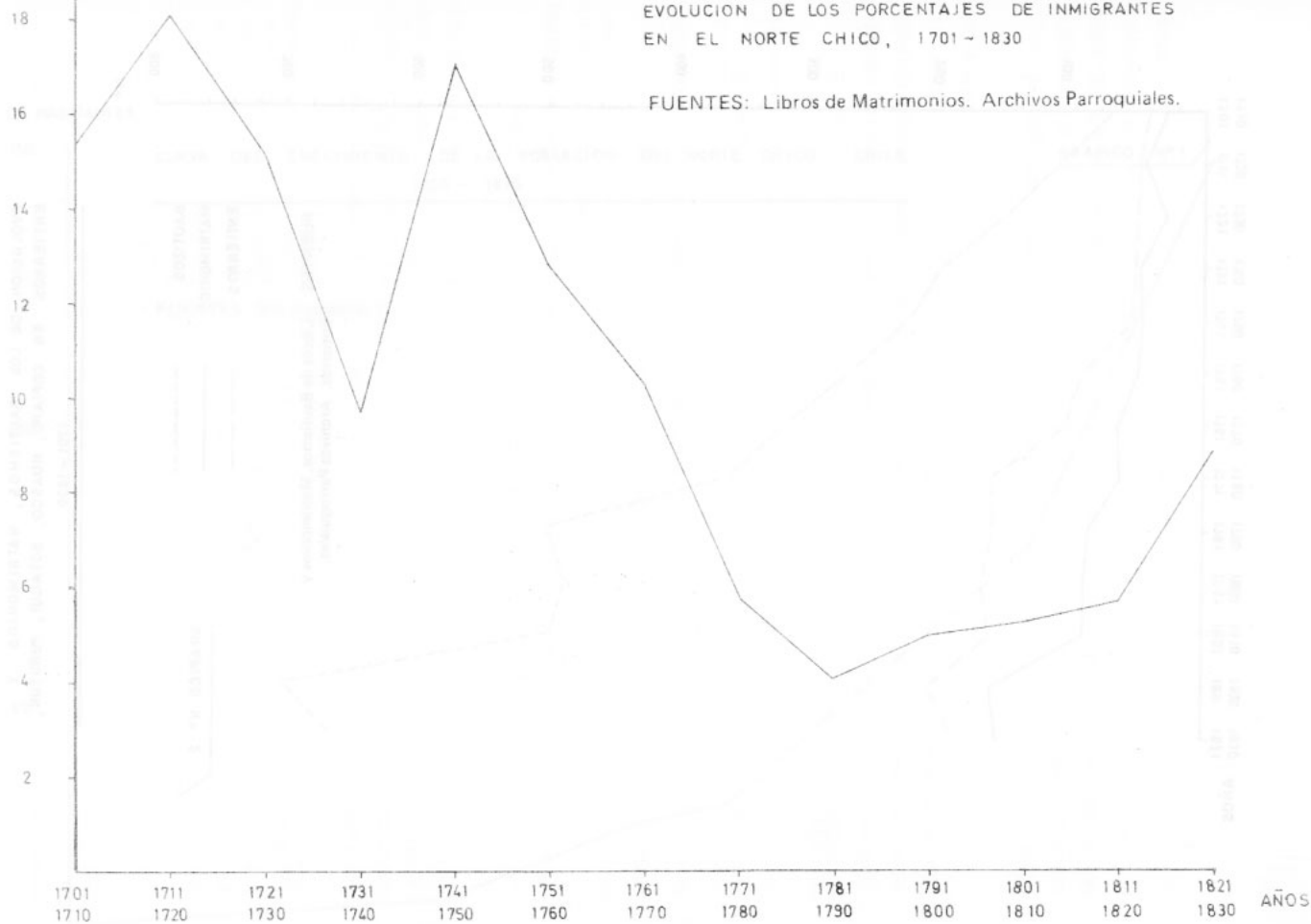


EVOLUCION DE LOS BAUTISMOS, MATRIMONIOS Y
ENTIERROS EN COPIAPO, HUASCO, SOTAQUI, PURUTUN,
1701 ~ 1830



EVOLUCION DE LOS PORCENTAJES DE INMIGRANTES EN EL NORTE CHICO, 1701 ~ 1830

FUENTES: Libros de Matrimonios. Archivos Parroquiales.



En realidad, los registros parroquiales parecen más sospechosos de lo que hasta ahora se ha dicho, particularmente en la primera mitad del siglo XVIII. En el caso de la zona que estamos estudiando, los libros de defunciones deben haber registrado un porcentaje muy bajo de fallecimientos debido, en gran parte, a las extensas áreas territoriales que cubrían las distintas parroquias en que se dividió. Es indudable que el tiempo que disponían los habitantes de la región para registrar un bautismo o un matrimonio, era superior al que disponían para registrar una defunción, especialmente cuando ocurría en lugares apartados, a donde los curas llegaban en contadas oportunidades. Por eso, sus datos no merecen confianza.

Las sospechas que merecen los registros parroquiales se derivan también del hecho de haber constatado en este período la presencia de factores adversos al crecimiento.

Entre 1700 y 1744 se produjeron seis brotes epidémicos (1705, 1718, 1720, 1724, 1731 y 1740) y tres crisis agrarias (1705-1706; 1715-1716; y, 1729-1735), una de las cuales, la de 1729-1735, ha sido descrita como la más grave de todo el siglo XVIII.

Además, la economía regional no ofrecía perspectivas muy interesantes. Hemos dicho que la agricultura se vió afectada por una serie de crisis (ver gráfico Nº 4). La minería, actividad importante en el Norte Chico, experimentó progresos debido sólo al auge de la producción aurífera (ver gráfico Nº 5), localizaba en valle de Copiapó y en algunos sectores de Coquimbo y Quillota. La curva de la inmigración muestra, incluso, una fuerte tendencia a la baja, producto de la estagnación de la economía regional.

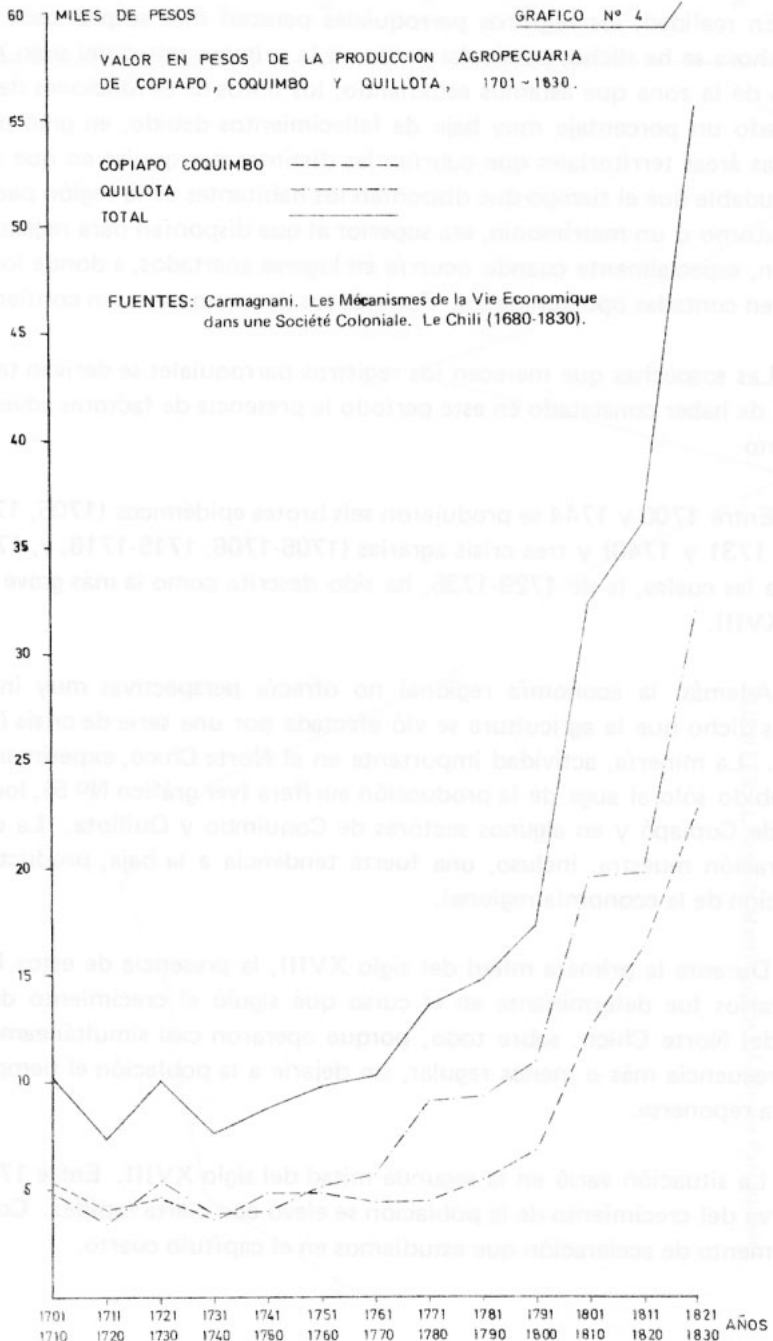
Durante la primera mitad del siglo XVIII, la presencia de estos factores retardatarios fue determinante en el curso que siguió el crecimiento de la población del Norte Chico, sobre todo, porque operaron casi simultáneamente y con una frecuencia más o menos regular, sin dejarle a la población el tiempo suficiente para reponerse.

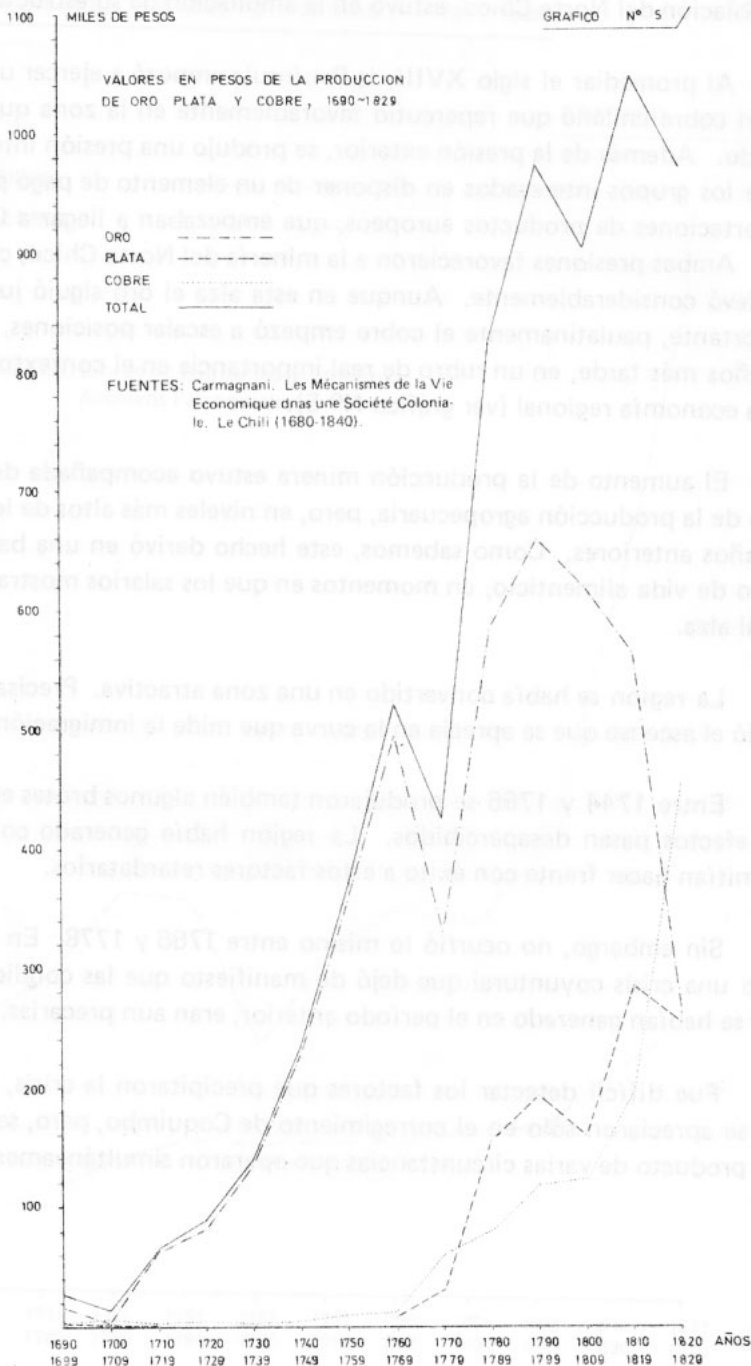
La situación varió en la segunda mitad del siglo XVIII. Entre 1744 y 1766, la curva del crecimiento de la población se elevó con cierta rapidez. Correspondió al momento de aceleración que estudiamos en el capítulo cuarto.

VALOR EN PESOS DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
DE COPIAPO, COQUIMBO Y QUILLOTA, 1701 ~ 1830.

COPIAPO COQUIMBO -----
QUILLOTA - - - - -
TOTAL _____

FUENTES: Carmagnani, Les Mécanismes de la Vie Economique
dans une Société Coloniale. Le Chili (1680-1830).





Al parecer, el punto de partida del proceso que se inició en la evolución de la población del Norte Chico, estuvo en la ampliación de su estructura económica.

Al promediar el siglo XVIII, la Península empezó a ejercer una demanda sobre el cobre chileno que repercutió favorablemente en la zona que estamos estudiando. Además de la presión exterior, se produjo una presión interior proveniente de los grupos interesados en disponer de un elemento de pago para cancelar las importaciones de productos europeos, que empezaban a llegar a Chile en gran escala. Ambas presiones favorecieron a la minería del Norte Chico, cuya producción se elevó considerablemente. Aunque en esta alza el oro siguió jugando un papel importante, paulatinamente el cobre empezó a escalar posiciones, hasta convertirse, años más tarde, en un rubro de real importancia en el contexto de la minería y de la economía regional (ver gráfico Nº 5).

El aumento de la producción minera estuvo acompañada de una estabilización de la producción agropecuaria, pero, en niveles más altos de los conocidos, en los años anteriores. Como sabemos, este hecho derivó en una baja del índice del costo de vida alimenticio, en momentos en que los salarios mostraron una tendencia al alza.

La región se había convertido en una zona atractiva. Precisamente, a esto se debió el ascenso que se aprecia en la curva que mide la inmigración.

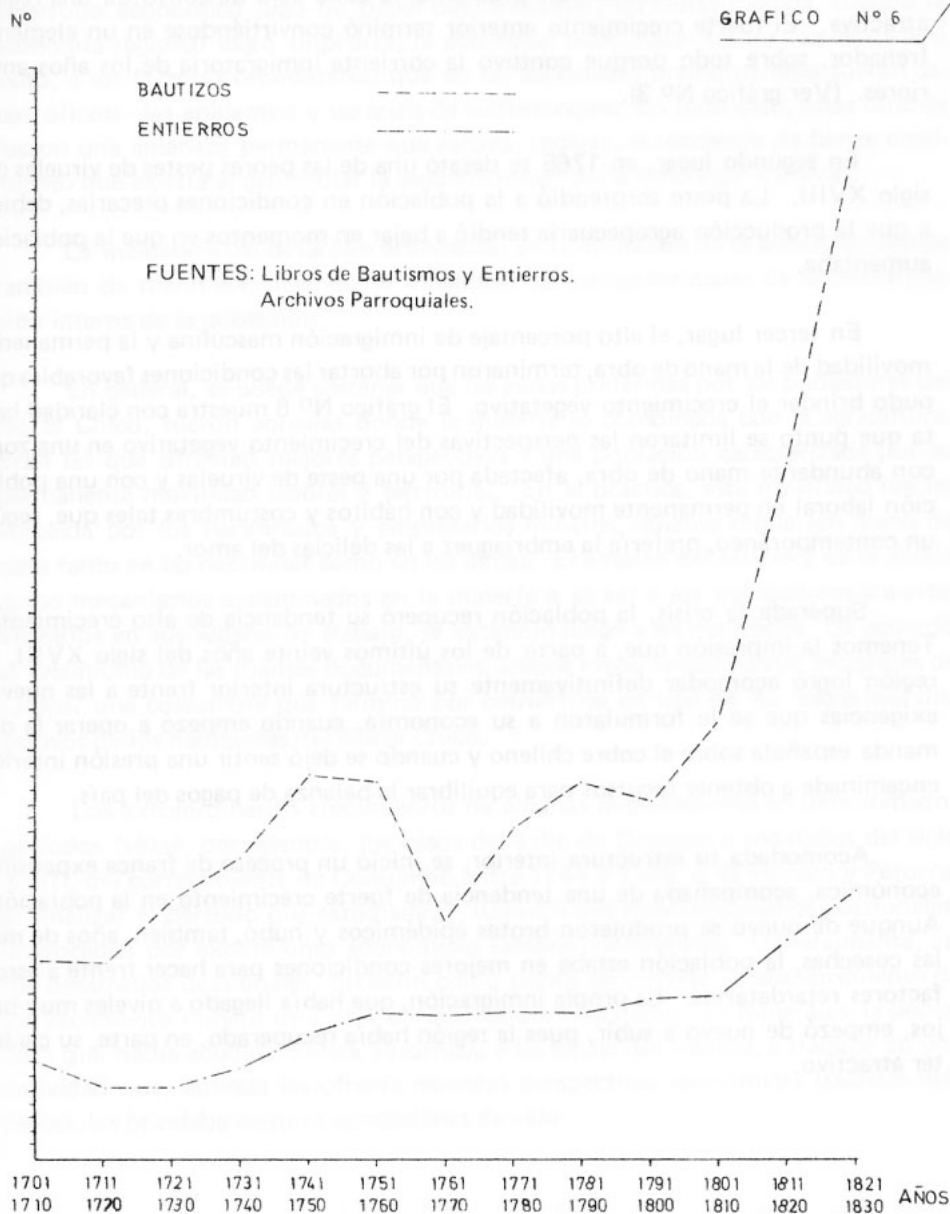
Entre 1744 y 1766 se produjeron también algunos brotes epidémicos, pero, sus efectos pasan desapercibidos. La región había generado condiciones que le permitían hacer frente con éxito a estos factores retardatarios.

Sin embargo, no ocurrió lo mismo entre 1766 y 1778. En esos años se produjo una crisis coyuntural que dejó de manifiesto que las condiciones favorables que se habían generado en el período anterior, eran aun precarias.

Fue difícil detectar los factores que precipitaron la crisis, porque sus efectos se apreciaron sólo en el corregimiento de Coquimbo, pero, se puede decir que fue producto de varias circunstancias que operaron simultáneamente.

EVOLUCION DE LOS **BAUTISMOS** Y ENTIERROS
EN LA SERENA ELQUI Y SOTAQUI, 1701 ~ 1830

GRAFICO N° 6



En primer lugar, el vigoroso crecimiento que tuvo su población en el período anterior, le permitió resolver el problema de la escasez de mano de obra y crear las condiciones adecuadas para que su minería pudiera responder con éxito a la demanda exterior. Resuelto este problema, la zona dejó de constituir una región atractiva. El fuerte crecimiento anterior terminó convirtiéndose en un elemento frenador, sobre todo porque contuvo la corriente inmigratoria de los años anteriores. (Ver gráfico Nº 3).

En segundo lugar, en 1765 se desató una de las peores pestes de viruelas del siglo XVIII. La peste sorprendió a la población en condiciones precarias, debido a que la producción agropecuaria tendió a bajar en momentos en que la población aumentaba.

En tercer lugar, el alto porcentaje de inmigración masculina y la permanente movilidad de la mano de obra, terminaron por abortar las condiciones favorables que pudo brindar el crecimiento vegetativo. El gráfico Nº 6 muestra con claridad hasta que punto se limitaron las perspectivas del crecimiento vegetativo en una zona con abundante mano de obra, afectada por una peste de viruelas y con una población laboral en permanente movilidad y con hábitos y costumbres tales que, según un contemporáneo, prefería la embriaguez a las delicias del amor.

Superada la crisis, la población recuperó su tendencia de alto crecimiento. Tenemos la impresión que, a partir de los últimos veinte años del siglo XVIII, la región logró acomodar definitivamente su estructura interior frente a las nuevas exigencias que se le formularon a su economía, cuando empezó a operar la demanda española sobre el cobre chileno y cuando se dejó sentir una presión interior encaminada a obtener recursos para equilibrar la balanza de pagos del país.

Acomodada su estructura interior, se inició un proceso de franca expansión económica, acompañada de una tendencia de fuerte crecimiento en la población. Aunque de nuevo se produjeron brotes epidémicos y hubo, también, años de malas cosechas, la población estaba en mejores condiciones para hacer frente a estos factores retardatarios. La propia inmigración, que había llegado a niveles muy bajos, empezó de nuevo a subir, pues la región había recuperado, en parte, su carácter atractivo.

El estudio que acabamos de concluir sobre el crecimiento de la población del Norte Chico en el siglo XVIII, deja de manifiesto que los factores que influyeron en su evolución fueron complejos. De todas maneras, se puede decir que el desarrollo económico jugó un papel determinante. En cierta medida, cuando la economía regional logró ampliarse, la población pudo hacer frente con verdadero éxito, a los factores retardatarios que en las sociedades preindustriales fueron catastróficos: las epidemias y las crisis de subsistencias. En todo caso, estas últimas fueron una amenaza permanente que retuvo, incluso, la tendencia de fuerte crecimiento que existía al promediar la segunda mitad del último siglo colonial.

La incidencia del desarrollo económico en la evolución de la población queda también de manifiesto cuando se examinan las particularidades de la redistribución interna de la población.

En general, se puede sostener que las zonas preferidas por los pobladores del Norte Chico, fueron aquellas donde la minería se combinaba con la agricultura. Eran las que ofrecían mejores perspectivas a una población caracterizada por su permanente movilidad laboral y territorial. En la práctica, esta movilidad fue favorecida por los hacendados y empresarios mineros, quienes requerían mano de obra tanto en las haciendas como en las minas. El empleo del salario y de la deuda como mecanismos encaminados en la minería a atraer a los trabajadores y a estabilizarlos en sus lugares de trabajo, se extendió luego a las haciendas. De acuerdo al testimonio de las fuentes documentales, ambos mecanismos fueron incapaces de romper una costumbre que terminó por convertirse en uno de los rasgos más distintivos de los habitantes del Norte Chico.

Los extraordinarios crecimientos de algunas microregiones en determinados períodos (véase, por ejemplo, los casos del valle de Copiapó a mediados del siglo XVIII, del corregimiento de Coquimbo entre 1744 y 1759, o de Huasco y Petorca, al finalizar el período que estudiamos), sugieren que hubo desarrollos ocasionales, provocados por expansiones económicas también ocasionales. Generalmente, estos desarrollos ocasionales, tuvieron como punto de partida el descubrimiento de un yacimiento minero de cierta consideración. Agotados los minerales, la población que había acudido a ellos, retornaba a las haciendas vecinas, a trabajar en una actividad que, aunque les ofrecía menores perspectivas económicas (salarios más bajos), les brindaba mejores condiciones de vida.

En la parte sur del Norte Chico, estos movimientos derivaron en migraciones interregionales de cierta magnitud, que afectaban a los pobladores del corregimiento de Quillota y a los pobladores del Norte al Valle Central. Ambos sectores constituyeron una región fronteriza con características particulares, distintas a las de la zona del Bío Bío, tradicionalmente llamada en Chile región fronteriza, sobre todo, porque en el caso del Norte Chico y del Valle Central se trató de dos regiones con economías definitivamente estructuradas e incorporadas, a través de sus exportaciones, a un sistema económico más amplio.

APENDICE 1.

FUENTES PARA LAS SERIES DE POBLACION.

Las fuentes que hemos utilizado para elaborar las series de población son de distinto tipo y calidad. Algunas dejan varias dudas e invitan a una revisión más cuidadosa de los métodos empleados para determinar la magnitud de la población. En todo caso, los procedimientos seguidos en este trabajo, son los que habitualmente se han utilizado en la demografía histórica, cuando no se disponen de empadronamientos generales (1).

1. La población de 1700.

El primer cálculo de la población del Norte Chico se hizo sobre la base de un dato de población confirmada. Se extrajo de una carta del Obispo al Rey de 10 de Septiembre de 1700. El documento ha sido citado por Marcelo Carmagnani, quien precisó que se encuentra en AGI, ACH, leg. 149 (2). El Obispo anunció al Rey haber confirmado, en todo el obispado de Santiago, 20.100 personas. Para determinar la población total, se buscó la relación entre la población confirmada y la población total. La relación se obtuvo de un documento del año 1767. De acuerdo a éste, la población confirmada representaba el 23.87 %. Trasladada esta relación a 1700, la población total del obispado de Santiago habría sido de 84.206 personas.

Al total anterior hubo que restarle la población que correspondía al corregimiento de Mendoza y a los curatos de Isla de Maule y Cauquenes, incorporados hasta 1754, al obispado de Santiago, fecha en que pasaron a Concepción. Hechas las operaciones, la población del obispado de Santiago se redujo a 75.090 habitantes.

Para separar la población del Norte Chico y del Valle Central, se trasladó el mismo porcentaje que les correspondió en 1744 (17.02 / al primero y 82.98 % al segundo). La población de los distintos corregimientos del Norte Chico se obtu-

vo, por fin, utilizando los detalles de algunas matrículas de confirmación que se conservan en los respectivos Archivos Parroquiales.

Sin duda, las cifras obtenidas por los procedimientos anteriores sólo reflejan, en líneas generales, la magnitud de la población del Norte Chico. La falta de otra información nos ha obligado a recurrir a ella.

2. La población en 1744.

En 1744 se recurrió a un recuento de milicianos, detallado en una relación del Obispado de Santiago, preparada por José Fernández de Campino. El documento se conserva en ANS, FA, vol. 34, pieza 1. Para determinar la población total se recogió la relación que existió entre la población miliciana y la población total en 1775, de acuerdo a los detalles que se conservan en AGI, ACH, leg. 190 y las Matrículas Generales de 1777-1778 (AGI, ACH, leg. 177).

Para determinar la población de cada curato se recurrió, en el caso del corregimiento de Coquimbo, al Empadronamiento de La Serena de 1738 (ANS, RA, vol. 666, pieza 2); y, en el caso de Copiapó, a un Empadronamiento confeccionado por el cura de Copiapó en 1744. (AGI, ACH, leg. 137. Hay copia en ANS, FV, vol. 690).

3. La población en 1759.

Se recurrió a un nuevo recuento de milicianos, incluido en un completo Informe del Presidente Amat dirigido al Consejo de Indias en 1759. (AGI, ACH, leg. 327). Para calcular la población total, se utilizó el mismo procedimiento de 1744.

4. La población en 1766.

Se utilizó una Matrícula de Gente de Confesión enviada al Consejo de Indias por el Obispo Manuel Alday en 1767. (AGI, ACH, leg. 244). La Matrícula correspondía al año anterior. Para calcular la población total se determinó la relación que existía entre la población parvularia y la gente de confesión, de acuerdo a los detalles de las Matrículas Generales de 1777-1778. La Matrícula del Obispo

Alday entrega los detalles de todos los curatos del Norte Chico y es una de las primeras fuentes confiable.

5. La población en 1778.

Se recurrió a las Matrículas Generales confeccionadas por los distintos curas entre 1777 y 1778, de acuerdo a las instrucciones que envió el Ministro Gálvez en 1776. En dichas Matrículas faltan dos curatos: Copiapó y Choapa. La población del primero se obtuvo del Padrón Civil confeccionado en los mismos años (ANS, FV, vol. 450). La de Choapa se estimó aplicándole a la población que tuvo en 1766 la misma tasa de crecimiento del corregimiento de Quillota. Para los efectos de comodidad en los cálculos, hemos fechado las Matrículas en 1778.

6. La población en 1813.

Los datos se recogieron del Censo practicado por don Juan Egaña en 1813. Este documento, cuyos originales se conservan en ANS, FV, vol. 558, fue publicado por la Biblioteca Nacional de Chile en 1953.

El Censo no aporta datos de los curatos de Combarbalá, Illapel y Choapa. La del primero se calculó aplicándole a la población que tuvo en 1778, la tasa de crecimiento del corregimiento de Coquimbo. La de los segundos se obtuvo aplicándoles la tasa de crecimiento del corregimiento de Quillota.

7. La población en 1835.

Las cifras se recogieron del trabajo de José Rodríguez Ballesteros, Revista de la Guerra de la Independencia, publicada en la Colección de Historiadores y Documentos Relativos a la Independencia Nacional, Tomo V, Santiago, 1901. La obra de Rodríguez Ballesteros se encuentra, también, en ANS, FA, vols. 104, 105 y 106.

NOTAS:

(1) En el presente Apéndice detallaremos sólo en líneas generales las fuentes utilizadas y los procedimientos empleados para la confección de las series de población. El lector interesado en todos los detalles, planteamientos críticos y bibliografía relativa a cada una de las fuentes, puede consultar nuestro trabajo "La Población del Norte Chico en el siglo XVIII: Crecimiento y cambios en una región minero agrícola de Chile". Tesis Doctoral. Departamento de Historia. Universidad de Southampton, 1978. Págs. 255 - 301.

(2) Carmagnani, M. *Latin American Demography: Growth of Chilean Population, 1700 - 1830.*

APENDICE 2.

SERIES DE POBLACION DE CURATOS Y CORREGIMIENTOS.

A.- CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO POR CURATOS. 1700 - 1835.

AÑOS	COPIAPO	HUASCO	TOTAL
1700	971	881	1.852
1744	1.745	1.118	2.863
1759	?	?	3.767
1766	2.960	1.281	4.241
1778	3.595	1.825	5.420
1813	8.715	5.524	14.239
1835	11.343	16.440	27.783

B. CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO POR CURATOS. 1700-1835.

AÑOS	CUTUN	ELQUI	LA SERENA	ANDACOLLO	LIMARI	SOTAQUI	COMBARBALA	TOTAL
1700	510	1.223	1.502	834	882	791	663	6.405
1744	536	1.286	1.790	907	923	828	694	6.964
1759	?	?	?	?	?	?	?	13.581
1766	766	2.728	3.021	1.870	1.897	3.579	1.142	15.003
1778	694	2.721	1.911	1.876	3.011	3.110	1.369	14.692
1813	1.994	5.085	5.046	5.900	6.044	5.041	2.932	32.042
1835	8.506 (a)		13.299	27.027 (b)			8.500	57.332

(a) incluye Elqui

(b) incluye Limarí y Sotaquí

C. CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CORREGIMIENTO DE QUILLOTA POR CURATOS. 1700-1835.

AÑOS	ILLAPEL	CHOAPA	QUILIMARI	LA LIGUA	PETORCA	PURUTUN	TOTAL
1700	?	?	?	?	?	?	4.523
1744	?	?	?	?	?	?	6.990
1759	?	?	?	?	?	?	7.699
1766	2.019	1.382	378	3.142	1.692	1.678	10.291
1778	1.902	2.239	613	3.134	2.505	3.321	13.714
1813	3,937	5.120	1.743	7.671	6.351	7.218	32.040
1835	14.746(a)		23.042(b)	8.481		15.802	62.071

(a) incluye Choapa

(b) incluye Petorca

APENDICE 3.

SERIES DE BAUTISMOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS.

ARCHIVO PARROQUIAL DE COPIAPO. SERIES DE BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	18	2	11	1726	55	14	11
1702	14	2	9	1727	56	5	10
1703	22	9	5	1728	51	1	3
1704	16	18	9	1729	47	10	8
1705	20	4	11	1730	59	5	12
1706	18	9	6				
1707	?	5	12	1731	39	9	5
1708	?	5	3	1732	48	4	15
1709	?	4	3	1733	54	14	14
1710	17	6	19	1734	45	7	7
				1735	70	15	2
1711	26	9	12	1736	51	20	?
1712	22	20	28	1737	70	11	9
1713	67	9	20	1738	78	9	17
1714	51	15	26	1739	84	11	14
1715	68	14	17	1740	46	22	19
1716	57	11	17				
1717	52	18	16	1741	53	13	10
1718	59	7	15	1742	26	8	12
1719	46	5	8	1743	58	9	8
1720	57	3	12	1744	67	17	5
				1745	69	9	5
1721	27	2	19	1746	24	7	20
1722	65	3	21	1747	21	9	8
1723	66	12	29	1748	30	11	16
1724	29	17	55	1749	47	10	25
1725	41	9	16	1750	104	18	12

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1751	65	3	16	1781	?	34	?
1752	66	12	11	1782	?	32	?
1753	73	11	14	1783	?	18	45
1754	65	17	10	1784	174	42	94
1755	81	24	12	1785	182	40	68
1756	76	14	24	1786	181	30	79
1757	157	28	29	1787	236	30	76
1758	63	20	40	1788	138	23	69
1759	124	22	32	1789	180	21	37
1760	79	16	44	1790	172	19	58
1761	87	13	37	1791	325	22	80
1762	73	18	61	1792	124	24	75
1763	100	20	56	1793	127	25	42
1764	109	15	42	1794	146	27	44
1765	100	23	22	1795	108	30	34
1766	287	26	56	1796	147	64	23
1767	73	15	28	1797	160	37	54
1768	61	?	?	1798	100	24	69
1769	70	?	35	1799	72	26	43
1770	92	?	39	1800	64	23	86
1771	54	15	33	1801	66	18	63
1772	67	15	21	1802	53	8	71
1773	117	9	18	1803	61	16	59
1774	157	25	?	1804	62	25	44
1775	99	21	?	1805	116	20	46
1776	60	26	?	1806	89	15	80
1777	71	35	?	1807	87	10	41
1778	48	22	?	1808	60	9	49
1779	66	26	?	1809	45	18	49
1780	78	14	25	1810	38	15	54

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1811	181	17	54	1821	193	33	50
1812	81	42	40	1822	52	19	19
1813	88	24	30	1823	61	13	36
1814	64	23	25	1824	53	13	16
1815	65	12	34	1825	53	14	10
1816	16	17	58	1826	52	29	34
1817	20	14	44	1827	48	34	33
1818	121	25	55	1828	80	34	50
1819	46	24	28	1829	?	41	63
1820	78	12	51	1830	92	41	63

**ARCHIVO PARROQUIAL DE VALLENAR (CURATO DE HUASCO), SERIES DE
BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	13	3	5	1731	7	3	3
1702	12	2	3	1732	12	2	4
1703	10	1	13	1733	20	5	8
1704	4	1	2	1734	13	20	5
1705	4	7	34	1735	40	3	3
1706	?	2	2	1736	26	6	5
1707	16	3	4	1737	14	11	8
1708	6	8	4	1738	30	12	14
1709	10	9	4	1739	52	8	7
1710	10	6	6	1740	42	8	3
1711	5	4	9	1741	10	4	3
1712	13	14	9	1742	29	5	1
1713	16	4	6	1743	43	2	4
1714	9	3	4	1744	30	4	12
1715	19	3	6	1745	26	3	15
1716	14	-	1	1746	49	5	13
1717	27	8	10	1747	28	4	12
1718	19	6	6	1748	33	7	9
1719	?	-	2	1749	69	18	4
1720	16	3	7	1750	62	8	17
1721	15	4	16	1751	42	9	15
1722	7	2	12	1752	51	9	10
1723	33	7	3	1753	20	2	12
1724	23	3	4	1754	29	7	10
1725	17	-	18	1755	24	6	12
1726	13	1	2	1756	30	5	9
1727	15	3	2	1757	31	7	7
1728	10	4	3	1758	25	5	7
1729	14	2	3	1759	27	6	6
1730	11	6	5	1760	44	14	17

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	60	11	11	1796	149	25	22
1762	86	5	7	1797	141	19	17
1763	53	8	7	1798	143	30	35
1764	78	5	12	1799	85	18	20
1765	48	12	15	1800	161	25	22
1766	84	11	29				
1767	61	7	17	1801	115	11	20
1768	33	7	10	1802	163	17	29
1769	73	3	8	1803	130	21	18
1770	74	9	15	1804	93	37	26
				1805	154	19	18
1771	32	2	9	1806	120	27	27
1772	48	6	12	1807	189	21	48
1773	38	13	15	1808	154	28	38
1774	69	10	17	1809	135	?	?
1775	95	7	12	1810	76	?	24
1776	80	9	12				
1777	66	8	18	1811	135	24	38
1778	38	8	16	1812	38	29	12
1779	82	9	25	1813	115	23	23
1780	41	11	14	1814	238	23	19
				1815	184	52	52
1781	103	11	15	1816	226	42	100
1782	69	15	18	1817	147	?	79
1783	91	2	62	1818	238	?	91
1784	34	1	10	1819	229	?	100
1785	63	28	16	1820	229	?	136
1786	105	11	7				
1787	95	46	16	1821	308	?	153
1788	82	13	36	1822	245	?	113
1789	139	12	22	1823	281	?	121
1790	76	12	25	1824	161	?	61
				1825	91	42	34
1791	115	16	26	1826	133	57	58
1792	103	20	31	1827	123	55	38
1793	132	14	41	1828	115	49	24
1794	108	26	21	1829	93	42	30
1795	146	20	27	1830	132	45	32

ARCHIVO PARROQUIAL DE CUTUN. SERIES DE BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y
ENTIERROS 1757 - 1830.

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1757	4	2	2	1785	55	7	16
1758	22	10	9	1786	39	8	18
1759	28	6	9	1787	28	4	12
1760	44	5	4	1788	?	5	?
				1789	?	9	?
1761	23	10	11	1790	?	5	?
1762	24	6	6				
1763	33	9	5	1791	?	11	4
1764	16	3	4	1792	?	6	8
1765	12	5	5	1793	12	8	10
1766	31	4	2	1794	19	4	3
1767	11	4	8	1795	8	6	5
1768	16	6	10	1796	11	9	5
1769	29	9	11	1797	12	3	?
1770	10	5	8	1798	10	6	3
				1799	11	8	5
1771	8	4	10	1800	35	11	5
1772	30	4	6				
1773	40	5	8	1801	57	20	5
1774	40	4	5	1802	68	3	4
1775	32	5	5	1803	23	7	7
1776	19	5	5	1804	33	6	8
1777	12	5	5	1805	10	9	5
1778	45	9	5	1806	21	4	6
1779	16	7	6	1807	31	9	8
1780	19	8	14	1808	29	9	12
				1809	46	3	12
1781	18	11	10	1810	?	12	14
1782	49	15	4				
1783	18	6	4				
1784	19	3	12				

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1811	?	6	9	1821	118	21	?
1812	85	9	18	1822	32	18	?
1813	50	10	13	1823	35	9	?
1814	66	8	?	1824	58	25	?
1815	29	8	?	1825	40	6	?
1816	6	5	?	1826	41	20	?
1817	11	6	?	1827	60	20	?
1818	?	7	?	1828	62	28	?
1819	?	2	?	1829	60	27	?
1820	54	27	19	1830	91	22	?

ARCHIVO PARROQUIAL DEL SAGRARIO DE LA SERENA. SERIES DE BAUTIZOS,
MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	49	14	32	1731	58	1	?
1702	91	9	31	1732	85	5	?
1703	66	19	24	1733	118	14	?
1704	87	17	62	1734	39	17	?
1705	98	15	195	1735	57	19	21
1706	86	12	26	1736	48	24	21
1707	97	25	32	1737	58	18	27
1708	108	13	30	1738	74	21	23
1709	64	15	21	1739	48	15	37
1710	53	13	25	1740	103	9	38
1711	94	21	29	1741	107	17	48
1712	78	11	29	1742	94	27	51
1713	75	5	22	1743	102	32	69
1714	110	13	23	1744	123	28	57
1715	88	8	?	1745	101	23	67
1716	85	5	?	1746	147	22	43
1717	102	11	?	1747	126	20	50
1718	66	7	?	1748	121	24	23
1719	87	8	?	1749	132	36	40
1720	?	6	18	1750	135	29	59
1721	?	?	23	1751	97	25	39
1722	?	?	23	1752	119	30	48
1723	101	?	24	1753	122	15	46
1724	?	?	?	1754	113	22	79
1725	?	26	?	1755	121	23	54
1726	?	15	?	1756	114	16	56
1727	?	24	?	1757	187	24	37
1728	?	17	?	1758	69	14	46
1729	60	10	?	1759	97	17	40
1730	60	6	?	1760	97	25	46

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	73	16	60	1796	131	24	35
1762	87	12	53	1797	96	26	41
1763	84	19	38	1798	88	33	22
1764	96	15	54	1799	86	24	37
1765	88	25	39	1800	110	30	44
1766	176	14	36				
1767	45	28	56	1801	109	36	50
1768	56	23	57	1802	98	24	47
1769	61	19	61	1803	115	22	46
1770	57	14	30	1804	162	26	43
				1805	154	24	39
1771	80	13	48	1806	138	27	62
1772	83	16	28	1807	169	30	54
1773	108	30	26	1808	169	43	52
1774	79	15	38	1809	137	21	54
1775	84	22	45	1810	153	38	73
1776	74	25	39				
1777	88	11	54	1811	544	43	63
1778	104	14	39	1812	222	52	75
1779	117	26	33	1813	209	49	62
1780	94	22	131	1814	245	38	67
				1815	97	44	86
1781	118	22	52	1816	113	24	65
1782	140	24	46	1817	173	33	76
1783	71	18	36	1818	208	47	90
1784	85	15	37	1819	175	67	121
1785	117	15	50	1820	227	62	128
1786	68	20	35				
1787	70	24	38	1821	208	41	82
1788	86	?	?	1822	168	55	86
1789	101	?	29	1823	219	54	93
1790	54	15	16	1824	467	43	82
				1825	388	46	96
1791	67	25	?	1826	317	77	94
1792	63	7	?	1827	294	77	107
1793	79	14	?	1828	305	90	132
1794	62	?	?	1829	304	80	107
1795	109	?	?	1830	276	61	103

ARCHIVO PARROQUIAL DE VICUÑA (CURATO DE ELQUI). SERIES DE
BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1708 - 1830.

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1708	24	5	11	1740	71	10	15
1709	66	11	6				
1710	44	6	11	1741	72	19	18
				1742	68	14	17
1711	30	11	9	1743	62	18	12
1712	40	6	13	1744	84	17	12
1713	40	12	9	1745	?	12	9
1714	27	10	9	1746	?	9	24
1715	39	9	15	1747	57	12	15
1716	29	16	16	1748	87	18	10
1717	32	11	21	1749	85	31	26
1718	25	6	11	1750	53	10	4
1719	31	12	23				
1720	18	9	17	1751	56	9	11
				1752	60	10	23
1721	30	16	14	1753	79	11	11
1722	59	12	21	1754	52	9	19
1723	41	13	23	1755	163	8	18
1724	49	12	8	1756	59	7	?
1725	56	6	2	1757	81	9	36
1726	69	12	5	1758	48	4	?
1727	58	?	2	1759	44	?	?
1728	28	8	9	1760	60	?	?
1729	27	5	5				
1730	16	13	14	1761	91	?	?
				1762	?	?	?
1731	44	24	16	1763	?	13	14
1732	55	20	14	1764	20	14	27
1733	82	21	12	1765	20	8	17
1734	?	?	?	1766	38	16	20
1735	59	12	9	1767	15	13	12
1736	98	13	14	1768	11	10	6
1737	69	8	24	1769	29	?	19
1738	60	13	16	1770	50	?	35
1739	83	17	16				

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1771	28	?	?	1801	?	?	?
1772	13	?	?	1802	?	?	?
1773	37	?	?	1803	?	?	?
1774	?	?	?	1804	?	?	?
1775	?	?	?	1805	?	?	?
1776	?	?	?	1806	?	?	?
1777	?	?	?	1807	?	?	?
1778	?	?	?	1808	?	?	?
1779	?	?	?	1809	?	?	?
1780	?	?	?	1810	?	?	?
1781	105	46	31	1811	?	?	?
1782	24	?	?	1812	?	?	?
1783	19	?	?	1813	15	72	31
1784	?	?	?	1814	36	42	17
1785	?	?	?	1815	68	?	10
1786	?	?	?	1816	51	33	20
1787	?	?	?	1817	58	32	13
1788	49	15	16	1718	?	43	20
1789	74	18	13	1719	?	43	15
1790	67	13	13	1720	?	23	27
1791	38	7	22	1821	?	21	45
1792	38	7	14	1822	?	32	17
1793	77	11	15	1823	?	28	17
1794	33	13	14	1824	?	?	38
1795	107	12	12	1825	?	?	70
1796	29	21	23	1826	256	?	90
1797	46	?	?	1827	?	?	?
1798	127	?	?	1828	?	?	?
1799	48	?	?	1829	?	?	?
1800	55	?	?	1830	234	?	?

**ARCHICO PARROQUIAL DE ANDACOLLO. SERIES DE BAUTIZOS,
MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	13	?	?	1731	2	?	?
1702	5	?	?	1732	6	?	?
1703	9	?	?	1733	4	?	?
1704	4	?	?	1734	2	?	?
1705	-	?	?	1735	31	?	?
1706	12	?	?	1736	19	10	?
1707	13	?	?	1737	24	8	?
1708	4	?	?	1738	25	4	?
1709	3	?	?	1739	15	12	?
1710	3	?	?	1740	34	6	?
1711	1	?	?	1741	32	9	?
1712	3	?	?	1742	26	5	?
1713	5	?	?	1743	19	7	?
1714	3	?	?	1744	38	11	?
1715	1	?	?	1745	51	13	?
1716	9	?	?	1746	48	4	?
1717	8	?	?	1747	8	8	?
1718	8	?	?	1748	26	4	?
1719	20	?	?	1749	57	10	?
1720	13	?	?	1750	66	7	?
1721	4	?	?	1751	4	3	?
1722	10	?	?	1752	42	7	?
1723	2	?	?	1753	49	30	?
1724	19	?	?	1754	33	9	?
1725	10	2	?	1755	47	3	?
1726	5	2	?	1756	47	14	?
1727	2	?	?	1757	95	11	?
1728	5	?	?	1758	14	13	9
1729	1	?	?	1759	28	10	9
1730	1	?	?	1760	24	7	7

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	31	9	10	1796	116	24	23
1762	47	7	14	1797	135	23	34
1763	48	15	18	1798	101	15	34
1764	37	25	27	1799	139	20	28
1765	43	24	27	1800	116	19	30
1766	103	29	29				
1767	36	8	24	1801	150	22	14
1768	28	5	18	1802	171	19	24
1769	80	7	18	1803	123	29	35
1770	10	9	21	1804	151	33	31
				1805	113	36	31
1771	48	7	25	1806	133	33	53
1772	88	15	18	1807	166	35	44
1773	71	8	19	1808	165	28	31
1774	55	7	23	1809	188	34	23
1775	60	17	13	1810	159	28	35
1776	62	13	19				
1777	43	15	14	1811	177	26	19
1778	46	2	23	1812	411	45	46
1779	70	26	31	1813	174	43	31
1780	46	13	79	1814	253	50	35
				1815	81	32	44
1781	45	13	27	1816	129	28	29
1782	50	20	19	1817	160	?	26
1783	56	19	28	1818	124	54	26
1784	72	19	29	1819	33	71	27
1785	63	17	27	1820	199	27	24
1786	65	19	35				
1787	70	11	22	1821	58	10	26
1788	88	17	27	1822	158	16	32
1789	89	25	36	1823	156	15	22
1790	72	19	26	1824	156	17	27
				1825	199	?	37
1791	99	37	23	1826	?	27	14
1792	93	27	36	1827	?	31	39
1793	113	22	28	1828	239	30	44
1794	111	17	16	1829	237	34	53
1795	96	26	31	1830	240	60	58

**ARCHIVO PARROQUIAL DE BARRAZA (CURATO DE LIMARI). SERIES DE
BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	?	4	?	1731	39	5	50
1702	?	2	?	1732	44	10	10
1703	?	15	?	1733	135	7	12
1704	?	4	?	1734	44	4	8
1705	13	8	?	1735	48	14	15
1706	?	10	?	1736	86	20	22
1707	18	18	?	1737	58	14	15
1708	21	12	?	1738	58	16	21
1709	14	4	?	1739	111	10	14
1710	17	4	?	1740	89	24	21
1711	21	9	?	1741	109	6	10
1712	11	3	?	1742	79	14	17
1713	33	20	?	1743	103	8	25
1714	15	15	?	1744	52	17	20
1715	?	9	?	1745	100	22	17
1716	?	8	?	1746	29	14	15
1717	?	7	?	1747	30	16	16
1718	23	12	?	1748	50	4	37
1719	19	4	3	1749	42	12	30
1720	13	3	4	1750	48	13	7
1721	?	4	3	1751	55	22	17
1722	?	?	?	1752	32	20	9
1723	31	2	?	1753	136	31	15
1724	47	8	5	1754	53	6	28
1725	50	13	15	1755	65	8	22
1726	131	14	15	1756	85	29	36
1727	25	10	23	1757	121	17	27
1728	44	1	13	1758	36	17	24
1729	73	5	15	1759	81	17	22
1730	24	11	9	1760	65	24	40

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	44	21	40	1796	26	?	19
1762	39	18	23	1797	68	23	20
1763	60	24	23	1798	?	6	19
1764	87	26	35	1799	?	9	23
1765	78	25	30	1800	?	?	19
1766	414	30	32	1801	?	?	?
1767	246	21	24	1802	?	?	?
1768	63	20	43	1803	?	?	?
1769	70	19	23	1804	?	?	?
1770	66	24	28	1805	?	?	?
1771	62	21	56	1806	?	?	?
1772	74	17	43	1807	?	?	?
1773	77	19	44	1808	33	21	?
1774	55	17	37	1809	75	26	?
1775	62	25	36	1810	?	20	?
1776	59	28	33	1811	?	38	25
1777	61	18	30	1812	?	30	14
1778	82	11	?	1813	37	47	27
1779	67	19	?	1814	117	32	31
1780	31	17	?	1815	72	35	68
1781	28	14	?	1816	92	25	43
1782	151	30	?	1817	90	45	86
1783	95	25	?	1818	?	120	26
1784	35	22	?	1819	?	57	58
1785	117	?	?	1820	?	77	100
1786	50	?	?	1821	?	49	62
1787	115	21	?	1822	?	53	60
1788	115	20	?	1823	?	51	28
1789	44	32	?	1824	?	?	?
1790	79	53	?	1825	?	25	19
1791	70	22	?	1826	?	21	20
1792	113	16	?	1827	?	23	11
1793	71	36	?	1828	?	34	43
1794	60	29	13	1829	?	39	23
1795	35	23	9	1830	?	22	19

**ARCHIVO PARROQUIAL DE SOTAQUI. SERIES DE BAUTIZOS, MATRIMONIOS
Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	11	3	?	1731	64	19	30
1702	18	10	?	1732	101	12	35
1703	15	8	?	1733	74	11	47
1704	19	7	?	1734	?	?	?
1705	18	8	?	1735	88	21	15
1706	23	22	?	1736	62	21	21
1707	17	10	?	1737	89	27	10
1708	47	11	?	1738	121	20	24
1709	21	7	?	1739	112	21	8
1810	18	8	?	1740	38	37	17
1811	11	7	?	1741	121	10	38
1812	9	5	?	1742	67	10	13
1813	20	5	?	1743	153	12	17
1814	24	4	?	1744	60	49	27
1815	16	6	?	1745	53	17	7
1716	20	12	?	1746	94	21	11
1717	24	22	?	1747	?	14	20
1718	?	9	?	1748	66	32	20
1719	?	?	?	1749	72	6	60
1720	86	16	?	1750	143	17	46
1721	73	12	?	1751	48	11	20
1722	88	3	?	1752	11	6	?
1723	?	3	?	1753	125	18	23
1724	123	8	16	1754	110	16	82
1725	61	13	24	1755	170	16	52
1726	53	10	24	1756	103	7	53
1727	42	12	25	1757	?	16	23
1728	44	13	23	1758	?	?	44
1729	111	12	27	1759	?	?	23
1730	66	12	24	1760	?	?	?

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	?	?	?	1796	135	44	44
1762	?	?	?	1797	100	8	47
1763	?	?	?	1798	88	28	87
1764	?	?	?	1799	84	20	71
1765	?	?	?	1800	84	23	76
1766	?	14	22	1801	104	21	70
1767	43	30	52	1802	66	32	71
1768	103	21	50	1803	38	20	42
1769	48	29	45	1804	120	18	41
1770	41	11	33	1805	134	41	76
1771	96	19	68	1806	286	17	43
1772	72	18	57	1807	72	26	47
1773	161	18	32	1808	204	24	33
1774	176	20	25	1809	67	23	31
1775	110	11	10	1810	226	22	44
1776	107	24	35	1811	185	44	54
1777	116	31	107	1812	222	80	70
1778	143	30	34	1813	292	77	85
1779	150	11	22	1814	256	29	58
1780	133	11	25	1815	?	48	80
1781	93	?	27	1816	?	4	?
1782	?	?	37	1817	?	15	34
1783	107	26	46	1818	270	98	39
1784	144	19	35	1819	255	74	57
1785	120	32	55	1820	245	69	71
1786	113	37	29	1821	207	62	112
1787	?	28	43	1822	400	89	83
1788	169	30	35	1823	364	62	82
1789	158	27	86	1824	222	44	47
1790	147	27	84	1825	180	31	29
1791	157	47	56	1826	152	34	43
1792	131	44	67	1827	103	26	30
1793	124	28	80	1828	73	18	38
1794	106	32	81	1829	?	18	?
1795	141	44	55	1830	?	8	18

**ARCHIVO PARROQUIAL DE ILLAPEL (CURATO DE CHOAPA). SERIES DE
BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1733 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1733	43	?	?	1761	57	9	20
1734	21	6	4	1762	91	4	14
1735	25	5	6	1763	61	2	8
1736	32	11	15	1764	35	5	9
1737	12	2	6	1765	36	2	4
1738	18	7	15	1766	108	25	23
1739	40	12	5	1767	41	2	15
1740	24	6	7	1768	30	?	9
				1769	42	2	8
1741	29	6	1	1770	70	7	8
1742	35	23	14				
1743	46	5	25	1771	83	15	27
1744	35	5	17	1772	128	13	26
1745	29	3	16	1773	101	23	31
1746	20	5	6	1774	52	27	21
1747	?	1	5	1775	46	24	29
1748	?	1	2	1776	99	22	28
1749	?	1	9	1777	?	24	40
1750	49	13	19	1778	?	?	2
				1779	?	6	45
1751	32	8	31	1780	?	10	38
1752	47	13	9				
1753	38	18	9	1781	?	18	?
1754	33	3	5	1782	131	46	37
1755	43	6	5	1783	?	3	19
1756	54	4	2	1784	?	?	3
1757	109	8	4	1785	98	12	2
1758	51	2	4	1786	60	25	9
1759	52	4	12	1787	?	7	12
1760	68	8	6	1788	?	?	20
				1789	109	20	40
				1790	103	9	41

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1791	106	17	31	1811	320	26	39
1792	50	8	37	1812	97	27	33
1793	81	4	36	1813	185	43	21
1794	99	15	28	1814	159	43	28
1795	68	4	39	1815	66	35	21
1796	55	13	26	1816	77	11	?
1797	42	15	26	1817	101	12	?
1798	66	12	31	1818	61	5	?
1799	94	14	37	1819	64	?	?
1800	77	11	36	1820	125	?	?
1801	52	10	16	1821	?	?	?
1802	53	2	12	1822	?	9	?
1803	98	26	33	1823	?	?	?
1804	109	26	37	1824	?	?	?
1805	?	20	17	1825	?	18	27
1806	?	32	44	1826	193	13	17
1807	?	37	58	1827	198	2	?
1808	124	28	46	1828	300	11	11
1809	84	20	31	1829	220	34	21
1810	132	38	22	1830	219	?	?

**ARCHIVO PARROQUIAL DE QUILIMARI. SERIES DE BAUTIZOS,
MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1796 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1796	54	3	2	1811	?	?	?
1797	4	6	5	1812	?	?	?
1798	11	5	6	1813	?	9	?
1799	16	5	5	1814	104	6	14
1800	46	17	7	1815	80	13	2
				1816	108	9	16
1801	20	5	8	1817	12	4	25
1802	119	7	14	1818	87	11	34
1803	55	11	2	1819	76	16	25
1804	33	-	16	1820	80	18	31
1805	52	10	7				
1806	?	?	13	1821	65	15	48
1807	?	?	6	1822	62	29	44
1808	?	3	9	1823	64	18	37
1809	?	4	13	1824	50	9	23
1810	?	?	?	1825	106	18	?
				1826	?	19	?
				1827	?	16	?
				1828	?	17	?
				1829	?	9	?
				1830	?	16	?

**ARCHIVO PARROQUIAL DE LA LIGUA. SERIES DE BAUTIZOS,
MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701		14	18	1731	55	15	22
1702		14	11	1732	83	16	25
1703	30	15	18	1733	68	13	22
1704	54	7	39	1734	94	19	10
1705	30	11	19	1735	61	11	11
1706	49	11	10	1736	82	18	8
1707	32	11	13	1737	100	19	8
1708	55	15	13	1738	56	20	10
1709	51	19	5	1739	65	14	10
1710	47	19	21	1740	74	15	11
1711	49	14	15	1741	94	18	26
1712	54	11	17	1742	72	23	18
1713	38	12	24	1743	74	16	3
1714	37	11	4	1744	70	17	5
1715	19	10	3	1745	46	22	4
1716	23	4	2	1746	67	38	8
1717	32	6	10	1747	45	18	5
1718	40	1	4	1748	36	15	7
1719	46	10	14	1749	46	3	15
1720	54	?	3	1750	104	12	13
1721	?	17	21	1751	65	14	?
1722	?	2	9	1752	68	17	6
1723	?	2	17	1753	113	22	8
1724	?	13	15	1754	69	14	20
1725	?	31	20	1755	79	18	20
1726	59	16	16	1756	64	17	17
1727	37	9	?	1757	129	15	?
1728	30	9	?	1758	45	5	14
1729	49	9	11	1759	48	11	17
1730	21	32	3	1760	93	14	49

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	30	13	12	1796	98	4	17
1762	44	19	10	1797	46	2	12
1763	54	24	13	1798	12	5	9
1764	103	18	20	1799	4	6	12
1765	75	23	31	1800	9	6	8
1766	240	30	18	1801	10	20	25
1767	50	30	4	1802	27	16	42
1768	54	15	6	1803	10	8	32
1769	49	28	5	1804	12	9	39
1770	56	15	5	1805	98	25	36
1771	23	13	4	1806	15	8	31
1772	16	9	6	1807	?	?	4
1773	31	9	4	1808	156	20	23
1774	37	16	15	1809	116	41	18
1775	171	22	31	1810	50	49	14
1776	78	22	19	1811	227	48	30
1777	67	20	12	1812	54	44	21
1778	?	18	24	1813	106	38	59
1779	55	22	45	1814	50	47	33
1780	78	21	193	1815	28	18	29
1781	44	35	24	1816	?	22	?
1782	53	8	20	1817	?	60	?
1783	30	12	15	1818	?	55	?
1784	27	9	11	1819	54	20	?
1785	40	6	10	1820	?	3	13
1786	27	6	22	1821	?	?	?
1787	?	11	34	1822	?	?	8
1788	25	12	24	1823	?	11	?
1789	65	12	16	1824	?	14	?
1790	93	6	12	1825	220	50	15
1791	117	7	13	1826	93	32	18
1792	30	1	11	1827	82	31	20
1793	46	14	11	1828	59	84	19
1794	16	4	22	1829	269	101	18
1795	50	15	19	1830	110	69	21

**ARCHIVO PARROQUIAL DE PUCHUNCAVI (CURATO DE PURUTUN). SERIES
DE BAUTIZOS, MATRIMONIOS Y ENTIERROS. 1701 - 1830.**

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1701	10	?	1	1731	12	7	20
1702	8	5	5	1732	11	9	13
1703	19	?	3	1733	25	6	15
1704	19	9	3	1734	41	5	3
1705	20	8	36	1735	14	8	6
1706	29	9	4	1736	50	3	6
1707	32	12	3	1737	44	4	6
1708	20	8	4	1738	52	13	6
1709	19	4	6	1739	33	9	6
1710	35	5	11	1740	52	8	6
1711	24	9	13	1741	19	5	5
1712	16	3	6	1742	34	12	18
1713	27	8	3	1743	23	6	12
1714	32	7	?	1744	52	2	10
1715	10	13	5	1745	60	16	10
1716	17	11	4	1746	45	13	14
1717	12	8	6	1747	56	14	8
1718	13	6	9	1748	53	6	9
1719	7	9	2	1749	59	10	11
1720	25	5	4	1750	51	12	7
1721	6	3	3	1751	38	3	12
1722	16	7	5	1752	63	21	15
1723	6	4	5	1753	76	19	26
1724	13	6	6	1754	38	13	15
1725	7	7	7	1755	42	4	5
1726	21	5	4	1756	43	9	15
1727	8	9	6	1757	76	16	32
1728	32	6	8	1758	60	29	36
1729	11	10	2	1759	78	13	14
1730	9	6	14	1760	61	11	21

Años	Baut.	Mat.	Ent.	Años	Baut.	Mat.	Ent.
1761	70	19	13	1796	80	5	20
1762	114	27	14	1797	?	?	10
1763	60	17	16	1798	95	?	25
1764	64	23	16	1799	111	7	30
1765	112	15	24	1800	169	4	39
1766	143	24	17				
1767	60	13	20	1801	?	?	6
1768	78	11	29	1802	?	?	11
1769	64	23	19	1803	?	?	16
1770	123	20	22	1804	?	19	23
				1805	?	22	27
1771	95	20	30	1806	?	47	42
1772	?	13	49	1807	?	32	39
1773	?	16	86	1808	?	26	16
1774	?	27	209	1809	139	37	47
1775	?	17	102	1810	189	36	59
1776	?	8	63				
1777	?	22	41	1811	220	40	21
1778	?	17	42	1812	182	70	22
1779	?	14	50	1813	286	59	83
1780	?	8	56	1814	158	75	53
				1815	152	65	57
1781	71	?	24	1816	240	50	41
1782	?	?	8	1817	147	57	31
1783	?	18	24	1818	173	56	34
1784	?	13	20	1819	313	54	71
1785	?	20	25	1820	166	49	41
1786	95	15	33				
1787	70	54	22	1821	173	48	47
1788	133	32	50	1822	271	36	47
1789	123	19	11	1823	?	27	45
1790	138	6	9	1824	?	34	26
				1825	?	25	26
1791	129	27	21	1826	?	36	35
1792	?	?	?	1827	?	57	19
1793	?	6	16	1828	?	42	35
1794	88	3	23	1829	?	71	46
1795	76	3	12	1830	?	29	47

APENDICE Nº 4. LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES.

[illegible]

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO,
1701 - 1830.
(En Porcentajes)

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPO,
1701 - 1830.
(En Porcentajes)

HOMBRES Y MUJERES

[illegible]

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO,
1701 - 1830.
(En Porcentajes)

HOMBRES

A Ñ O S

[illegible]

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LAS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO,
1701 - 1830.
(En Porcentajes)

MUJERES

[illegible]

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE COQUIMBO.

HOMBRES Y MUJERES

1710 - 1830
(En Porcentajes)

A N O S

[illegible]

[illegible]

MUJERES

[illegible]

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES DEL CORREGIMIENTO DE QUILLOTA

1701 - 1830.

(En Porcentajes)

HOMBRES Y MUJERES

A Ñ O S

[illegible]

FUENTES DE ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFIA GENERAL

A. FUENTES DE ARCHIVOS.

I.- ARCHIVO NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE.

1. Fondo Antiguo. Volúmenes 34, 104, 105 y 106.
2. Fondo Eyzaguirre. Volumen 36.
3. Fondo Gay-Morla Vicuña. Volúmenes 19 y 46.
4. Fondo Hidrográfico Vidal Gormaz. Volumen 18.
5. Fondos Varios. Volúmenes 450, 451, 452, 558 y 690.
6. Notariales de Copiapó. Volumen 7.
7. Real Audiencia. Volúmenes 666 y 1777.
8. Tribunal de Minería. Volúmenes 1 al 16.

II.- BIBLIOTECA NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE.

1. Sala José Toribio Medina. Manuscritos. Volúmenes 198 y 331.

III.- ARCHIVO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA (CHILE).

1. Documentos del Cabildo de La Serena. Volumen correspondiente a los años 1776 - 1822.
2. Documentos Municipales Varios. 1825 - 1834.

IV.- ARCHIVOS PARROQUIALES.

- | | | |
|----------------|----------------|--------------|
| 1. Copiapó | 2. Vallenar | 3. La Serena |
| 4. Algarrobito | 5. Vicuña | 6. Andacollo |
| 7. Barraza | 8. Sotaquí | 9. Illapel |
| 10. Quilimarí | 11. Petorca | 12. La Ligua |
| 13. Puchuncaví | 14. San Felipe | |

V.- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS DE SEVILLA.

1. Sección Audiencia de Chile. Legajos : 86, 87, 88, 90, 92, 99, 103, 104, 136, 137, 138, 154, 175, 177, 187, 190, 214, 243, 244, 284, 300, 327, 387, 388, 389 y 459.
2. Sección Audiencia de Lima. Legajo 1547.
3. Sección Indiferente General. Legajo 1527.

VI.- MUSEO BRITANICO, SECCION MANUSCRITOS.

1. ADD. Volúmenes 17596, 17598 y 17599.

B.- BIBLIOGRAFIA GENERAL.

Alvarado, Edgardo. Estudio de los Archivos Parroquiales de Petorca, 1771-1810. Memoria de Prueba. Universidad Católica de Valparaíso, 1964.

Amunátegui Solar, Domingo. *La Sociedad Chilena del siglo XVIII. Mayordazgos y Títulos de Castilla*. 3 tomos. (Santiago, 1901-1904).

- El Cabildo de La Serena. (Santiago, 1928).

Anés, Gonzalo. *Las crisis agrarias en la España Moderna* (Madrid, 1974).

- *El Antiguo Régimen: los Borbones* (Madrid, 1975).

Aranda, Ximena. Evolución de la agricultura y el riego en el Norte Chico: Valle del Huasco. En *Informaciones Geográficas*. Año XVI, Número Unico, 1966. (Santiago, 1969), págs. 9-41.

Archivo Nacional de Santiago de Chile. Censo de 1813. (Santiago, 1953).

Bagú, Sergio. Transformaciones Sociales en la América Hispánica. Cuadernos Americanos. Vol. LVIII, Nº 4. (México, Julio-Agosto, 1951).

- Estructura Social de la Colonia. Ensayo de Historia Comparada de América Latina. (Buenos Aires, 1962).

Barros Arana, Diego. Historia General de Chile. 16 tomos. (Santiago, 1884 - 1902).

Borah, Woodrow y Cook, Sherburne. La demografía histórica en América Latina: necesidades y perspectivas. *Historia Mexicana*. Vol. 21. (México, 1972). págs. 460 - 480.

Brading, David and Wu, Celia. Population Growth and Crisis: León, 1720-1860. *Journal Latin American Studies*, Nº 5. (Cambridge, 1973), págs. 1 - 36.

Brito Figueroa, Federico. Historia Económica y Social de Venezuela. Tomo I. (Caracas, 1966).

Bröll, Julio. La fundación de una villa en el Norte Chico: San Francisco de la Selva de Copiapó. *Publicaciones de Historia y Filosofía*. Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos. Universidad de Chile, Valparaíso. (sin fecha de edición). págs. 62 - 93.

Bromley, Rosemary. Parish Register as a source in Latin American Demographic and History Research. *Bolletín Society For Latin American Studies*, Nº 19. (Glasgow, 1974), págs. 14 - 21.

Browning, David. Preliminary comments on the 1776 population census of the Spanish Empire. *Bolletín Society For Latin American Studies*. Nº 19.

(Glasgow, 1974), págs. 5 - 13.

- Distribución y estructura de la población del Imperio Español, 1760 - 1800: problemas de identificar y recobrar los datos. Ponencia presentada al XLI Congreso Internacional de Americanistas. (México, 1974).

Campos, Dagoberto; Botarro, Iris; Mery, Aníbal; y, Cortés, Hernán. *La Doctrina del Limarí siglo XVIII, San Antonio del Mar de Barraza*. Estudio Histórico-Social. (La Serena, 1976).

Carmagnani, Marcelo. *El Salariado Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*. (Santiago, 1963).

- Colonial Latin American Demography: Growth of Chilean Population, 1700-1830. *Journal of Social History*, Nº 1. (Berkeley, 1967), págs. 179 - 191.

- *Les Mécanismes de la Vie Economique dans une Société Coloniale: Le Chili (1680 - 1830)*. (París, 1973).

- y Klein, Herbert. *Demografía Histórica. La población del Obispado de Santiago, 1777-1778*. BACH, Nº 72. (Santiago, 1965), págs. 54 - 74.

Caroca Lazo, Mario. Estudio etnolingüístico y protohistórico preliminar en el 1º. Libro de Bautismos de Elqui. (1666 - 1682). Ponencia presentada al V Congreso Arqueológico de Argentina. (San Juan, 1978).

Carvallo y Goyeneche, Vicente. *Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile*. (Santiago, 1879).

Concha, Manuel. *Crónica de La Serena. Desde su fundación hasta nuestros días. 1549 - 1870*. (La Serena, 1871).

Contreras, J. y otros. *Fuentes para un estudio de demografía histórica en Chile en el siglo XVIII*. (Santiago, 1972).

Cuadra, Guillermo de la. Censo de la Capitanía General de Chile en 1777. BACH, Nº 12. (Santiago, 1940), págs. 85 - 132.

Davis, K. The place of Latin American in the World Demographic History. The Milbank Memorial Fund Quarter, vol. XLII, Nº 2. (New York, 1964), págs. 19 - 47.

Díaz Vial, Raúl. Situación de los Libros Parroquiales. Revista de Estudios Históricos, Nº 10. (Santiago, 1966), págs. 109 - 122.

Deane, P. and Cole, W. British Economic Growth. (Cambridge, 1969).

Donoso, Ricardo. El Marqués de Osorno don Ambrosio Higgins. (Santiago, 1941).

Durand, J. D. World Population Estimates, 1700-200. Proceedins of the World Conference, 1956. Vol. 2, págs. 17 - 22.

Encina, Francisco. Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891. Tomos II al VI. (Santiago, 1940 - 1945).

Estrada T., Baldomero. Los problemas de la fundación costera. Un caso en el Reino de Chile: San Bartolomé de La Serena. (Quillota, 1979).

Ferrer, Pedro Lautaro. Historia General de la Medicina en Chile. (Talca, 1904).

Florescano, Enrique. (Coordinador). Haciendas, Latifundios y Plantaciones en América Latina. Simposio de Roma organizado por Clacso. (México, 1975).

Frank, Andre. Chile: el desarrollo del subdesarrollo. (Santiago, 1968).

Frezier, Amadeo. Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile i Perú durante los años 1712, 1713 i 1714. (Santiago, 1902).

Galdames, Juan. *La Serena y su evolución urbana*. RCHHG. Nº 132. (Santiago, 1963), págs. 134-195.

- Aspectos Geográficos de la ciudad de Copiapó. RCHHG. Nº 134. (Santiago, 1966), págs. 136 - 168.

Gallardo, Emiliano. *Crónicas y Siluetas de Coquimbo, La Serena y Elqui*, (La Serena, 1954).

Gautier, E. et. Henry, L. *La population du Crulai: parroisse Normande. Etude historique*. Institut National d'études demographiques. Travaux et documents. Cahier Nº 33. (París, 1958).

Gay, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. Historia, Tomo IV. (París, 1848).

Góngora, Mario. *Origen de los "inquilinos" de Chile Central*. (Santiago, 1960).

- Vagabundaje y sociedad fronteriza. (Santiago, 1966).
- Urban Social Stratification in Colonial Chile. *Hispanic American Historical Review*. Vol. 55, Nº 3, 1975, págs. 421 - 448.

González, Elda y Mellafe, Rolando. *La función de la familia en la Historia Social Hispanoamericana Colonial*. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, Nº 8. (Rosario, 1965), págs. 57 - 71.

Guarda, Gabriel. *La ciudad chilena del siglo XVIII*. (Buenos Aires, 1968).

- *Historia Urbana del Reino de Chile*. (Santiago, 1978).

Haenke, Thaddaeus. *Descripción del Reyno de Chile*. (Santiago, 1942).

Herrmann, Alberto. *La producción en Chile de los metales y minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre y del guano desde la Conquista hasta fines del año 1902*. (Santiago, 1903).

Hidalgo, Jorge. Culturas protohistóricas del Norte de Chile. (Santiago, 1972).

Keller, Carlos. El Norte Chico en la época de la formación de la República. RCHHG. Nº 123. (Santiago, 1954-1955), págs. 15-59.

Konetzke, Ricardo. Las fuentes para la Historia Demográfica de Hispanoamérica durante la Época Colonial. Anuario de Estudios Americanos. (Sevilla, 1948), págs. 267-323.

Kulá, Witold. Problemas y Métodos de la Historia Económica. (Barcelona, 1974).

La Provincia Eclesiástica Chilena. (Friburgo, 1895).

Lira Montt, Luis. Padrones del Reino de Chile existentes en el Archivo de Indias. Revista de Estudios Históricos, Nº 13. (Santiago, 1965), págs. 85 - 88.

Lizana, Elías. Apuntes para la Historia de Petorca. Revista Católica, Nºs. 217 - 226. (Santiago, 1910 - 1914).

- Colección de Documentos Históricos Recopilados del Arch. del Arz. de Stgo. Tomo I. (Santiago, 1919).

Lorenzo, Santiago y Urbina, Rodolfo. La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII. (Quillota, 1978).

McCaa, Roberto. Chilean social and demographic history: Sources, issues, and methods. Latin American Research Review. Vol. XXIII, Nº 12, 1978, págs. 104 - 126.

Mellafe, Rolando. Reseña de la Historia Censal del país. En XII Censo de la población y I de Vivienda. Tomo I. (Santiago, 1956), págs. 1 - 46.

- Introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas. (Santiago, 1956).

Problemas Demográficos e Historia Colonial Hispanoamericana. Novoamericana, I. (París, 1965), págs. 45-55.

Mellet, Julian. Viajes por el interior de la América Meridional, 1808 - 1820. (Santiago, 1959).

Méndez B., Luz María. Instituciones y problemas de la minería en Chile. 1787 - 1826. (Santiago, 1979).

Molina, Juan Ignacio. Compendio de la Historia Geográfica, Natural i Civil del Reino de Chile. (Santiago, 1878).

Morales, Joaquín. Historia del Huasco. (Valparaíso, 1896).

Morin, Claudio. Los libros parroquiales como fuentes para la Historia Demográfica y Social Novohispana. Historia Mexicana, vol. 21. (México, 1972), págs. 389 - 418.

Mörner, Magnus. La hacienda hispanoamericana. Examen de las investigaciones y debates recientes. En Hacienda, Latifundios y Plantaciones en América. Simposio de Roma organizado por Clacso. (Enrique Florescano, Coordinador). (México, 1975).

Muñoz, Humberto. Movimientos sociales en el Chile Colonial. (Buenos Aires, 1945).

Nadal, Jordi. La población española. (Siglos XVI al XX). (Barcelona, 1971).

Olivares, Miguel. Historia Militar, Civil y Sagrada del Reino de Chile. (Santiago, 1864).

Pinto Rodríguez, Jorge. La población del Norte Chico en el siglo XVIII. Crecimiento y cambios en una región minero agrícola de Chile. Tesis Doctoral. History Department, University of Southampton, 1978..

- La población de La Serena en el siglo XVIII. Crecimiento y estructura laboral en un área urbana del Chile Colonial. (La Serena, 1979).

Ramírez Necochea, Hernán. Historia del Imperialismo en Chile. (Santiago, 1960).

- Antecedentes económicos de la Independencia de Chile. (Santiago, 1968).

Ramírez, Juan Ramón. El antiguo valle de Purutún. Revista Católica. Tomo XXXIII. (Santiago, 1917), págs. 99 - 105.

Rasini, Beatriz. Estructura demográfica de Jujuy. Siglo XVIII. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, Nº 8. (Rosario, 1965), págs. 119 - 150.

Reinhard, Marcel et Armengaud, André. Historie Généralé de la Population Mondiale. (París, 1961).

Representación de don J. A. Becerra al MISP don A. Higgins, 1791. RCHHG. Nº 112. (Santiago, 1948), págs. 382 - 401.

Rodríguez Ballesteros, José. Revista de la Guerra de la Independencia de Chile. (Santiago, 1901).

Romano, Ruggiero. Una economía colonial. Chile en el siglo XVIII. (Buenos Aires, 1965).

Ruiz, Hipólito. Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile. (Madrid, 1931).

Salas, Manuel. Escritos. 3 tomos. (Santiago, 1910 - 1914).

Salinas, René. La población de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XVIII. (Valparaíso, 1970).

- Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso, 1680-1830. *Revista Historia*, Nº 10. (Santiago, 1971), págs. 177 - 204.
- Fuentes para el estudio de la demografía histórica del Norte Chico Chileno (1600-1854). *Latin American Research Review*, vol. XII, Nº 2, 1978, págs. 98 - 103.

Sánchez Albornoz, Nicolás. La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2.000. (Madrid, 1973).

- Les Registres Paroissiaux en Amérique Latine. Quelques considérations sur leur exploitation pour la démographie historique. *Revue Suisse d'Histoire*. Vol. 17, 1967, págs. 60 - 71.

Sayago, Carlos. Historia de Copiapó. (Copiapó, 1874).

Sepúlveda, Eduardo. La ciudad de los naranjos, ensayo histórico sobre la villa San Rafael de Rozas. (Illapel, 1954).

Sepúlveda, Sergio. El trigo chileno en el mercado mundial. Ensayo de Geografía Histórica. (Santiago, 1956).

Silva, Ximena. Estudio de los Archivos Parroquiales de la Parroquia de Santo Domingo de Rozas de la Ligua, 1700-1750. Memoria de Prueba, Universidad Católica de Valparaíso, 1966.

Sutulov, Alexander. Minería Chilena, 1545-1975. (Santiago, 1976).

Sotomayor Valdés, Ramón. Historia de Chile durante los cuarenta años desde 1831-1871. Tomo I. (Santiago, 1875).

Silva Vargas, Fernando. Comerciantes, habilitadores y mineros: Una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años de Chile Republicano (1817-1840). En *Empresa Privada*. Escuela de Negocios de Valparaíso. Fundación Adolfo Ibáñez, Universidad Técnica Federico Santa María. (Santiago, 1977), págs. 37 - 71.

Toutain, J. C. La Population de France. 1700-1959. (París, 1963).

Tovar Pinzón, Hermes. Algunos aspectos de la sociedad rural en Colombia (siglos XVIII y XIX). Ponencia presentada al Congreso de Historia Económica organizado por la Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá, 1975).

Varela Ramírez, José. Reseña histórica del valle de Elqui. (La Serena, 1921).

Vicuña Mackenna, Benjamín. El Libro de la Plata. (Santiago, 1875).

- El Libro del cobre i del Carbón de Piedra en Chile. (Santiago, 1956).

- La Edad del Oro en Chile. (Buenos Aires, 1969).

Villalobos, Sergio. Tradición y Reforma en 1810. (Santiago, 1963).

- El Comercio y la Crisis Colonial. Un mito de la Independencia. (Santiago, 1968).

Vivar, Teresa. Estudio de los Libros Parroquiales de Petorca, 1728-1800. Memoria de Prueba, Universidad Católica de Valparaíso, 1960.

Zúñiga Ide, Jorge. La población indígena del valle de Elqui (Chile) en el siglo XVII. Ponencia presentada al V Congreso Arqueológico de Argentina. (San Juan, 1978).



Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la
Universidad del Norte - Coquimbo, en Febrero de 1980.

sumen de la matrícula iago de Chile que comprende ad

En la presente monografía el profesor Jorge Pinto-Rodríguez - actualmente docente del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Sede La Serena - pretende dar una visión del crecimiento y distribución de la población del Norte Chico en el siglo XVIII. Desde esta perspectiva intenta aclarar aspectos relativos a la Historia Económica y Social de la Región en una época de notable importancia para su desarrollo. Las investigaciones hechas por el autor en diversos archivos regionales, en el Archivo y Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, en el Archivo General de Indias de Sevilla y en el Museo Británico de Londres, hacen de este estudio un trabajo seriamente documentado.

Para la Sociedad de Explotación Minera El Sauce de Andacollo - Empresa Minera de la IV Región - es motivo de verdadera satisfacción ofrecer a los estudiosos de estas materias el trabajo de un investigador regional que resume varios años de labor en diferentes archivos nacionales y extranjeros.

Corregimientos.

Casados

Santiago.....	5 0 3 2 7
Rancagua.....	3 0 3 9 2
Coquimbo.....	6 0 7 9 2
Mañe.....	6 0 3 4 7
Medina.....	1 0 8 5 1
Quilón.....	4 0 0 0 8
Aconcagua.....	2 0 1 6 0
Cogolón.....	2 0 1 6 7
Alameda.....	2 0 5 2 2
0 0 0 0 0	32 4 3 7 6

Corregimientos.

Casados

Santiago.....	1 8 7 6 8
Rancagua.....	0 0 1 3 2
Coquimbo.....	0 0 5 2 5
Mañe.....	0 0 5 2 4
Medina.....	0 0 1 5 7
Quilón.....	0 0 0 0 6
Aconcagua.....	0 0 0 0 0
Cogolón.....	1 0 2 7 2
Alameda.....	0 0 2 2 2